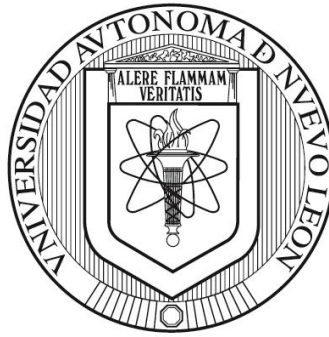


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



**REPRESENTACIONES SOCIALES FEMENINAS DE LA VIVIENDA  
Y LA CIUDAD EN EL MUNICIPIO DE MONTERREY**

TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
DOCTORADO EN FILOSOFIA CON ORIENTACION EN TRABAJO SOCIAL  
Y POLITICAS COMPARADAS DE BIENESTAR SOCIAL

PRESENTA

MARIA ANTONIETA URQUIETA ALVAREZ

ASESORA

DRA. CLAUDIA CAMPILLO TOLEDANO

JUNIO 2010

## Resumen

En la actualidad, el municipio de Monterrey presenta una configuración urbana con una población principalmente femenina. Datos censales y empíricos muestran a la mujer como un sujeto urbano que cumple un rol protagónico en la gestión de la unidad habitacional y del espacio público. Sus diversas formas de habitar la ciudad y la vivienda, les llevan a apropiarlas simbólicamente de una manera particular, por lo que el explorar los modos en que las mujeres representan el espacio urbano se convierte en un buen punto de partida para recuperar sus puntos de vistas y con ello estimular los debates, teórico primero y democráticos después, que catalicen el proceso de cambio y mejora de las condiciones de vida de mujeres y hombres en el espacios de proximidad y sociabilidad urbana. De igual modo este estudio buscó reportar a la política pública, elementos de juicio, rigurosamente fundados, para la toma de decisiones en materia de planeamiento y gestión de viviendas y ciudades sustentables.

El proceso de investigación, se orientó bajo el enfoque de la Teoría Fundamentada y un acercamiento plurimetodológico de fases simultáneas que buscaba recoger las representaciones femeninas del espacio urbano tanto de una perspectiva procesual como estructural. De este modo, luego de un levantamiento de información que contempló entrevistas semiestructuradas, elaboración de dibujos, proyección de diferencial semántico y la técnica de elección sucesiva por bloques, se llegó a configurar la apropiación simbólica que las mujeres del Municipio de Monterrey, tienen respecto de su vivienda y de la ciudad.

Respecto de la ciudad, se concluyó que, las mujeres construyen binariamente su RS reconociendo en Monterrey un espacio vivido y uno deseado. La ciudad vivida se caracteriza por el conflicto social y ambiental mientras que la urbe más bien se añora como un lugar de sociabilidad y ciudadanía. Las mujeres se describen atemorizada por la delincuencia común y el crimen organizado, y manifiestan que eso ha alterado sus rutinas diarias, lo que se suma a un problema ambiental caracterizado fundamentalmente por la construcción de nuevos fraccionamientos en áreas verdes y por la presencia de abundante basura

La ciudad anhelada, muy por el contrario, es conceptualizada como un lugar para la vivencia de la ciudadanía y la sociabilidad. Las mujeres desean un espacio de bienestar, con adecuados y suficientes equipamiento urbano y comunitario al tiempo que señalan desear una ciudad en la que el encuentro con sus familias, con sus vecinos y amigos pueda vivirse en un ambiente seguro, donde las calles sean nuevamente espacio de encuentro y escenario para el ejercicio pleno de derechos.

El análisis estructural de la RS de la ciudad, indica que la distinta posición social de las mujeres, dada por sus diversos niveles de escolaridad, les hace configurar diferencialmente sus esquemas representacionales, lo que revela que las mujeres resignifican los códigos simbólicos provenientes tanto del medio social y objetivo como del subjetivo de manera desigual según su particular pertenencia a un estrato social.

Para la vivienda, la RS también fue abordada tanto procesual como estructuralmente, reconociéndose que la casa es significada por las mujeres como un espacio de dimensionalidad simbólica y física. La dimensión simbólica se refiere a la unidad habitacional como cobijo de la familia y lugar privilegiado para la sociabilidad, mientras que el aspecto físico se refiere a un lugar que procure condiciones de habitabilidad suficientes para otorgar a sus habitantes protección y confort. El aspecto simbólico es reflejo de las características identitarias de sus moradores mientras que la calidad que pueda dársele al ambiente físico está condicionada por el nivel socioeconómico de quien la habita.

Al analizar los esquemas estructurales de la RS de vivienda, el factor que mejor discrimina los discursos en torno a la vivienda es la edad y en consecuencia su posición en el ciclo vital, ya que las mujeres jóvenes enfatizan más el aspecto material de la vivienda mientras que las adultas atienden con mayor fuerza a su dimensión simbólica. Ello se relaciona también con los distintos niveles de avance que muestran estos grupos respecto del proyecto habitacional ya que mientras para las jóvenes es un camino reciente, para las adultas ya son planes generalmente consolidados.

A la luz de estos resultados, se aspira a que los debates de la política social en materia urbano-habitacional consideren tres elementos significativos: primero, reconocer la dimensión territorial como categoría básica para la comprensión de las estrategias de promoción del bienestar social; segundo, el desarrollo de metodologías participativas que permitan reconocer las diversas formas de comprender y habitar el espacio urbano; y tercero, el reconocer las acciones colectivas como estrategias válidas y sustentables para la construcción democrática de la ciudad contemporánea.

Develadas estas evidencias y planteados estos debates, la tarea del analista de política pública debe orientarse a la promoción de acciones públicas que en conjunto con la sociedad civil aporten significativamente al resguardo de las garantías para el pleno ejercicio del derecho a la vivienda digna y al suelo urbano.

## TABLA DE CONTENIDOS

Agradecimientos.....	iii
Resumen.....	v
INTRODUCCION	1
CAPITULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	
Introducción.....	3
Estado del arte.....	3
Planteo del objeto de estudio y preguntas de investigación.....	4
Preguntas de investigación.....	11
Justificación.....	11
CAPITULO 2. MARCO TEORICO	
La teoría de las representaciones sociales.....	14
La ciudad y la vivienda como objetos de representación social.....	26
Mujeres en la ciudad. Sujetos urbanos con capacidad de representar.....	32
CAPITULO 3. MARCO METODOLOGICO	
Diseño de investigación.....	34
Descripción del trabajo de campo.....	40
CAPITULO 4. REPRESENTACIONES FEMENINAS DEL ESPACIO URBANO	
La representación social de la ciudad.....	50
La representación social de la vivienda.....	66
CAPITULO 5. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	
La representación femenina del habitar.....	77
Implicancias prácticas del estudio de las representaciones femeninas del espacio urbano para la gestión de la política pública.....	82
La teoría de las representaciones sociales como marco interpretativo del habitar urbano.....	84
La teoría fundamentada y el esquema plurimetodológico como recursos en el análisis de la política pública.....	86
ANEXOS	89
REFERENCIAS	97

## INDICE DE GRAFICAS

### TABLAS

Tabla 1. Evolución del proceso de urbanización en México desde 1950 a 2000...	5
Tabla 2. Población del Estado de Nuevo león y el área metropolitana de Monterrey (AMM).....	6
Tabla 3. Población total de los municipios que conforman el AMM.....	6
Tabla 4. Elementos para la codificación axial.....	36
Tabla 5. Reactivos asociados a la representación social de ciudad.....	44
Tabla 6. Reactivos asociados a la representación social de vivienda.....	45
Tabla 7. Matriz de similaridad para la representación social de vivienda.....	46
Tabla 8. Matriz de similaridad para análisis ternario de la representación social de vivienda.....	48
Tabla 9. Reactivos de ciudad según carga valorativa.....	58
Tabla 10. Grados de sustentación para el grafo general y grafos diferenciales de la RS de ciudad.....	60
Tabla 11. Reactivos de vivienda según carga valorativa.....	69
Tabla 12. Grados de sustentación para el grafo general y grafos diferenciales de la RS de vivienda.....	70

### GRAFICAS

Gráfica 1. Población económicamente activa del municipio de Monterrey, según género.....	8
Gráfica 2. Planos de la subjetividad.....	18
Gráfica 3. Esquemas de fases metodológicas.....	40
Gráfica 4. Lista y plano de primer muestreo por colonias según Índice de Marginación Urbana.....	41
Gráfica 5. Lista y plano de segundo muestreo por colonias según Índice de Marginación Urbana.....	42
Gráfica 6. Árbol máximo para la representación general de ciudad.....	58
Gráfica 7. Árbol máximo de ciudad para subgrafo de mujeres de baja escolaridad.....	61
Gráfica 8. Árbol máximo de ciudad para subgrafo de mujeres de mediana escolaridad.....	63
Gráfica 9. Árbol máximo de ciudad para subgrafo de mujeres de alta escolaridad.....	64
Gráfica 10. Dimensiones de la RS y mundos de la vida.....	65
Gráfica 11. La doble dimensión significativa de la vivienda.....	66
Gráfica 12. Árbol máximo para la representación general de vivienda.....	69
Gráfica 13. Árbol máximo de vivienda para subgrafo de mujeres de jóvenes.....	71
Gráfica 14. Árbol máximo de vivienda para subgrafo de mujeres de adultas.....	72
Gráfica 15. Árbol máximo de vivienda para subgrafo de mujeres de adultas mayores.....	74
Gráfica 16. RS de la vivienda y proyectos vitales y habitacionales.....	75
Gráfica 17. Fases del proceso de provisión habitacional.....	83
Gráfica 18. Esquema comparativo planos de la subjetividad y mundos de la vida.....	85

**DIBUJOS**

Dibujo 1. El sol está triste.....	53
Dibujo 2. Familias en el parque.....	54
Dibujo 3. Monterrey.....	55
Dibujo 4. Ciudad ambientalmente sustentable.....	56
Dibujo 5. Centro cívico de Monterrey.....	62
Dibujo 6. Vivienda ideal.....	72
Dibujo 7. Vivienda como espacio de protección ambiental.....	75

## INTRODUCCION

La vida social se desarrolla fundamentalmente en las ciudades. Actualmente 6 de cada 10 habitantes viven en zonas urbanas (ONU, 2005) y por ello el estudio de las cuestiones territoriales y de los fenómenos que allí se producen, son temas centrales del debate contemporáneo de las ciencias sociales, las cuales se ven desafiadas a proponer nuevos y más pertinentes esquemas conceptuales para comprender y explicar las diversas aristas de lo que genéricamente se ha denominado el problema urbano y que muestra matices tan diversos como la pobreza, la violencia, la migración y la exclusión social.

El presente estudio, tuvo como objetivo reconocer el modo en que los habitantes representan socialmente el espacio urbano y para ello se implementó una investigación de tipo inductiva con mujeres adultas del municipio de Monterrey, las cuales a través de un plurimetodológico esquema de recolección de información y análisis, revelaron la forma que se apropian simbólicamente de la ciudad y particularmente de sus viviendas.

El documento se organiza en cinco capítulos, de los cuales el primero se orienta a formular el problema de investigación y establecer su relevancia teórica, metodológica y práctica. Este apartado contiene también una revisión del estado del arte respecto a los estudios urbanos en México y particularmente en Nuevo León, poniendo énfasis en los escasos antecedentes que para el estudio de las representaciones sociales urbanas existen en esta entidad federativa.

El segundo capítulo corresponde al marco teórico de esta investigación y se organiza alrededor de tres pilares conceptuales: la teoría de las representaciones sociales, la cualidad significativa de la ciudad y la vivienda; y el reconocimiento a la mujer como sujeto urbano con capacidad de apropiación simbólica del territorio.

El tercer capítulo está dedicado a exponer detalladamente el marco metodológico bajo el cual se llevo a cabo este estudio, poniendo énfasis en el carácter inductivo del mismo y su orientación bajo el enfoque de la *Grounded Theory* mismo que se articuló con el esquema plurimetodológico para el estudio de las representaciones sociales propuesto por Abric (1984). En este mismo apartado se describe el trabajo de campo realizado bajo un esquema de fases simultáneas de levantamiento de información, análisis procesual y análisis estructural.

En el capítulo cuarto se discuten los resultados de investigación respecto a las representaciones sociales de la ciudad y la vivienda, cada una abordada desde su dimensión de contenido y estructura. La presentación de las evidencias discursivas y gráficas se va entrelazando con la contrastación de elementos teóricos en una dinámica de comparación constante característica del enfoque metodológico utilizado.

Posteriormente el capítulo quinto presenta conclusiones y reflexiones en torno a los hallazgos, al tiempo que propone aportaciones tanto conceptuales como metodológicas, que se articulan en sugerencias para la gestión pública en materia de planeamiento urbano y política habitacional.

Finalmente, en los anexos se exponen a consideración del lector, los instrumentos de recolección de información utilizados, así como un listado de referencias que detallan el soporte bibliográfico de este estudio.



## **CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

### **1.1 Introducción**

El municipio de Monterrey cuenta en la actualidad con una población de 1.133.814 habitantes (INEGI, 2005). Por sus calles circulan diariamente hombres y mujeres, infantes, jóvenes, adultos y ancianos, cada uno configurando experiencias distintas del habitar. En consecuencia, sus formas de contacto disímiles redundan en apropiaciones diferenciadas del espacio urbano (Duhau y Giglia, 2008).

Las evidencias censales y empíricas muestran a la mujer como un sujeto protagónico en la dinámica poblacional del municipio (INEGI, 2005) y la revelan como agente principal en la gestión de la unidad habitacional y del espacio público (Massolo, 2004). Desde estas realidades, el objetivo del presente estudio es reconstruir y visualizar las representaciones sociales de la mujer urbana con respecto a la vivienda y la ciudad, a fin de estimular debates teóricos, políticos y democráticos que catalicen el proceso de cambio y mejora de las condiciones de vida en el espacio de proximidad y sociabilidad urbana.

### **1.2 Estado del arte**

La vivienda es el espacio en el que la familia busca encontrar estabilidad, seguridad, consolidación patrimonial, sentido de pertenencia y el entorno necesario para el crecimiento integral del ciudadano, de la pareja y de los hijos (CONAVI, 2008). Es por ello un indicador básico del desarrollo según lo estipulado por la ONU, y se refrenda en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* en su artículo 25 (Naciones Unidas, 1988).

La vivienda, según Haramoto (1987, en Bravo, 1993), es un sistema que incluye el terreno, la infraestructura y el equipamiento, todo ello condicionado según la localización y el contexto social, económico, tecnológico y físico en que se genera. De este modo, no solo es un objeto tecnológico: es un producto cultural signifiante en tanto no se define en relación a su función, sino a los procesos en torno de los cuales las personas entran en relación con ella y las relaciones y conductas que de allí derivan (Baudrillard, 1969).

La cuestión de la vivienda y la ciudad ha sido abordada desde diversos enfoques. De la primera, Leal (1979) señala que la vivienda ha sido objeto de análisis que se orientan a estudiar sus características y su localización; también ha sido abordada como un espacio de uso afectado por la condición económica y social de sus moradores (análisis ecológico); se ha investigado el efecto que sobre ella tienen las características culturales de sus moradores (culturalista); se le conceptualizado en su carácter de necesidad social (de bienestar); como reivindicación y derecho de movimientos y sujetos sociales (político); en su articulación con el sistema de producción (productivista); y también como expresión de la clase social de sus habitantes (clasista).

Por su parte Cortés (2001) ha clasificado los abordajes teóricos de la problemática urbana utilizando criterios como el acceso a la tierra, su financiamiento, el déficit estructural del bien, el desarrollo tecnológico, las implicaciones del diseño urbano, la cuestión ecológica, y los costos sociales. Esto nos dice que el problema habitacional compromete diversos aspectos sociales, políticos, económicos y culturales.

En el caso mexicano, los estudios urbano-habitacionales son abundantes. Los modos de aproximación investigativa al tema de la ciudad son diversos y van desde enfoques econométricos (Santillana, 1972) hasta perspectivas cualitativas de enfoque cultural (Nivón, 1998) o filosófico (Gasca, 2007). En el caso de la vivienda se encuentran los estudios enfocados a la política social (González, 1998; Coulomb y Schteingart, 2006), los modos de producción habitacional (González, 2003), la marginalidad territorial (Zúñiga y Ribeiro, 1990; Schteingart, 2002; Ramírez y Aguilar, 2006) y la caracterización de dinámica de la vida urbana (Villavicencio, 2006).

Se registra un estudio de representación social de la ciudad en el contexto mexicano y fue realizado en el Distrito Federal con un enfoque lingüístico (Alba, 2004). Para el caso de Nuevo León, y particularmente para Monterrey, las referencias se vuelven más escasas. Las aproximaciones previas al vínculo de las mujeres con la ciudad y la vivienda se han realizado fundamentalmente en la ciudad de México, desde enfoques feministas (Esquivel y Flores, 2004), urbanos (Schteingart, 2002; Massolo, 1994 y 2004) e interaccionistas simbólicos (Esquivel, 2004).

A juzgar por lo señalado y atendiendo a la relevancia de la discusión de las cuestiones sociales, que “nos obliga a plantear cuestiones que aun añejas no recibieron con oportunidad respuesta teórica suficiente” (González, 2003:1), la presente investigación busca resolver la anomalía teórica traducida en la carencia de estudios que aborden la cuestión de la vivienda y la ciudad desde las representaciones sociales de las mujeres urbanas.

### **1.3 Planteo del objeto de estudio y preguntas de investigación**

#### **1.3.1 La ciudad**

La imagen que presenta la urbe en la actualidad es consecuencia de la migración que caracteriza al siglo XX, fenómeno por el cual las ciudades mexicanas se enfrentan a oleadas de nuevos habitantes que aumentan su habitual capacidad de contención (Zúñiga, 1990). Según Bairaj y

Chakiel (1995) en el México de 1900 sólo el 11% de la población vivía en zonas urbanas, mientras que para 1950, la época del despliegue industrial asociado al modelo de desarrollo prevaleciente, la cifra aumentó al 42.7%. A partir de este momento la urbanización se aceleró para mostrarnos valores superiores al 50% en la década del 60 y sobrepasar los  $\frac{3}{4}$  de la población nacional en el año 2000 (PNV, 2005).

**Tabla 1. Evolución del proceso de urbanización en México desde 1950 a 2000.**

	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Urbanización (%)	42.7	50.8	59.0	66.3	72.6	77.7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Bairaj y Chakiel (1995) y PNV (2005).

Según Ariza (2003) es a partir del último cuarto del siglo XX cuando México puede considerarse una sociedad urbana, ya que no es sino hasta la década de 1980 cuando más de la mitad de su población pasa a residir en localidades de 15 mil habitantes y más. Entre 1970-2000 el número de ciudades se duplicó de 174 a 350, fenómeno que se refleja en el volumen de habitantes urbanos que creció de 22 millones 730 mil a 65 millones 653 mil. Las ciudades grandes<sup>1</sup> crecen 19 veces en este periodo, mientras que las metrópolis<sup>2</sup> concentran el 43% de la población nacional al final del mismo.

Según el Plan Nacional de Vivienda (PNV, 2005), en México existen 55 zonas metropolitanas que concentran al 53% de la población y el 70% de la generación del PIB de todo el país. En ellas residen siete de cada diez habitantes asentados en barrios y colonias de alta y muy alta marginación, que carecen de los servicios básicos.

En el caso de Monterrey la migración y la urbanización no sólo se reflejan en el acelerado aumento de población, sino en la forma de su crecimiento socio-espacial. Así lo establece Zúñiga (1990) al documentar que en Nuevo León la población inmigrada ha constituido entre un 25 y un 30% de la población total de la metrópoli desde 1940. En la actualidad, según el INEGI (2005), el 21.58% de la población estatal nació fuera, siendo las vecinas entidades de San Luis Potosí (5.68%), Tamaulipas (3.78%) y Coahuila (3.49%) las principales emisoras de flujos migratorios. Este indicador supera el promedio nacional de 17.6% de población nacida fuera de la entidad de residencia actual. A consecuencia de lo anterior, Zúñiga afirma:

*El proceso de metropolización se produce cuando se incorporan al área urbanizada diversos municipios cuyo crecimiento no corresponde más a su dinámica interna propia, sino que a partir de ese momento se determina por su relación con el núcleo de la ciudad (1990:19).*

<sup>1</sup> Centros urbanos de 500,000 a 999,999 habitantes según el INEGI.

<sup>2</sup> Centros urbanos de más de un millón de habitantes según el INEGI.

En 1980 la población de Nuevo León era de 2 millones de habitantes, cantidad que se duplica al cabo de dos décadas, según el *Conteo de Población y Vivienda 2005* que arroja una cifra de 4.199.292 de personas residiendo en Nuevo León. Este proceso de crecimiento da origen a la conformación de un área metropolitana que incluye nueve municipios. Este proceso de agrupación se inicia en las décadas del 50 y 60 cuando se integran Guadalupe y San Nicolás de los Garza. En 1970 se incorporan San Pedro Garza García y Santa Catarina. Para la década del 80 se suman Apodaca, General Escobedo, García y Juárez. Este conglomerado de municipios concentra el 87.3 % de la población total de Nuevo León y de ésta el 50.3% son mujeres.

**Tabla 2. Población del estado de Nuevo León y el AMM.**

Población total estado de Nuevo León	:	4.199.292	
Población total del AMM:		3.664.331	1.820.987 Hombres
			1.843.344 Mujeres

Fuente: Elaborado con datos del *Conteo de Población y Vivienda 2005*. INEGI/SIMBAD.

**Tabla 3. Población total de los municipios que conforman el AMM**

Monterrey	1.133.814
Guadalupe	691.931
San Nicolás de los Garza	476.761
San Pedro Garza García	122.009
Santa Catarina	259.896
Apodaca	418.784
Gral. Escobedo	299.364
García	51.658
Juárez	144.380

Fuente: Elaborado con datos del *Conteo de Población y Vivienda 2005*. INEGI/SIMBAD.

A partir de las evidencias presentadas es posible señalar que México durante el Siglo XX se transformó en una sociedad fundamentalmente urbana, proceso que se intensificó desde la década del 50 en adelante. Este año marca el inicio de una época donde empiezan a conformarse las denominadas áreas metropolitanas. El caso de Nuevo León y el AMM son reflejo de estas tendencias y así se demostrará con la siguiente revisión de sus principales indicadores de población y vivienda.

### **1.3.2 Perfil socio-demográfico y habitacional del estado de Nuevo León y su Área Metropolitana**

El estudio del territorio a partir de las formas en que los habitantes se lo apropian simbólicamente, requiere como soporte de base algunos estadísticos elementales que permitan configurar los perfiles sociodemográficos y habitacionales del sujeto que representa y del objeto que es representado, ambos aspectos serán tratados a continuación.

#### **1.3.2.1 Características generales de la población del AMM**

Según datos del INEGI (2008) entre 1900 y 2005, la población de Nuevo León se multiplicó 12.8 veces. En los años 60 la tasa de crecimiento promedio anual fue de 4.8%; entre 2000 y 2005 ésta fue de 1.6%. En 1970 existían 1.694.689 habitantes; para 2005 la población asciende a 4.199.292, más del doble, lo que ubica al estado en el octavo lugar a nivel nacional con respecto a la población total, en donde los primeros lugares los ocupan los estados de México, el Distrito Federal, Veracruz y Jalisco.

Las estadísticas federales (INEGI, 2008) muestran que la población de Nuevo León es fundamentalmente urbana (94%). En el 2005 el municipio con mayor porcentaje de habitantes es Monterrey con 27.0%, seguido de Guadalupe con 16.5% y de San Nicolás de los Garza con 11.4 %. La densidad poblacional de 65 habitantes por kilómetro cuadrado es superior al promedio nacional de 53 por kilómetro cuadrado. La población es mayoritariamente femenina (50.24%) y adulta, ya que el 54.82% tiene entre 18 y 60 años y la edad media es de 26 años.

En cuanto a los hogares (INEGI, 2008), tenemos que en el estado se registran 915.404, de los cuales 766.107 (83.7%) están ubicados en el área metropolitana. De estos últimos, el 16.44% (125.976 hogares) son jefaturados por mujeres. Dentro de los hogares encontramos que la tipología dominante son los nucleares<sup>3</sup> con un 71.13%, seguidos de los hogares ampliados<sup>4</sup> con un 21.52%. Los hogares nucleares son jefaturados en un 10.64% por mujeres, cifra que se eleva a 73.49% en el caso de los hogares ampliados.

#### **1.3.2.2 Condiciones habitacionales de la población del AMM**

En Nuevo León se contabilizan 888.552 viviendas, de las cuales casi la totalidad (91.29%) son unifamiliares. Respecto a la condición de tenencia, el 59.13% son propietarios, mientras que el 17.98% está pagándola. Las viviendas en renta alcanzan el 12.59% (INEGI; 2008)

---

<sup>3</sup> INEGI: Formado por el jefe y su cónyuge; el jefe y su cónyuge con hijos; o el jefe con hijos; considera a los hijos, independientemente de su estado conyugal, siempre y cuando no vivan con su cónyuge e hijos; puede haber empleados domésticos y sus familiares.

<sup>4</sup> INEGI: Formado por un hogar nuclear más otros parientes o un jefe con otros parientes; puede haber empleados domésticos y sus familiares.

Las condiciones de materialidad de las viviendas son mayoritariamente adecuadas ya que el 83.98% combina material sólido<sup>5</sup> en piso, paredes y techo. Respecto a la disponibilidad de servicios de agua potable, luz eléctrica y drenaje, estas alcanzan coberturas de conectividad a las redes públicas en 80.34%, 90.44% y 84.54% respectivamente. En cuanto a la disponibilidad de bienes<sup>6</sup> en las viviendas, destacan la televisión, con un 95.50%, el refrigerador con un 91.79% y el teléfono de red fija con un 57.52% (INEGI, 2008)

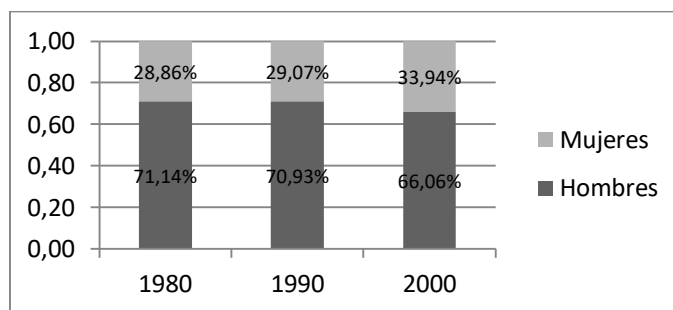
A partir de estos antecedentes, el estado de Nuevo León se configura como un espacio con alta presencia femenina y adulta. Reconocer las formas en que las mujeres se desenvuelven territorialmente, puede aportar evidencias que ayuden a comprender las dimensiones simbólicas que para ellas tienen aquellos lugares donde se expresa su vida cotidiana: la ciudad y la vivienda.

### 1.3.2.3 Características generales de población y vivienda del municipio de Monterrey

Según el INEGI (2005) el municipio de Monterrey tiene una población de 1.133.814 habitantes, de los cuales el 50.62% son mujeres y el 74.24% tiene 18 años o más. En promedio la escolaridad es de 9.3 años (SEP, 2010). El municipio suma 276.603 hogares de un tamaño promedio de 4 integrantes. En el 22.06% de los casos la jefatura del hogar es femenina.

En el ámbito económico, su población económicamente activa es de 452.924 personas, de las cuales el 33.94% son mujeres (EGAP, 2005), cifra que muestra un aumento sostenido desde la década del 80 en adelante.

#### Gráfica 1. Población económicamente activa del municipio de Monterrey según género.



Fuente: EGAP (2005).

<sup>5</sup> INEGI: material sólido predominante en techo (losa de concreto; tabique, ladrillo o terrado con vigería; palma, tejamanil o madera y teja), en paredes (tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto.) y en piso (cemento o firme, madera, mosaico u otros recubrimientos)

<sup>6</sup> INEGI: Disponibilidad de bienes materiales e instalaciones en la vivienda que proporcionan comodidad, acceso a algunos medios masivos de comunicación o aligeran las tareas domésticas. Los bienes e instalaciones son: automóvil o camioneta propio, calentador de agua, computadora, lavadora, licuadora, radio o radiograbadora, refrigerador, teléfono, televisión y videocasetera.

En cuanto al tema habitacional, el municipio tiene un alto porcentaje de cobertura de servicios básicos domiciliarios: 94.19% de las viviendas cuenta con agua entubada, 95.78% tiene drenaje conectado a la red pública y el 98.22% dispone de electricidad (INEGI, 2005). El 97.23% de las viviendas cuenta con piso digno (EGAP; 2006). De estos indicadores se desprende que las condiciones de saneamiento básico cuentan con calidad aceptable, por lo que los cuestionamientos acerca de la habitabilidad, se dirigen hacia otras dimensiones de la misma como puede ser el tamaño o el diseño. Sin embargo, aun cuando se exploren estos aspectos relativos a calidad de la vivienda existe una dimensión simbólica de la misma que sobrepasa el análisis material y remite al ámbito de las formas en que esos espacios son representados socialmente, aspecto que será abordado teórica y empíricamente a lo largo de este estudio.

### **1.3.3 Mujeres, ciudad y vivienda**

El espacio, al conectarse con sentimientos, símbolos y memoria colectiva, se constituye en un lugar. El concepto de lugar “está vinculado con la subjetividad y con el entorno en donde el individuo experimenta su vivencia personal” (Moreno, 1996 citado en Massolo, 2004). Los lugares de las mujeres en las ciudades se han redefinido de acuerdo con los cambios que en ella se han producido, como son la modificación en los esquemas sociodemográficos, la estructura laboral y el trazo urbano.

En relación a los primeros, se ha establecido que los patrones de fecundidad han tendido a una reducción en el número de hijos y el aumento de los hogares ampliados liderados por mujeres, no obstante, la ciudad no ofrece respuestas institucionales suficientes, por ejemplo, en materia de guarderías y de diseño de viviendas apropiadas para esta tipología de familia. A este respecto el INEGI (2008) informa que hasta la segunda mitad de la década de los 60 la tasa de fecundidad en Nuevo León era de alrededor de 6 hijos por mujer, mientras que entre 1987 y 2008 disminuyó de 2.5 a 2.0 hijos por mujer respectivamente. Esto se suma al hecho de que en la actualidad el 36% de la población económicamente activa son mujeres, distribuyéndose 78.9% en el sector terciario, 20.2% en el secundario, 0.4% en el primario y 0.5% no especificó en qué sector trabaja. Esta incorporación al mundo laboral coexiste con la jefatura de hogar femenina, lo que se presenta en 1 de cada 5 hogares urbanos del estado (INEGI, 2008).

A juicio de Rivas (1998:2) “la incorporación creciente de la mujer al trabajo remunerado no ha significado una aproximación entre el mundo laboral y el doméstico y la mujer se ha partido en dos”. Tenemos así que los tiempos de traslado de un lugar a otro se ven agravados por la calidad del transporte público. Del mismo modo, cuando nos referimos al trazo urbano, es la mujer la que resiente con mayor fuerza la falta de espacios públicos y áreas verdes, así como la existencia de zonas inhóspitas que ponen en riesgo su seguridad, como son túneles, callejones o pasadizos sin iluminación (Rivas, 1998; Fernández, 1996).

Esta relación dinámica entre la mujer, la ciudad y sus viviendas, incide según Massolo (2004) en los modos en que se relacionan con el territorio, pudiendo observarse que las mujeres se desplazan más a pie que los hombres, utilizan por más tiempo y con más diversidad el transporte público, sus trayectorias vinculantes con distintos servicios (escuelas, hospitales, calles, mercados) las hacen más sensibles a su buen o mal funcionamiento. Las mujeres, generalmente, permanecen más tiempo en la vivienda, lo que les hace objeto directo de las comodidades y carencias que ésta pueda tener en términos de materialidad, confort y diseño.

En síntesis, el espacio urbano y habitacional, son producto de la práctica cotidiana y se construyen no sólo material, sino simbólicamente, dando sentido e identidad a quienes lo habitan (Esquivel, 2004). Por ello el significado que las mujeres le otorgan se relaciona directamente con sus experiencias de habitar en su condición de organizadoras fundamentales de la vida doméstica en articulación con la esfera pública (García, 1998; Esquivel, 2004).

### **1.3.4 Representaciones sociales**

Comprender la ciudad implica mirar el espacio urbano más allá de sus dimensiones físicas y aproximarse a las experiencias de quienes viven en él, por tanto la urbe será escenario de heterogeneidades por descubrir. Según Rizo (2006) la característica de indefinición y ambigüedad de la ciudad hacen vanos los afanes por la explicación totalizante e invitan a la comprensión de la ciudad como un sistema complejo que es representado simbólicamente y es creador de sentido. Es decir, no sólo depende de las imágenes que construyen los habitantes acerca de ella, sino que es el entorno constructivo que dota de sentido la vida de las personas que la conforman.

La vivienda, por su parte, es el espacio en donde el individuo aprende una forma de concebir y dar significado al mundo. De este modo esa unidad física comienza a simbolizar un espacio construido, vivido, creado, amado y metaforizado (Estirado Gorriá, 2003 citado en Massolo, 2004). Esta concepción de la unidad habitacional amplifica su potencial como objeto de análisis hermenéutico y se convierte en un adecuado punto de partida para la indagación de los modos en que las y los habitantes representan y asignan símbolos a ese lugar productor de significados y experiencias.

Desde esta comprensión del objeto de estudio, la ciudad y su principal producto cultural signifiante (Baudrillard, 1969), la vivienda, se vuelven un campo propicio para la indagación de las representaciones sociales que las definen desde la perspectiva del universo simbólico de uno de sus grupos de habitantes más significativos: las mujeres.

El concepto de representación social deviene de la psicología social y el trabajo fundacional de Serge Moscovici (1961), quien las define como una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene un objetivo práctico y concurrente a la construcción de una realidad común de un conjunto social. Para este teórico francés la representación se constituye tanto a partir de la experiencia, como de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que el ser humano recibe y transmite a través de la tradición, la educación y la socialización en general.

Según Abric (2007) son los contextos interactivos los que se presentan como propicios para la construcción de las representaciones sociales. La gente construye su conocimiento cotidiano a partir de su experiencia vivida en el contacto con los otros, con el entorno material, y con los eventos que tocan la sociedad. Por tanto, la significación de una representación social está entrelazada en significaciones más generales que intervienen en las relaciones simbólicas propias al campo social dado.

Desde esta perspectiva teórica, si el objeto se construye en una relación dinámica con el sujeto, es necesario reconocer que no existe realidad objetiva a priori: toda realidad es representada, es



decir, apropiada por el grupo, reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores, dependiendo de su historia y del contexto ideológico que lo envuelve (Abric, 2001). La comprensión de estos contextos, así como de las características de los sujetos que representan, le otorga al estudio de las RS requisitos de rigurosidad y profundidad que sólo pueden ser abordados mediante sistemáticos y sólidos argumentos epistemológicos y metodológicos. Al respecto, la decisión de enfocar este estudio desde una estrategia inductiva, como es la *Grounded Theory* (GT), ofrece oportunidades heurísticas, toda vez que soporta la generación de nuevo conociendo teórico a partir de la hermenéutica de la evidencia<sup>7</sup>.

#### 1.4 Preguntas de investigación

A la luz de los elementos anteriormente expuestos en relación a la condición fundamentalmente urbana de México y particularmente del estado de Nuevo León y su capital Monterrey; y configuradas las características demográficas, materiales y sociales de sus habitantes, este estudio se plantea el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo representa socialmente la mujer urbana de Monterrey la ciudad y la vivienda? Para resolver esta interrogante será necesario, discutir ¿cuáles son los elementos que definen el contenido de sus representaciones?, ¿cómo se conforma la estructura de dichas construcciones significantes?, ¿cuáles son los elementos convergentes y divergentes que las unifican o las diferencian?

Las perspectivas de este estudio se enfocan en el conocimiento de los sistemas representacionales de la mujer urbana respecto a la vivienda y la ciudad, lo que se convertirá en punto de partida para la discusión de los modos en que dichos esquemas orientan la presencia y sociabilidad femenina en la urbe, al tiempo que invita a interpelar la forma en que se han concebido la gestión urbana y las políticas habitacionales. El diseño, implementación y evaluación de la política social requiere de estos insumos para asumir de una vez las demandas de equidad y justicia social asociadas al derecho de tener lugar en una ciudad democrática e incluyente.

#### 1.5 Justificación

Restituto Sierra Bravo (2005) argumenta que al momento de elaborar una investigación social es necesario exponer sus razones, en virtud de “criterios de valor potencial”. En este sentido, puede señalarse que este estudio implica “relevancia social” en cuanto se aproxima comprensivamente al fenómeno de la vivienda y la ciudad a partir de las representaciones sociales que sobre ellas construye la mujer urbana. Esto tiene “implicancias prácticas” en tanto profundiza en los códigos interpretativos del principal sujeto de la política social en materia habitacional, lo que redundará en un mayor conocimiento de ella y la visualiza como ciudadana con capacidad de actoría social y de retroalimentación para la gestión de la política pública. Del mismo modo, este estudio aspira a representar “valor teórico” en la medida en que se avance en la conceptualización del sujeto urbano femenino y se explore su producción discursiva respecto a la dimensión del habitar.

---

<sup>7</sup> La descripción de los principales supuestos y procedimientos de la GT, así como los fundamentos de su elección como estrategia metodológica, serán expuestos con detalles en el capítulo II.

Según Esquivel (2004), son las mujeres quienes mayoritariamente gestionan y administran el espacio público y el doméstico. Son ellas quienes acuden principalmente a las oficinas de los servicios públicos para realizar las tareas que conducirán al grupo familiar a obtener la vivienda propia. Son ellas las que luego permanecen mayor tiempo en el espacio doméstico y quienes diseñan estrategias para vincularse con el espacio urbano mediano e inmediato. No obstante los resultados que obtienen de sus gestiones no siempre coinciden con las expectativas que tenían de éstas. En la actualidad la oferta de los programas de vivienda social contempla la entrega de unidades de metraje reducido y de diseño estandarizado. Los conjuntos habitacionales disponen de escaso equipamiento comunitario y la traza urbana ha tendido a ubicarlos en terrenos alejados de los centros de trabajo, educación, salud y recreación.

La forma en que las mujeres representan la vivienda y su vínculo con la ciudad son elementos que la política social debe considerar a la hora de diseñar las condiciones y requisitos con que promoverá la construcción de los nuevos conjuntos habitacionales, a modo de estimular un adecuado acople entre las expectativas de las usuarias y la solución que se les oferta. De esta manera no sólo se tendrá a familias más satisfechas, sino también se desincentivarían los movimientos de invasión de suelo, que a la larga derivan en ciudades inorgánicas y dificultades para un desarrollo urbano sustentable, principal eje rector del Programa Nacional de Vivienda 2007-2012.

Finalmente, puede indicarse que la apuesta por la aproximación desde la *Grounded Theory* representa “utilidad metodológica y teórica”, por cuanto el Trabajo Social, en general y latinoamericano en particular, crece disciplinariamente cuando explora y desarrolla experiencias de investigación social que amplían su repertorio profesional sobre la base de generar conocimiento a partir de una estrategia esencialmente inductiva.

## **CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO**

El concepto de representación social tiene su origen en la psicología social, con el trabajo de Serge Moscovici. Este teórico francés plantea que la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Por ello es considerada como una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene un objetivo práctico y concurrente a la construcción de una realidad común de un conjunto social. Se constituye a partir tanto de la experiencia, como de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que el ser humano recibe y transmite a través de la tradición, la educación y la socialización en general.

El estudio de las representaciones sociales dedica su interés a las condiciones de producción y circulación del pensamiento social, al reconocer sus formas, sus contenidos, su funcionamiento y funciones sociales, que adquiere a partir del estudio del sentido común intentando aprehender las condiciones sociales y culturales de la producción de éste tomando en cuenta la interacción social, así como la pertenencia de los sujetos a ámbitos y grupos particulares.

Así expuesto, un objeto propicio para la representación es la ciudad, en tanto escenario de la sociabilidad y coexistencia de diversos sujetos sociales en la experiencia de habitar. Del mismo modo la vivienda, construida arquitectónica y simbólicamente, se constituye en el espacio privilegiado para la representación de la vida cotidiana.

Reconocidos los campos de representación es oportuno resaltar el precepto teórico que plantea que toda representación es siempre de algo (el objeto) y de alguien (el sujeto, la población o grupo social). En atención a esto la construcción de los referentes teóricos de este estudio contemplan tres secciones: la representación social, la ciudad y la vivienda (el objeto) y la mujer urbana (el sujeto).

## 2.1 La teoría de las representaciones sociales

### 2.1.1. Antecedentes

En 1872 Charles Darwin, biólogo, publicó una obra dedicada a los modos de expresión de las emociones a partir de la observación de situaciones de encuentro entre dos animales. Ese mismo año Wundt, pensador alemán de la escuela de filosofía de Leipzig, postula que los problemas psicológicos deben abandonar el terreno de la especulación y para ello comienza a instalar un laboratorio con métodos derivados de la fisiología. Se crea el órgano oficial de la psicología experimental, el cual además de ser pródigo en publicaciones de divulgación científica, fue central en la formación de los estudiosos de esta nueva dimensión del análisis social.

Según Farr (1983) ya desde 1862 Wundt se planteaba como tareas la creación de una psicología experimental, una metafísica científica y una psicología social. De esto último se desprende que la distinción entre ciencias naturales y sociales era central. Según este filósofo alemán la conducta humana estaba entretejida con procesos internos o subjetivos que escapan a la observación experimental, como son la imaginación, el lenguaje y la cultura.

Para Mora (2002) los aportes de Wundt impactaron en las nacientes ciencias sociales, lo que alentó dos vertientes fundamentales: a) la tradición de Mead con el interaccionismo simbólico (escuela estadounidense), y b) el estudio de las representaciones sociales, orientado primero por Durkheim y consolidado después por Moscovici (escuela francesa).

La primera vertiente, la del interaccionismo simbólico de Mead, se inicia con el análisis que este psicólogo social de la Escuela de Chicago hace sobre las obras de Darwin y Wundt. Establece que las interacciones no se producen en espacios biológicos sino sociales, ya que su principal materia es el símbolo, el cual sólo puede ser conformado en el proceso de comunicación. Este proceso de dirigirse a otro es también dirigirse a sí mismo y de provocar en sí lo que se provoca en el otro. De esto se desprende que quienes intervienen en el acto comunicativo son el Yo, el Mí y el Otro, con una doble consecuencia: a) quien se dirige a otro lo hace a sí mismo, y b) la comunicación crea la realidad (Mora, 2002).

Esta última premisa fue refinada y difundida por la obra de los sociólogos norteamericanos Peter Berger y Thomas Luckman, quienes en 1966 publican su trabajo teórico con la siguiente tesis: “la realidad se construye socialmente y la sociología del conocimiento debe analizar los procesos para los cuales esto se produce” (Berger y Luckman, 1966:13).

Para estos investigadores la relatividad contextual del conocimiento es una característica fundamental de la generación social de la realidad y por ello es necesario analizar las formas en que el conocimiento se objetiva, institucionaliza y legitima.

Para Elejabarrieta (1991) los aportes de Berger y Luckman en la producción de una teoría de las representaciones sociales se revelan en tres premisas:

- a) El conocimiento en la vida cotidiana tiene un carácter productor antes que reproductor.
- b) La naturaleza de esa generación y construcción es social e involucra la comunicación y la interacción entre individuos, grupos e instituciones.

- c) El lenguaje y la comunicación son los mecanismos por los cuales se transmite y crea la realidad. Del mismo modo, actúan como el marco en el cual la realidad adquiere sentido y significado.

La vertiente francesa de las representaciones sociales tiene su más directo antecedente en el concepto de representaciones colectivas de Durkheim<sup>8</sup>, el cual las define como los conceptos y categorías abstractas que son producidos colectivamente y que forman el bagaje cultural de una sociedad. A partir de ellas se construyen las representaciones individuales y que no son otra cosa que la forma o expresión individualizada y adaptada de estas representaciones colectivas a las características de cada individuo.

### 2.1.2 Concepto de Representación Social (RS)

El concepto de RS es traído a la psicología social por Moscovici en el año 1961, a través de la publicación de su tesis doctoral *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, en la cual estudió la manera en que la sociedad francesa veía al psicoanálisis, a través del análisis de la prensa y entrevistas a diferentes grupos sociales. Desde entonces, se ha evolucionado hacia una teoría que ha impactado en las ciencias sociales porque constituye una nueva unidad de enfoque que unifica e integra lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social; el pensamiento y la acción (Araya, 2002).

Moscovici (1981: 181) define las representaciones sociales como un “conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede incluso afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común”. Estas formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social. Su finalidad es la de transformar lo desconocido en algo familiar. Este principio de carácter motivacional tiene, en opinión de Moscovici, un carácter universal (Alvaro, 2002).

Como se ha indicado, el surgimiento del concepto de RS deriva de una serie de influencias que configuran el campo de la psicología social. Entre estas cabe destacar lo señalado por Moscovici al reconocer que una de sus inspiraciones deriva del concepto de *representación colectiva* de Durkheim, aun cuando presenta importantes diferencias conceptuales con ella. La primera es que las representaciones colectivas son concebidas como formas de conciencia que la sociedad impone a los individuos. Las RS en cambio son generadas por los sujetos sociales. Esta diferencia es subrayada por Ibáñez (1988), quien afirma que es erróneo confundir lo colectivo con lo social, ya que lo compartido puede ser social o no, es decir puede tener o no un carácter significativo y funcional. La segunda diferencia es que la noción de Durkheim implica una reproducción de la idea social. Mientras que en la teoría de Moscovici se apuesta por una RS producida socialmente, pero sin cualidades de imposición externa a las conciencias individuales.

---

<sup>8</sup> Los conceptos de “representación colectiva” de Durkheim y “representación social” de Moscovici presentan diferencias que serán discutidas más adelante.

Otra influencia para la teoría de las RS es la escuela del construccionismo norteamericano. Aun cuando la obra originaria de Moscovici es paralela históricamente a la de Berger y Luckman, la segunda edición de la teoría de las RS incluye una alusión directa al trabajo de estos sociólogos cuando establece como objetivo de su trabajo: "redefinir los problemas y los conceptos de la psicología social a partir de este fenómeno, insistiendo en su función simbólica y su poder para construir lo real" (Moscovici, 1976, 1979).

La propuesta de Moscovici impactó en numerosos teóricos que progresivamente contribuyeron a la discusión del concepto y a la conformación de una teoría de las RS. Entre estos aportes destacan las investigaciones y publicaciones de Jodelet, Farr y Abric, que conforman la denominada "escuela francesa", y los aportes de Giménez, Ceirano, Mora y Gutiérrez en América Latina, que son tributarios y herederos de esta corriente europea.

Jodelet (1989) conceptualiza las RS como una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social. La misma autora agrega que éstas se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Son de algún modo imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede e, incluso, dar un sentido a lo inesperado. Circulan en el discurso, son acarreadas por las palabras, transportadas al interior de los mensajes y las imágenes, cristalizadas en las conductas y en las agencias materiales o espaciales.

Para Giménez (2005) el concepto de *representaciones socialmente compartidas* alude a los esquemas cognitivos, las ideologías, las mentalidades, las actitudes, las creencias, y el stock de conocimientos propios de un grupo determinado, los que constituyen formas internalizadas de la cultura, resultantes de la interiorización selectiva y jerarquizada de pautas de significados por parte de los actores sociales.

Cuando se habla de "representación" se está aludiendo a "interpretación", pues se está apelando a un marco conceptual: se une un precepto a un concepto, entonces ambos términos constituyen un proceso que es más adecuado definirlo como de representación/interpretación (Ceirano, 2000).

Según Gutiérrez (2007) la representación puede ser considerada un modo de organizar nuestro conocimiento de la realidad, construida socialmente. Este conocimiento se elabora a partir de nuestros propios códigos de interpretación, culturalmente marcados, y en este sentido constituye en sí un fenómeno social.

### **2.1.3 Características**

La teoría de las representaciones sociales se propone superar las limitaciones de los modelos centrados sobre el funcionamiento puramente individual, ello al tomar en cuenta el papel de los contextos históricos, sociales y culturales, los problemas de la vida cotidiana, y los problemas sociales a los que se enfrenta la cultura contemporánea. La importancia del concepto radica en la posibilidad de identificar la manera como los sujetos construyen, reconstruyen y transforman la realidad social. Las representaciones sociales estructuran la experiencia social y configuran la memoria colectiva.

Para Abric (2007) la construcción del concepto de representación social supone el previo abandono de la distinción clásica entre sujeto y objeto, para asumir que no existe un corte radical entre ellos y no son fundamentalmente distintos. Un objeto no existe en sí mismo; solo existe para un individuo o grupo y en relación con ellos. Por lo tanto es la relación sujeto-objeto la que determina al objeto mismo. Una representación siempre es la representación de algo para alguien. La representación siempre es de carácter social. Toda representación es una forma de visión global y unitaria de un objeto, pero también de un sujeto. Esta representación reestructura la realidad para permitir una integración. En palabras de Gutiérrez (2007), representar o representarse corresponde a un acto de pensamiento por el cual un sujeto se relaciona con un objeto.

El asumir estos supuestos implica para Mora (2002) que la clave binaria sujeto cognoscente-objeto cognoscible debe ser desplazada y reemplazada por la clave de lectura ternaria que reconoce al sujeto inmerso en una estructura social (el alter) que le provee de valores para representar el objeto significativo. Jodelet (2008) refina esta idea en su propuesta sobre la existencia de tres esferas de pertenencia de las representaciones sociales: la subjetividad, la intersubjetividad y la trans-subjetividad.

La subjetividad considera los procesos que operan a nivel de los individuos. Es central el reconocimiento de esta dimensión, pues sería reduccionista eliminar de la comprensión del fenómeno los procesos por los cuales el sujeto se apropia de y construye las representaciones. Estos procesos pueden ser de naturaleza cognitiva y emocional, y dependen de una experiencia en el mundo de vida (Jodelet, 2006). Así planteado, conviene distinguir las representaciones que el sujeto elabora activamente, de las que él mismo integra pasivamente en el marco de las rutinas de vida o bajo la presión de la tradición o de la influencia social. Cómo se resuelve este juego de fuerzas dependerá tanto del comportamiento de las otras esferas en juego, como del objeto representado y el medio en que se representa.

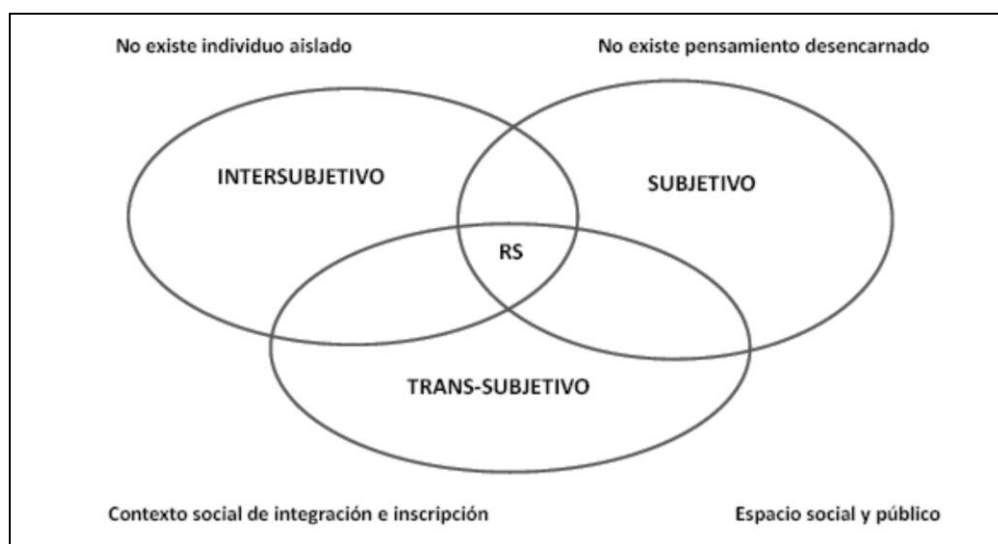
La esfera de la intersubjetividad remite a situaciones que en un contexto determinado contribuyen a establecer representaciones elaboradas en la interacción entre sujetos, especialmente las elaboraciones negociadas y producidas en común a través de la comunicación verbal directa.

La esfera de la trans-subjetividad se sitúa en relación con la de la intersubjetividad y con la de la subjetividad, y remite a todo lo que es común para los miembros de un mismo colectivo. En efecto, esta comunalidad puede tener orígenes variados, puede resultar del acceso al patrimonio de recursos proporcionados por el aparato cultural para la interpretación del mundo, el cual proporciona los criterios de codificación y de clasificación de la realidad, los instrumentos mentales y los repertorios que sirven para construir significados compartidos. Puede depender también del juego de coacciones o de presiones atribuibles a las condiciones materiales de existencia, a las imposiciones ligadas a la estructura de las relaciones sociales y de poder, al vigor de los sistemas de normas y valores, o al estado de los sistemas de representaciones que orientan las prácticas colectivas, asegurando el vínculo social y la identidad colectiva. La trans-subjetividad remite igualmente al espacio social y público donde circulan representaciones de origen diverso: la difusión por los medios masivos de comunicación, los marcos impuestos por los funcionamientos institucionales y las hegemonías ideológicas. Atravesando los espacios de

vida locales, esta esfera constituye una especie de medio-ambiente donde están inmersos los individuos. En virtud de esta dinámica de fuerzas, las representaciones superan el marco de las interacciones y son asumidas por los sujetos bajo el modo de la adhesión o de la sumisión.

Así expuestas las esferas, Jodelet (2008) retoma y fortalece los planteamientos teóricos de Moscovici (1961, 1976) para reiterar la convicción de que los sujetos deben ser concebidos no como individuos aislados, sino como actores sociales activos, concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción. Para Jodelet, en síntesis, la noción de inscripción incluye dos tipos de procesos de importancia variable según la naturaleza de los objetos y de los contextos considerados. Por un lado, la participación en una red de interacciones con los otros, a través de la comunicación social; y por otro, la pertenencia social definida en múltiples escalas: la del lugar en la estructura social y la de la posición en las relaciones sociales; la de la inserción en los grupos sociales y culturales que definen la identidad; la del contexto de vida donde se desarrollan las interacciones sociales; y la del espacio social y público.

**Gráfica 2. Planos de la subjetividad (Jodelet)**



Fuente: Jodelet 2008:51.

Una característica del modelo de RS, según Jodelet (2008), es el respeto por la complejidad de los fenómenos estudiados y la rehabilitación de la experiencia de los actores sociales, considerados en su singularidad, destacando la importancia del contexto particular que confiere sentido a la experiencia. Desde esta óptica, son los contextos interactivos los que se presentan como propicios para la construcción de las representaciones sociales. La gente construye su conocimiento cotidiano a partir de la experiencia vivida en el contacto con los otros, con el entorno material y con los eventos que tocan la sociedad. Por tanto, la significación de una representación social está entrelazada en significaciones más generales que intervienen en las relaciones simbólicas propias al campo social dado (Giménez, 2005).



Jodelet (2003) distingue un segundo elemento característico y es que el concepto de RS alude a un sujeto activo y pensante, supuesto que cambia la noción en torno a la relación individuo/sociedad inicialmente formulada en términos de oposición entre actor o agente y sistema social o estructura y que ha transitado a las nociones de actor y de agente para acercarse finalmente a la idea de sujeto. Presentar al individuo como agente implica el reconocimiento en este último de un potencial de selección de sus acciones que le permite escapar a la pasividad con respecto a las presiones o coacciones sociales, e intervenir de manera autónoma en el sistema de las relaciones sociales en tanto que es detector de sus decisiones y dueño de su acción.

“Reconocer la existencia de un sujeto no implica, sin embargo, suponer en él un estado de solipsismo”, advierte Jodelet (2008:48), sino el de un entidad situada y cognoscente. Este sujeto contextualizado contradice la existencia de un ente inserto en una realidad incognoscible que puede no ser más que parte de los estados mentales del propio yo. Muy por el contrario, el concepto de relaciones sociales alude a un sujeto que es capaz de dialogar con su contexto para conocerlo, transformarlo y adoptar posturas respecto de él. De este manera Abric (2001) aporta más claridad señalando que si el objeto se construye en una relación dinámica con el sujeto, es necesario reconocer que no existe realidad objetiva a priori: por tanto toda realidad es representada, es decir apropiada (y no creada) por el grupo, reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores, dependiendo de su historia y del contexto ideológico que lo envuelve. Por tanto, una representación no llega a constituirse en una reproducción fiel del exterior, por cuanto éste en ausencia del sujeto no existe, sino más bien corresponde a una interpretación que los actores hacen de la realidad empírica o de un concepto, o de ambas cosas, bajo la mediación del acervo cultural. A la luz de lo anterior, comprendemos la RS como un sistema contextualizado en tanto su significación; uno de sus componentes fundamentales, está doblemente determinado por efectos de contextos tanto discursivos como sociales.

#### **2.1.4 Fuentes**

Al identificar las principales fuentes en que se originan las RS, Alfonso (2007) menciona dos. La primera es la cultura, que por un proceso acumulativo e histórico cristaliza en particularidades diversas según cada contexto socioeconómico concreto. Luego, por medio de tradiciones, creencias, normas, valores, se encarna en cada sujeto con expresiones de la memoria colectiva y se transmite a otros a través del lenguaje.

Así referido, es el contexto sociocultural lo que determina una representación. Es necesario tener en cuenta las condiciones históricas, económicas e ideológicas en que surgen, se desarrollan y desenvuelven los grupos y objetos de representación. Igualmente importante es explorar las instituciones u organizaciones con las que interactúan los sujetos y grupos, así como la inserción social de los individuos en términos de pertenencia a determinados grupos y las prácticas sociales en los que estos participan.

La segunda fuente de las representaciones, según Alfonso (2007), es la comunicación social, a través de los medios de comunicación, por ejemplo, y la comunicación interpersonal, dentro de las que destacan las conversaciones cotidianas, que permiten recibir y ofrecer un conjunto de informaciones imprescindibles en la estructuración de la RS. Durante la comunicación social e interpersonal se origina el denominado “trasfondo comunicacional” que obra como escenario permanente a las representaciones a la vez que le provee de contenidos.

Para Páez (1992) existe una tercera fuente y plantea que las representaciones sociales emergen ante objetos, procesos o hechos sociales que demandan “normalización”, es decir, transformarse, ajustarse en algo conocido y concreto, o explicar aquello que resulta negativo. Plantea además que todo estereotipo, toda creencia ideológica, no necesariamente deriva en una representación, sino solo aquellas relacionadas con situaciones conflictivas, por lo que afirma que la contradicción entre valores ideológicos y la existencia de conflictos provocan el surgimiento de representaciones.

Siguiendo lo propuesto por Páez, Elejabarrieta (1995) distingue tres grandes tipos de objetos capaces de originar un proceso representacional:

1. Objetos, ideas y teorías científicas de corte utilitario en la vida cotidiana.
2. La imaginación cultural, los elementos míticos o mágicos, que son cuestiones relevantes para los grupos sociales en un contexto dado.
3. Las condiciones sociales y acontecimientos significativos, a los que Moscovici denomina “discutibilidad social”, pues son las polémicas particularmente relevantes para grupos y contextos.

### **2.1.5 Dimensiones**

Para Jodelet (2003), Mora (2002) y Alfonso (2007), las representaciones sociales constituyen una unidad funcional estructurada, integrada por tres componentes fundamentales: la actitud hacia el objeto, la información sobre ese objeto y un campo de representación donde se organizan jerárquicamente una serie de contenidos.

La actitud es el elemento afectivo de la representación. Se manifiesta como la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación; y refleja una orientación evaluativa en relación con el objeto. Imprime carácter dinámico y orienta el comportamiento hacia el objeto de representación, dotándolo de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección. Según Páez (1992) la diferencia más notable entre actitud y representación está dada en la interpretación de los datos más que en los instrumentos que son utilizados, pues las técnicas son muy similares.

La información es la dimensión que refieren los conocimientos en torno al objeto de representación; su cantidad y calidad es variada en función de varios factores. Dentro de ellos, la pertenencia grupal y la inserción social juegan un rol esencial, pues el acceso a las informaciones está siempre mediatizado por ambas variables. También tienen una fuerte capacidad de influencia la cercanía o distancia de los grupos respecto al objeto de representación y las prácticas sociales en torno a éste.

El campo de representación está referido al orden que toman los contenidos representacionales, que se organizan en una estructura funcional determinada. Se estructura en torno al núcleo o esquema figurativo, que constituye la parte más estable y sólida de la representación, compuesto por cogniciones que dotan de significado al resto de los elementos. En el núcleo figurativo se encuentran aquellos contenidos de mayor significación para los sujetos, que expresan de forma

vívda al objeto representado. Es necesario destacar que esta dimensión es “construida” por el investigador a partir del estudio de las anteriores.

Abric (1976) se detiene en este componente denominado *campo* y a partir de él plantea que la estructura de la RS está organizada en un sistema central y otro periférico. Plantea la hipótesis según la cual los individuos o grupos reaccionan no a las características objetivas de la situación, sino a la representación que de ellas tienen. De este modo, el sistema central tiene una marcada relevancia ya que va a estructurar los contenidos que están fuertemente anclados sobre la memoria colectiva del grupo que lo elabora, dotando a la representación de estabilidad y permanencia, por lo cual constituye la parte más coherente y rígida.

La teoría del núcleo central de Abric está directamente relacionada con los conceptos de Heider (1958, citado en Abric, 2007) quien dice que cuando un individuo percibe su entorno social se esfuerza por dar un sentido a la diversidad de los estímulos inmediatos. Por ello tiende a organizar los distintos componentes en torno a un eje, el que se constituye en el elemento unificador.

Las características que definen al sistema o núcleo central son:

1. Está directamente vinculado y determinado por las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas. Marcado por la memoria colectiva del grupo y su sistema de normas.
2. Dotado de estabilidad, coherencia y resistencia al cambio. Garantiza la continuidad y permanencia de la representación.
3. Tiene una cierta y relativa independencia del contexto social inmediato.
4. Tiene una función generadora, a través de la cual se crea o se transforma y da significación a otros elementos constitutivos de la representación.
5. Es el elemento unificador o estabilizador, pues determina la naturaleza de los lazos que unen entre sí los elementos de la representación.
6. Tiene función consensual, pues permite definir la homogeneidad del grupo social.

Caracterizado el sistema central cualquier modificación en él acarrea una transformación de la RS, por lo tanto su identificación permite el estudio comparativo en tanto que, para que dos representaciones sean diferentes deben estar organizadas alrededor de dos núcleos distintos.

Para identificar la centralidad de un elemento no debe centrarse la atención exclusivamente en una dimensión cuantitativa. El núcleo central tiene, antes que nada, una dimensión cualitativa. No es la presencia importante, o alta frecuencia de un elemento, lo que define su centralidad sino el hecho de conferir significado a la representación. Si la frecuencia de aparición no es criterio suficiente para determinar la centralidad, Guimelli y Rouquette (1992, citados en Abric, 2007) agregan el cálculo de “valencia” de cada ítem de la representación. La valencia es la propiedad que tiene un ítem de ingresar en un número más o menos grande de relaciones de tipo inductivo. Su valor debe ser significativamente más elevado al de los ítems periféricos.

Rodríguez (2007) en su análisis de la obra de Abric, interpreta que la centralidad de los elementos puede radicar en su valor simbólico, asociativo o expresivo. El primero se refiere a que el componente no puede ser cuestionado sin afectar la significación de la representación; mientras que el segundo está directamente relacionado con el significado de la misma y está asociado a un amplio número de otros componentes. La centralidad expresiva de un elemento,

por su parte, estaría dada no sólo por su frecuencia sino por su capacidad para sumar información cualitativa.

El sistema periférico, segundo componente del campo de representación, alberga las experiencias individuales de cada sujeto, las que hacen posible explicar la diversidad de representaciones que existen al interior de un grupo entre sus miembros. Este sistema adopta mayor dinamismo, flexibilidad e individualización que el sistema central, y presenta las siguientes características fundamentales:

1. Es más sensible a las características del contexto inmediato. Concretiza el sistema central en términos de toma de posición o conducta.
2. Por su flexibilidad asegura la función de regulación y adaptación del sistema central a los desajustes y características de la situación concreta a la que se enfrenta el grupo. Es un elemento esencial en la defensa y protección de la significación central de la representación y absorbe las informaciones o eventos nuevos, susceptibles de cuestionar el núcleo central.
3. Su flexibilidad y elasticidad posibilitan la integración de la representación a las variaciones individuales vinculadas a la historia del sujeto, a sus experiencias vividas. Hace posible la existencia de representaciones más individualizadas, organizadas alrededor de un núcleo central común al resto de los miembros del grupo. Permite una cierta modulación individual de la representación.

Los elementos periféricos de la representación se organizan alrededor del núcleo central. Están en relación directa con él, es decir, su presencia, ponderación, valor y función están determinados por el núcleo. Constituyen lo esencial del contenido, su parte más accesible y concreta. Están jerarquizados, pudiendo estar más o menos cerca del núcleo central, lo que deriva en distintas implicancias ya que cuando están cerca su función es concretar el significado de la representación; y cuando están distantes ilustran, aclaran y justifican esta significación.

Los elementos periféricos cumplen tres funciones esenciales:

- 1- Función de concreción: ya que permiten revestir a la representación en términos concretos, inmediatamente comprensibles y transmisibles. Integran los elementos de la situación en donde la representación se produce, y expresan el presente y lo vivido del sujeto.
- 2- Función de regulación: al ser más flexibles que el núcleo central desempeñan un papel esencial en la adaptación de la representación a las evoluciones del contexto. Constituyen su aspecto móvil y evolutivo.
- 3- Función de defensa: el núcleo resiste al cambio, ya que su transformación acarrearía un trastorno completo. La transformación operará en sus elementos periféricos, ya que es en ellos donde podrán aparecer y ser soportadas las contradicciones.

### 2.1.6 Dinámica

Siguiendo los postulados teóricos de Moscovici, Jodelet (1991) describe la dinámica de las RS alrededor de dos procesos: la objetivación y el anclaje, los que explicarían cómo lo social transforma en conocimiento una representación y cómo ésta a su vez transforma a la primera; una presupone a la otra. Tan solo la RS objetivada, naturalizada y anclada es la que permite explicar y orientar nuestros comportamientos.

La objetivación es el proceso a través del cual se asocian imágenes concretas a aquellos conceptos que aparecen de manera abstracta. Páez (1987) lo define como la materialización del conocimiento en objetos concretos. En esta fase se retienen selectivamente elementos, se organizan libremente y se estructura un modelo figurativo icónico simple. El mecanismo de la objetivación está notablemente influenciado por una serie de condiciones sociales, como puede ser la inserción de las personas en la estructura social.

La objetivación se realiza a través de tres fases: la construcción selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización.

- a) Construcción selectiva: es aquel proceso a través del cual los diferentes grupos sociales y los sujetos que los integran se apropian, de una manera muy particular y específica, de las informaciones y los saberes sobre un objeto. Esta forma de preparación implica la retención de algunos elementos de la información y el rechazo de aquellos que no resulten significativos. Los elementos retenidos se someten a una transformación con el objetivo de que puedan encajar en las estructuras de pensamiento que ya están constituidas en el sujeto, es decir, estos nuevos elementos van a adaptarse a las estructuras formadas anteriormente.
- b) Esquematización estructurante: Una vez seleccionada la información y convenientemente adaptada a través del proceso de apropiación, se organiza internamente para conformar una imagen del objeto representado de manera coherente y de fácil expresión. Esto da lugar a la formación del núcleo central.
- c) Naturalización: Según Ibáñez (1994) es el proceso donde el núcleo central adquiere un status ontológico que lo sitúa como un componente más de la realidad objetiva. El núcleo central es el resultado de un proceso de construcción social de una representación mental; sin embargo, se olvida su carácter artificial y simbólico y se le atribuye plena existencia fáctica. El núcleo pasa a ser la expresión directa de una realidad que se le corresponde perfectamente y de la cual no parece constituir sino un reflejo fiel. Una vez que ha quedado constituido tiene toda la fuerza de los objetos naturales que se imponen “por sí mismos” a la mente.

El anclaje, segundo proceso de la dinámica de representación, es definido por Moscovici (1976) como el mecanismo que permite afrontar las innovaciones o la toma de contacto con los objetos que no son familiares. Esto se traduce en usar categorías ya conocidas para interpretar y dar sentido a los nuevos objetos que aparecen en el campo social. Así definido, anclar es integrar al pensamiento nueva información sobre un objeto, atribuyéndole un significado específico bajo esquemas antiguos, para así dotarlo de funcionalidad en tanto papel regulador en la interacción grupal.

Tanto el anclaje como la objetivación hacen familiar lo no familiar; el primero transfiriendo a la esfera particular lo desconocido para hacer posible su conocimiento e interpretación, y el segundo, traduciendo en tangibles y, por tanto, controlables los nuevos objetos representados.

No obstante lo señalado, es necesario precisar que no cualquier objeto es forzosamente objeto de representación. Para serlo, es necesario que los elementos organizadores formen parte o estén directamente asociados con el objeto mismo. Así Flament (citado en Abric, 2007) distingue dos tipos de representaciones:

- a. Representaciones autónomas: son aquellas cuyo principio organizador se sitúa en el nivel del objeto mismo.
- b. Representaciones no autónomas: son aquellas cuyo núcleo central se ubica fuera del objeto mismo, en una representación más global a la que el objeto se encuentra integrado.

### **2.1.7 Funciones**

El sujeto se representa, y representa por razones utilitarias, por lo que las representaciones sociales permiten acercarse al conocimiento de los elementos valorativos, que orientan la postura del sujeto frente al objeto representado y que determinan su conducta hacia él, cumpliendo una función importante en la generación de toma de posturas frente a la realidad.

Según Abric (2001) las representaciones responden a cuatro funciones esenciales:

- a. Función de saber: ya que permiten entender o explicar la realidad.
- b. Función identitaria: en tanto definen la identidad y permiten resguardar la especificidad de los grupos.
- c. Función de orientación: las representaciones conducen al comportamiento y la práctica.
- d. Función justificadora: ya que permiten justificar a posteriori las posturas y los comportamientos.

Para Jodelet (1989) las funciones básicas de la representación son: la función cognitiva de la integración de la novedad, la función de la interpretación de la realidad, y la función de orientación de las conductas de las relaciones sociales. Así descritas, el papel de las RS está directamente ligado a su conceptualización como forma práctica de saber y su criterio de valoración, en concordancia, es la eficacia. Una RS será apreciada en cuanto a su capacidad para dotar al sujeto de micro-teorías acerca de objetos que le conciernen o afectan al sujeto y le permite a éste construir una visión acerca de la actuación que le corresponde seguir.

Páez (1987), por su parte, postula que las RS, como formas de pensamiento natural, presentan cuatro funciones esenciales:

- a) Privilegiar, seleccionar y retener hechos relevantes del discurso ideológico concernientes a la relación del sujeto en interacción, es decir, descontextualizar algunos rasgos de este discurso.
- b) Descomponer el conjunto de rasgos descontextualizados en categorías simples, naturalizando y objetivando los conceptos del discurso ideológico referente al sujeto en grupo.

- c) Construir un mini-modelo o teoría implícita, explicativa y evaluativa del entorno a partir del discurso ideológico que impregna al sujeto.

De las funciones propuestas por Abric, Jodelet y Páez, destaca la coincidencia en torno al papel cognoscente y orientador que tiene la RS, lo que guarda coherencia con el concepto original de Moscovici (1981) cuando alude a la capacidad de la representación para recrear y dar sentido a la realidad.

### 2.1.8 Abordaje metodológico

Respecto a la cuestión metodológica Alfonso (2007) plantea que la pluralidad de aproximados y significados que el concepto de RS tiene, hace no sólo que se amplíe significativamente el repertorio de métodos e instrumentos que pueden ser válidamente utilizados, sino que hagan recomendable la adopción de estrategias combinadas apropiadas a la amplitud y complejidad del fenómeno representacional

Existen diversas experiencias que documentan el uso de los distintos enfoques metodológicos para el estudio de las representaciones sociales. Según Banchs (2000) estas propuestas podrían agruparse en dos enfoques: estructural y procesual.

*Enfoque estructural:* se centra en la identificación de la organización de las representaciones sociales haciendo uso del método experimental. Pretende establecer con rigor y precisión cuál es el contenido concreto de la representación y así estudiar su dinámica interna, en tanto modalidad del pensamiento social. Recurre a técnicas que permiten conocer el esquema figurativo, el campo de representación, las actitudes y el conjunto de informaciones que componen esta categoría, y que permiten atestiguar la presencia de una representación social debido al grado de estructuración de esos elementos.

*Enfoque procesual:* trata de abordar dos tipos de procesos: a) los cognitivos mentales de carácter individual, y b) los de interacción y contextuales, de carácter social, que inciden en la conformación de las representaciones sociales. Este enfoque considera que para acceder a su conocimiento se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas, es decir, de los significados, del lenguaje, a partir de los cuales los seres humanos construimos el mundo en que vivimos. Este enfoque no solo identifica los contenidos de la representación sino que pone énfasis en la manera en que son contruidos y el papel que en esta construcción desempeña el lenguaje. Para Alfonso (2007) el uso de técnicas como la entrevista en profundidad y la asociación de palabras permiten acceder a material discursivo que favorece la espontaneidad y la naturalización de la situación de intercambio. Gutiérrez (2007) postula que las técnicas más adecuadas son la tormenta de ideas y la sinéctica, ambas estrategias que a juicio del autor permiten crear las condiciones emocionales y sociales que hacen propicia la liberación de la creatividad.

Para Jodelet (2003) la RS es una forma de saber cotidiano y práctico que se puede analizar desde dos perspectivas. Una es la dimensional, que se focaliza en el contenido, en el entendido que la representación es un conjunto de elementos que tienen que ver con informaciones que

vienen de fuera y que le permiten al sujeto social la construcción de una visión y una posición<sup>9</sup> acerca de un objeto. Al contenido se puede acceder a través de entrevistas, análisis de discurso, imagen, textos literarios o históricos.

El segundo tipo de análisis que Jodelet (2003) reconoce se refiere a la organización de la representación o análisis estructural, el que se oriente a reconocer lo que en conceptos de Abric serían los sistemas central y periférico de la RS. En este sentido, se pueden encontrar elementos que aparecen más estables, más compartidos dentro del público o un grupo, y elementos que están menos estables, más ligados a una coyuntura específica o a una posición de un individuo específico. Ambos tipos de análisis propuestos deben converger en un ejercicio de interpretación que busque aprehender los aspectos significantes globales de la representación en tanto concepto subjetivo, intersubjetivo y trans- subjetivo.

Alfonso (2007) advierte que bajo el supuesto de que los discursos no constituyen una expresión directa de las representaciones de los sujetos, le corresponde al investigador su construcción, realizando un cuidadoso análisis, puesto que los universos semánticos producidos por los sujetos incluyen elementos cognitivos, simbólicos y afectivos que organizan, dan sentido y dirección al pensamiento de cada individuo particular. Jodelet (2003) comparte esta recomendación y alerta sobre el error de desfragmentar la RS y estudiar por separado los aspectos informáticos, o los ideológicos o los cognocitivos, sin atender a la totalidad signifiante de este fenómeno complejo, el que no puede ser abordado por medio de diseños metodológicos con lógicas de secuencia lineal direccional, sino como proceso dialéctico que avanza a través de contradicciones.

A partir de este rol hermenéutico que le cabe al investigador de las RS, Celso Pereira de Sá (1998) plantea que es central resguardar la rigurosidad de tres aspectos metodológicos:

- a) Enunciar exactamente el objeto representado.
- b) Determinar los sujetos en cuyas manifestaciones discursivas y comportamientos se estudiará la RS.
- c) Determinar las dimensiones del contexto sociocultural donde se desenvuelven los sujetos que representan.

## **2.2 La ciudad y la vivienda como objetos de representación social**

Para Ezra Park (1999) el definir la ciudad involucra un esfuerzo por evitar la simplificación, al reconocer que “es algo más que una aglomeración de individuos y servicios colectivos; es algo más que una simple constelación de instituciones y aparatos administrativos. Es sobre todo un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, actitudes y sentimientos. No es simplemente un mecanismo físico y una construcción artificial: está implicado en los procesos vitales de las gentes que la forman, es un producto de la naturaleza, y en particular, de la naturaleza humana” (Park, 1999: 30-31).

La ciudad se conceptualiza entonces como un espacio socialmente construido. Para Lowder (2003) este proceso de edificación abstracta es dinámico y requiere la permanente reafirmación de quienes participan en ella. La concepción y los límites de un espacio social dependen del

---

<sup>9</sup> Para Jodelet esta toma de posición corresponde a la “actitud”, componente necesario del análisis dimensional.



usuario y sus fines, sea un residente (teniendo en cuenta su edad, género, nivel de vida y años de radicación en el sitio), un organismo público o una unidad económica. Para analizar la conformación de los espacios sociales es necesario operar en niveles de abstracción simultáneos, a varias escalas y desde varios ángulos, ligados a temas como la producción de viviendas, los procesos de urbanización, la modernización y la ciudad.

Para Simmel (1908) la formación de la ciudad de principios del siglo XX resultaba en disparidades espaciales que se orientaban cada vez más hacia una estructura racional impulsada por el ejercicio de la dominación del estado sobre sus súbitos. En concordancia, la tendencia de localización espacial y social estaba trazada por la lógica estatal que disminuye la necesidad de proximidad para ajustar los derechos y responsabilidades de la población supeditada a intereses de mercado. Surge entonces la disminución de lo social ante reglas económicas y políticas impuestas por un agente imparcial y por ende el desarrollo de actitudes acerca de qué y quién está en o fuera de su sitio en un lugar preciso. Entra el concepto de la polución por la presencia de usos inconformes y de extraños y la necesidad de mecanismos para alejarlos (Sibley, 1992) que pueden llevar a formaciones “puras” como la de los barrios cerrados (Lowder, 2003). Así, los lugares están definidos por las relaciones de poder y de exclusión (Rodríguez y Ayala, 2003). Se trata de establecer las normas, y estas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales porque determinan quién pertenece a un lugar y quién no, así como también el emplazamiento de una determinada experiencia (McDowell, 2000).

Gilbert (1998) señala que los procesos de la modernidad profundizan esta imposición de conformidad con la introducción de acciones como la planificación del uso del suelo, la separación de la vivienda y el local del trabajo y el aumento del transporte de masas que permite la expansión de la ciudad. Desde un punto de vista sociológico, Lower (2003) afirma que el impacto que estas acciones tienen sobre los espacios sociales es fundamental. Las vías ensanchadas y los fines no residenciales en las ciudades erosionan los espacios tradicionales del peatón y le obligan a recurrir a medios motorizados y redes de autopistas para reconectarse artificialmente con los centros de la vida cívica y económica.

Para Castells (1989) estos procesos de intervención pública en la ciudad han impulsado la disminución, casi al exterminio, de la posibilidad de contar con espacios sociales en el sentido de sitios precisos, dando paso más bien a un conjunto de “espacios de actividades” (Massey y Jess, 1995) trazados engañosamente, que para Auge (1992), avanzan en una degradación progresiva de transitoriedad y anonimato que los llevará a convertirse en “no lugares”, carentes de memoria y exudantes de soledad.

Según Friedmann (1992), aunque la vivienda representa el punto de partida para el espacio social, este es un concepto más amplio relacionado con una identidad social que, por lo general, está formada en un sitio, especialmente uno empapado con el poder motivacional de la tradición de sus habitantes (Harvey, 1989: 303; citado en Lowder, 2003). El vecindario en que está situada la vivienda forma un espacio social compartido a base de las interrelaciones sociales diarias en una comunidad en la que se entremezclan la densa variedad de espacios sociales que tiene cada uno de sus integrantes en virtud de su historia, lazos familiares y rutinas diarias.

La comprensión de la naturaleza social de la ciudad tiene su correlato en aquella unidad esencial de su composición: la vivienda. Esta es, en primer lugar, un refugio contra los elementos de la

naturaleza, que proporciona abrigo y cobijo a sus moradores. Y del mismo modo, y no menos importante, una expresión de formas y características, estrechamente ligada a la organización y valores de una sociedad (Leal, 1999). Tiene implícitas en su constitución diversos significados culturales que son dados o modificados por sus habitantes, dependiendo del grupo social que la habite (Pérez, 1999). La vivienda es un objeto social subjetivamente construido. De allí que ésta como tal no es un producto vacío, sino una estructura particular con sus valores. Es un producto simbólico-cultural construido por los distintos actores sociales, en contextos históricos específicos, lo que implica reconocer que serán posibles múltiples representaciones sociales en torno a ella. La vivienda es un proceso y un producto simultáneamente construido (Salcedo, 2004).

Desde esta noción culturalmente significativa, la vivienda se articula en una relación dinámica con el morador, tocando cotidianamente sus proyectos de vida personal, familiar y ciudadano. En este sentido, Rodríguez y Ayala (2003: 2) afirman: “Hablar de vivienda supone hablar de derechos civiles, del derecho de toda persona a tener un lugar desde donde habitar los sueños. Soñar, en una trayectoria de vida donde se incluyan unos estudios forjados, un trabajo deseado, en tener una pareja o quizás unos hijos, requiere de ese ‘laboratorio de operaciones’ desde el cual ir diseñando las diferentes opciones, resoluciones, ausencias o realizaciones de esos deseos. Habitar la ciudad, por tanto, es dar forma al vivir, al proyecto de vida, ubicada en el usufructo de un trocito de la ciudad, de una vivienda”.

Para aprehender los modos en que la vivienda es representada no basta considerarla como un objeto sobre el que se pueden hacer reaccionar juicios y ensoñaciones de nivel puramente descriptivo. Según Bachelard (1957 y 2000) se trata más bien de llegar a sus virtudes, las que emanan desde la función innata del habitar, porque “la casa es nuestro rincón del mundo”. La búsqueda se orienta a explorar las imágenes que de ella brotan, pues “todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa” (Bachelard, 2000: 28).

Las imágenes que surgen de la vivienda son reflejo de la identidad de sus moradores y del contexto histórico, económico y político en que se producen. Es así como Ayala (2003) postula que la implementación de un modelo económico liberal influyó poderosamente en las formas de habitar la ciudad y la vivienda, ya que ésta última se constituyó en “hogar”, entendiéndose éste como el espacio primordial para una nueva familia celosa de su privacidad e intimidad y en una búsqueda creciente por la comodidad.

González (2003) agrega que la privacidad, como espacio exclusivo de la vida familiar, sumado a las modificaciones en la estructura productiva característica de las ciudades postindustriales, se va volviendo un valor más intenso y se va permitiendo que la casa se vaya convirtiendo en un lugar sólo para habitar y vaya relegando a un segundo plano aquella vieja función de habitar y trabajar en un mismo espacio. La casa cada vez se va dividiendo más; aparecen espacios para los miembros de la familia (adentro) y para los visitantes (afuera). Se establecen nuevas jerarquías que se relacionan directamente con el lugar que debe ocupar cada uno dentro de la casa, los externos acceden a la sala, mientras que los integrantes de la familia diversifican el espacio doméstico. El padre y la madre normalmente circulan por todos los cuartos, pero el suyo goza de cierta independencia; de igual manera van apareciendo espacios para las mujeres y espacios para los hombres.

Con el proceso de urbanización las pesebreras se destinan a nuevas funciones. Los animales son expulsados de la ciudad y de la casa, y su espacio es reorientado a la protección del automóvil y aparece un cuarto para uso de estacionamiento o garaje (González, 2003). Así descrito, el deseo de poseer una vivienda con referentes urbanos se impone, aunque las formas físicas, organizativas, tecnológicas y usos no se correspondan con sus costumbres culturales de origen, como es posible observar en grupos migratorios indígenas (Rodríguez, 2003).

La vivienda tiene una historia que no se reduce al espacio edificado, sino que abarca el plano de las significaciones de los pueblos que las habitan (González, 2003). Desde esa premisa González (2001) se aproxima al estudio de dimensión simbólica de la vivienda primitiva del África subsahariana arribando a hallazgos que parecen mostrar rasgos de amplia vigencia, por lo que se juzga pertinente detenerse en sus conceptos asociados al espacio como son la cosmovisión, la tradición, la ideología, la etnia, lo social, el orden y la defensa.

González (2001) presenta la vivienda como espacio mítico que se refleja tanto en la “casa cosmos” como en la materialización de las metáforas en su edificación. Es el lugar donde tienen lugar los misterios de la existencia, se nace y se muere en ella, es la encarnación del pasado, ya que plasma la relación con los antepasados. Del mismo modo, construir es un acto religioso en tanto está marcado por rituales. Sin arquitectura los sentimientos sobre el espacio quedarían difusos y flotando. En los pueblos ágrafos la casa puede comunicar ideas de manera más efectiva. La metáfora de la estabilidad se consigue gracias al uso de elementos perdurables y universalmente reconocibles que conformarán la estructura que cobija y protege. Este anhelo de perennidad es también una forma de negar el cambio y de ahuyentar el miedo del paso del tiempo; por eso la vivienda es al mismo tiempo lugar de resguardo de la tradición y vehículo para la modernidad.

Una segunda dimensión simbólica de la vivienda para González (2001) es el elemento ideológico asociado con el poder, por cuanto la posición social concede desde su construcción hasta la pérdida de su vida útil. Un elemento de estatus es el material con que se levanta el edificio, el tamaño y su localización también son elementos de diferenciación: viviendas grandes, materialmente seguras y cercanas a los centros de autoridad refieren más estatus que una pequeña, ligera y lejana. En ocasiones la forma y la decoración pueden ser reconocidas también como signos de posición, ya que la posesión de ciertos artefactos muebles tiene una alta valoración social. Estos elementos de distinción operan igualmente al interior del espacio doméstico. Finalmente, la especialización del constructor es un rasgo diferenciador, ya que si es especialista cobra un sueldo que encarece la vivienda, y se le considera poseedor de unos conocimientos que los demás desconocen, lo que permite al individuo dejar de depender de la comunidad y hacerlo de sus propios recursos, subrayando la individualidad de quien encarga la edificación.

El género es otro aspecto ideológico asociado a la dimensión ideológica de la vivienda, según González (2001). Los espacios femeninos y masculinos se encuentran bien distinguidos en casi la totalidad de los grupos subsaharianos: las mujeres duermen en casas distintas de sus maridos, tienen sus propios graneros, cocinan en habitaciones separadas, etcétera. No siempre se pueden apreciar estas diferencias gracias a barreras físicas, pero siempre queda una constancia material de la división, sobre todo a través de la dispersión de los restos de actividad. Las mujeres, en todos los casos, se encuentran en una situación subordinada respecto al hombre, aunque

dispongan de mecanismos para paliar en cierta medida esta opresión. Para el estudio de González (2001) se puede decir que la casa hace al hombre (como ser social) y aliena a la mujer, lo que se agudiza cuanto mayor es la complejidad de la estructura social. En las sociedades más estratificadas, como las islámicas, la casa equivale a un "almacén de mujeres", que permite la conservación del linaje (Donley-Reid, 1982: 67).

Habitualmente las casas de las sociedades de organización más simple suelen realizarlas las mujeres y según crece la complejidad, tanto de la sociedad como de la vivienda, desempeñan el rol de arquitecto primero los hombres y por último los especialistas, algo que se advierte en la mayor parte de la producción material, se trate de cerámica, tejido o alimento. Cuando se priva a las mujeres del acceso al diseño del hogar, se les priva también de su capacidad de controlar su simbología. Resulta una consecuencia obvia que la organización simbólica desfavorezca al género femenino frente al masculino. La zona que se considera más benéfica es la de los hombres y los visitantes; la zona peor, la de las mujeres y niños. Se trata de algo muy habitual que las casas se encuentren divididas en dos mitades, una femenina y otra masculina. En la mayor parte de las sociedades africanas las mujeres son quienes se desplazan a la residencia del marido o a la de los padres de éste. Se encuentra también aquí, por consiguiente, con un hogar ya construido y estructurado (Allison 1999: 4) sobre el cual su capacidad de expresión material es mínima. Si las mujeres se encuentran desposeídas del derecho de gestionar el espacio (construir, reconstruir, destruir, organizar), sí pueden al menos matizar sus significados, adjetivarlos, lo cual se lleva a cabo a través de la decoración. De este modo, se disocia el espacio en una dimensión estructural profunda masculina y otra superficial y contingente femenina. La mujer modela cerámica y alimentos, el hombre la vivienda.

El poder de los hombres se refuerza mediante su vinculación a determinados objetos muebles, algo que también servía para robustecer simbólicamente el poder político. Así, los instrumentos que poseen una tecnología más compleja se colocan siempre en zonas consideradas masculinas. Aún tratándose de un espacio construido por hombres para mostrar y retener su poder, su estancia en el hogar puede considerarse como algo poco masculino. La mujer reducida al espacio privado, al interior del conjunto doméstico, es un hecho habitual en buena parte de las culturas africanas subsaharianas, socialmente más complejas que las pastoriles. Este vínculo al espacio interior de la edificación resulta extremadamente frecuente y supone un símbolo de opresión y sumisión a las decisiones del hombre, que hace lo posible por alejarla de las relaciones con el exterior.

La cuestión étnica encuentra en la vivienda una de las mejores formas de demostrar la pertenencia a una comunidad concreta y de reforzar la idea de colectividad (Deetz, 1996), pero no siempre funciona como marcador definitivo, ya que grupos señaladamente diferentes pueden compartir el mismo tipo de casa, y sin embargo, otros pertenecientes a una misma etnia pueden utilizar diferentes modelos de vivienda (Lemonnier, 1986).

Desde el punto de vista simbólico, González (2001) argumenta que la vivienda no sólo tiene una dimensión mítica e ideológica, sino también social, la que está asociada a los conceptos de casa y familia, ya que la organización de la primera jerarquiza a la segunda internamente y con relación a otras. Los espacios domésticos revelan la posición de poder de los moradores. De igual forma, las relaciones entre las familias condicionan la estructura del poblado. La afinidad es uno de los principales factores que determinan la ubicación de la casa (Agorsah, 1988). Es

una tendencia habitual entre muchos grupos africanos que los hijos edifiquen sus viviendas cerca de las de los padres. El resultado de este tipo de expansión de las familias suele dar como resultado una estructuración del espacio del poblado en pequeños barrios, cada uno de los cuales pertenece a un clan.

La vivienda también opera como un elemento ordenador (González, 2001) que actúa con la distinción básica de lo público y lo privado y se matiza con el espectro de lo semipúblico y semiprivado, en una trayectoria que se acompaña del concepto de privacidad. Habitualmente son marcadores de tipo material los que nos indican el grado de intimidad del que se rodea un grupo familiar o un individuo pero estos indicadores se acompañan de dimensiones simbólicas de la misma. La disposición de los desechos también está asociada al orden. Nuestra concepción occidental tiende a considerar como espacio sucio lo exterior y como limpio el interior. Esto es así en muchas culturas, no sólo capitalistas. El monte suele poseer el valor de lugar sucio entre los africanos subsaharianos: es el lugar donde se satisfacen las necesidades fisiológicas, donde se arroja la basura del poblado, donde habitan las brujas, donde se entierra a los muertos. La casa es, por el contrario, el lugar limpio del poblado, y las zonas donde se duerme, el sitio más aseado de ésta. Por otro lado, la limpieza puede ser también una forma de mostrar un deseo de orden y recordar a los antepasados, como sucede entre los Tswana (Hardie, 1985), que son cuidadosos en eliminar a las serpientes.

Por último, la vivienda subshariana también tiene una dimensión simbólica de defensa a través del uso de elementos apotropaicos. El hogar es el lugar seguro por definición en la mayor parte de las culturas, de ahí su relación metafórica con el útero materno (Hahn, 2000). Según Fortes (citado en González, 2001: 20), la casa “es el centro y la fuente de sus mayores intereses, su propósito dominante, su más profundo vínculo emocional y su completo esquema de valores; es su refugio, su almacén, el escenario de su drama vital”. El hogar es, en conjunto, un gran elemento apotropaico: la protección resulta especialmente efectiva para los estatus sociales más frágiles, como los recién nacidos, los niños y las mujeres. Pero esa idea de defensa se incrementa, frecuentemente, con una serie de recursos materiales encaminados a luchar contra las amenazas de brujos, enfermedades, contaminación simbólica, individuos hostiles o vecinos no deseados. La lucha contra unos y otros se hace a través de elementos simbólicos (apotropaicos) como la decoración, y de elementos “poliorcéticos”: murallas, vallas de espinos, fosos, tapias, saeteras, etcétera. Ambos tipos de defensa poseen valor simbólico y práctico para quienes los utilizan.

En el caso de América Latina la imagen de la casa como refugio, como protección contra el medio ambiente o como una seguridad para el futuro de los hijos, es una idea presente en el imaginario popular urbano, y se convierte en un elemento catalizador para emprender acciones autoconstructivas destinadas a acercar la vivienda real a la anhelada. Pérez (1999) afirma que la vivienda en propiedad es una idea compartida socialmente en el escenario de la urbe latinoamericana. El hecho de pagar por este bien y adquirirlo proporciona al ocupante una seguridad de la que no pueden disfrutar quienes no han logrado un pedazo de tierra o logran apenas una casa precaria en un asentamiento irregular o quienes ven mermados sus ingresos por pagar un alquiler. Sin embargo, la noción de propiedad solo cristaliza con la experiencia de

habitar. En palabras de Pérez, este “proceso de interpenetración” le confiere a la vivienda un carácter culturalmente diferencial.

Finalmente, desde la teoría de las RS, el objeto a representar puede situarse en distintos horizontes desde los cuales el sujeto situado lo observará. De este modo, la vivienda puede ser aprehendida en el marco de un horizonte externo constituido por la ciudad, indagando sus diferencias y su especificidad, y la dinámica de contribución entre ambas. O bien puede ser capturada en su horizonte interno, concentrándose en sus dimensiones míticas, ideológicas, étnicas, etcétera. Ambos horizontes de observación permiten detectar propiedades diferentes y superar el carácter individual de la noción de perspectiva. Así planteado, Jodelet (2008) sugiere alternar los horizontes, al modo de captar los sistemas de representaciones trans-subjetivas que modelan y matizan las percepciones. Sin embargo, la misma autora advierte que los horizontes no son necesariamente compatibles o acumulables en el interior de una misma toma de posición. Cada uno de ellos pone de relieve un significado central del objeto en función de sistemas de representaciones trans-subjetivas que son específicas de los espacios sociales o públicos dentro de los cuales se mueven los sujetos y estos se apropian de ellas en función de su adhesión y de su afiliación a esos espacios.

### **2.3 Mujeres en la ciudad. Sujetos urbanos con capacidad de representar**

La conformación demográfica de los conglomerados urbanos denota un predominio de la población femenina, que de maneras diversas se apropia de los espacios tanto privados como domésticos. En 1998 las urbanistas inglesas Susan Yeandle, Jane Darke, y Chris Booth, se preguntaron: ¿Cómo viven las mujeres en las ciudades? Para responder hicieron un recorrido por la sociedad europea, a través de temas como la inserción laboral, la pobreza, la vivienda y la autovaloración, finalizando con el planteamiento de los retos que la presencia de las mujeres demanda a la planificación urbana en términos de seguridad, participación, inclusión, transporte, consumo y ocio.

Los hallazgos de estas académicas inglesas demuestran que las mujeres son más vulnerables a la pobreza que los hombres y que el hecho de vivir en la ciudad puede exacerbar su experiencia de privación y exclusión social. Si bien ellas no son las únicas afectadas por estos problemas, sí son las que los viven en particular, por cuanto tienen menos oportunidades de huir de su entorno ya sea para trabajar o para disfrutar de actividades de ocio, y sus responsabilidades como cuidadoras de terceras personas las obligan a tener constantemente que afrontar en sus vidas cotidianas la falta de oportunidades para ellas y para sus hijas e hijos (Yeandle, Darke, y Booth, 1998).

La aproximación de Carol Walker (1998) a la ciudad de las mujeres desde la dimensión laboral, remite a los distintos modos de discriminación por razones de género que las afectan en temas como el acceso al empleo y las condiciones salariales. Los bajos montos de sus sueldos las empujan a buscar otras actividades que les permitan generar ingresos complementarios, ocupándose más horas o por turnos, sin tener la opción de abandonar las tareas domésticas. Al tener un trabajo mal pagado o de tiempo parcial, las mujeres ven reducidos sus derechos en cuanto a protección laboral, tienen menos subsidios por enfermedad o por jubilación, menos complementos, mientras están en activo y son más vulnerables al desempleo.

Según Walker (1998), como administradoras de la unidad familiar, las mujeres no sólo son las que llevan la carga emocional de administrar la pobreza familiar, sino también las que hacen los mayores sacrificios personales: como prescindir de comer o comer los alimentos más baratos, renunciar a participar en actividades sociales y sacrificar el gasto personal en beneficio del consumo común. Sassen (1998) complementa el argumento de Walker, señalando que más allá de la feminización de la pobreza es reconocible el fenómeno de la feminización de la supervivencia, por el cual la garantía de los ingresos se realiza a través de las mujeres.

Cuando la cuestión urbana se focaliza en la capacidad de las mujeres para conseguir un lugar para vivir en la ciudad, encontramos los aportes de Darke (1998), quien sistematiza los obstáculos para la provisión habitacional femenina. Una primera dificultad radica en el cambio de modelos de familia. El modelo nuclear se diversifica en formas de convivencia alternativa, como personas de un mismo sexo, parejas que viven separadas por periodos variables, hogares monoparentales y unipersonales. Todo esto afecta las oportunidades de vivienda para las mujeres, sus posibilidades dependen de con quién eligen vivir, y al mismo tiempo, de sus proyectos de vida, tales como carreras profesionales, matrimonio, convivencia y maternidad. En cualquier caso, las opciones de cómo y con quién vivir están mediatizadas por la desaprobación social que puede venir tras determinadas elecciones. Las mujeres retrasan la edad de formar una familia y el tamaño de éstas disminuye.

Una segunda barrera identificada por Darke, tiene que ver con los cambios en el mercado habitacional, básicamente por la inflación de los precios de la vivienda y la privatización del financiamiento hipotecario, lo que concatenado con la ya descrita precariedad laboral, redundando en millares de familias que pierden sus viviendas por incumplimiento de los pagos en los plazos establecidos.

Para la mujer, estas barreras implican una obstrucción a su posibilidad de acceder al nivel más elemental de territorio según Giménez (2005), a su rincón del mundo según Bachelard (2000). El acceso a la vivienda no es sólo una cuestión importante en términos físicos sino también emocionales, como elementos esenciales en la satisfacción de sus necesidades y anhelos. Tanto para mujeres como para hombres ese lugar se constituye en el observatorio y refugio desde donde pueden representar simbólicamente el mundo.

## CAPÍTULO 3. MARCO METODOLÓGICO

El desarrollo de la investigación social requiere para su validación en los contextos de discusión científica, transparentar el proceso tanto de levantamiento de información como de la fase analítica. De este modo se espera garantizar que las evidencias y resultados construidos se vinculen con contextos y personas y no sean producto de la creatividad aislada del investigador (Ceirano, 2000). Una vez expuesto el marco metodológico debe ser explicitado en un conjunto de decisiones relativas a los objetivos del estudio, sus estrategias de recolección de datos y los modos en que estos serán interpretados.

Para Ceirano (2000) la selección de la metodología está sujeta al criterio de coherencia con el marco teórico que está sirviendo de base para el estudio. Así mismo, se considera la necesidad de contar con un marco para organizar los datos a modo de hacerlos susceptibles de análisis y facilitar su presentación en forma sistemática. Un adecuado esquema metodológico deberá posibilitar perspectivas nuevas de comprensión del objeto de estudio. Siguiendo estas recomendaciones, el tercer capítulo está dedicado a explicitar y fundamentar las operaciones y decisiones que en términos metodológicos sostienen la presente investigación.

### 3.1 Diseño de investigación

#### 3.1.1 Sistema de objetivos

*Objetivo general:* Reconstruir las representaciones sociales de la vivienda y la ciudad desde la perspectiva de las mujeres urbanas del municipio de Monterrey.

*Objetivos específicos:*

- Reconocer la estructura de la representación social femenina urbana respecto a la vivienda y la ciudad.
- Interpretar el significado de la representación social femenina urbana respecto a la vivienda y la ciudad.
- Discutir en torno a los elementos de convergencia y divergencia en la representación social femenina urbana respecto de la vivienda y la ciudad.



### 3.1.2 Supuestos filosóficos

Los supuestos sobre los que se construye la argumentación para este estudio son de dos tipos: ontológicos y epistemológicos:

#### Supuestos ontológicos:

La vivienda y la ciudad son objetos significantes que pueden ser representados socialmente. La representación social se expresa discursivamente a través de la palabra y la imagen.

#### Supuestos epistemológicos:

Las representaciones sociales pueden ser conocidas a través de estrategias inductivas y hermenéuticas. La característica inductiva se deriva de que el proceso de representar se produce en una relación dinámica con el sujeto, lo que hace necesario reconocer que no existe realidad objetiva a priori. La cualidad hermenéutica se sostiene en la comprensión del carácter simbólico de la representación, lo que obliga a superar la sola identificación de sus componentes estructurales (núcleo y elementos periféricos).

### 3.1.3 Enfoque de investigación

Sobre la base de los supuestos filosóficos antes mencionados, el estudio se plantea como enfoque metodológico pertinente la *Grounded Theory* (GT) o Teoría Fundamentada (TF), desarrollada por Glaser y Strauss en 1967, como un método de investigación para derivar sistemáticamente teorías sobre el comportamiento humano y el mundo social, con una base empírica (De La Cuesta, 2006).

La teoría fundamentada es un enfoque de investigación que requiere un acercamiento íntimo al área de estudio, y que lleva esa apreciación íntima a los términos de análisis teórico. Consecuentemente, la GT es leída por sus “descubrimientos” o por su teoría. Desde la teoría fundamentada los investigadores se ven escribiendo teoría de la mano de datos que dan cuenta de su teoría (Strauss, 1987). Como señala Whittle (en Ekins, 1998): la teoría fundamentada asume el punto de vista post-positivista de que la teoría emerge en la interacción entre el investigador y los datos; por lo tanto los teóricos de la GT deberían ser explícitos sobre sus puntos de vista ontológico y epistemológico (Schuster, 2002).

Según De La Cuesta (2006) la comprensión de los puntos antes indicados permite señalar que la teoría fundamentada enfatiza el descubrimiento y el desarrollo de teoría y no se basa en un razonamiento deductivo apoyado en un marco teórico previo (Charmaz, 1990). Esta forma de comprender el proceso de generación de conocimiento se traduce en el empleo de las siguientes estrategias que le son características aunque no exclusivas (Charmaz, 1990):

- La recolección de datos y el análisis transcurren de manera concurrente.
- Los datos determinan los procesos y productos de la investigación y no marcos teóricos preconcebidos.
- Los procesos analíticos suscitan el descubrimiento y desarrollo teórico y no la verificación de teorías ya conocidas.

- El muestreo se realiza con base en lo que emerge de los datos, se basa en un muestreo teórico que sirve para refinar, elaborar y completar las categorías.
- El uso sistemático de los procedimientos analíticos lleva a niveles más abstractos de análisis.

Según Charmaz (2005) el resultado de un estudio de Teoría Fundamentada es una interpretación analítica del mundo de los participantes y de los procesos para construir esos mundos. Desde este punto de vista, presta atención al contexto en el que ocurren los acontecimientos, y hace hincapié en comprender el mundo social desde el punto de vista de los participantes (Labuschagne, 2003).

La GT según Dick (2008) requiere decidir el problema y el entorno en que se realizará el trabajo de campo; ello obliga a despojarse de cualquier teoría preconcebida dejando que la información y los datos fluyan para que emerja la teoría que en ellos se sustenta. Ya delimitado el objeto de estudio operan simultáneamente las fases de levantamiento de información y análisis de la misma. Ello mediante el método comparativo constante, el que implica como lo señalan Corbin y Strauss (2008), dos operaciones básicas. La primera es codificar, es decir identificar en los datos las categorías y sus propiedades; la segunda tarea es articular, por medio de la codificación axial, los datos y categorías en una matriz condicional, la que es definida como una red compleja de condiciones, acciones, reacciones y consecuencias en relación con un fenómeno determinado (Corbin y Strauss, 2008).

La importancia de la codificación axial justifica detenerse en su definición y descripción. Según Borgatti (s/f) el concepto alude al “proceso de correlación de códigos el uno al otro, a través de una combinación de pensamiento inductivo y deductivo” (p.4), para ello se buscará vincular las categorías<sup>10</sup> en un marco básico de las relaciones genéricas, el cual se compone de los siguientes elementos:

**Tabla 4. Elementos para la codificación axial**

Elemento	Descripción
Fenómeno	Es el concepto que articula integralmente los códigos. En la teoría emergente suele corresponder al eje articulador de la matriz condicional.
Condiciones causales	Eventos o variables que conducen a la aparición o el desarrollo del fenómeno. Es un conjunto de causas y sus propiedades.
Contexto	Conjunto de condiciones que influyen en la acción o la estrategia. Suelen actuar en conjunto con las condiciones causales y los investigadores tienden a diferenciarlas por la intensidad de su influencia dejando a las de menor incidencia como elementos del contexto.
Condiciones de intervención	Actúan moderando la intensidad de las variables causales y de contexto. No es un concepto aceptado por todos los teóricos de la GT.
Estrategias de acción	Son las acciones que desarrollan los agentes en respuesta a los fenómenos.
Consecuencias	Efectos de las estrategias de acción, intencionales y no intencionales.

Fuente: Borgatti (s/f).

<sup>10</sup> Borgatti utiliza indistintamente los conceptos de código y categoría develando que los entiende como sinónimos.

Así descritos los elementos básicos de la GT, es pertinente explicitar las decisiones y operaciones iniciales sugeridas para este estudio.

### 3.1.4 Estrategia de recolección de datos

La producción discursiva de las mujeres fue estimulada a través de entrevistas semiestructuradas con enfoque biográfico y la elaboración de un dibujo. La primera de las técnicas se aplicó a las representaciones discursivas de vivienda y ciudad, mientras que el croquis se enfocó a las ideas espaciales de las mismas (Jodelet, 2001).

Según Fontana y Frey (citados en Partington, 2001) la entrevista es expresión del arte de la sociabilidad sociológica, en tanto reconoce la riqueza de la interacción humana y la riqueza que su análisis puede representar para el estudio de la realidad social.

Esta modalidad de acceder al dato consiste en establecer un protocolo de preguntas, para este caso semiestructuradas, que se van respondiendo en el contexto de la interacción cara a cara con el sujeto informante. La figura de la precodificación de la respuesta desaparece y aparece en su reemplazo la riqueza del lenguaje tanto verbal como analógico.

Se optó por el enfoque biográfico para acceder a la dimensión histórica y vital de los discursos de las entrevistadas, enlazando sus actos de habla presente con sus trayectorias de vida personal, familiar y comunitaria.

La correcta aplicación de la técnica exigirá a la investigadora detenerse en la resolución de algunas cuestiones elementales: ¿cómo accederá al campo?, ¿de qué modo vamos a abordar las cuestiones del lenguaje?, ¿cómo se presentará a sí misma?, ¿cómo accederá a las informantes?, ¿cómo establecerá el rapport con ellas? (Taylor y Bogdan, 1987).

La segunda estrategia a utilizar, el dibujo, más que una técnica de recolección de datos es, a juicio de Scribano un método para captar lo social y registrar el fundamental componente de “los sentires” (2007:259), Desde el punto de vista de este autor, las aplicaciones de técnicas expresivas como el dibujo, la fotografía y el teatro, podrían variar desde dar la opción de obtener información, hasta usarlos como modos de intervención social, pasando por atribuirles funciones de disparadores de expresión o concebirlos como artefacto u objeto social. Este estudio utilizará el dibujo o croquis como una estrategia para coleccionar información, en la medida que captura las manifestaciones sensoriales de las RS, dimensión que se desplaza desde la concepción de las nociones hasta su materialización gráfica.

Para Scribano (2007) la potencialidad informativa de estas técnicas expresivas aumenta en la medida en que se vinculan con otras estrategias que permiten coleccionar más antecedentes sobre los contextos en que se da la producción de la imagen. De este modo, acciones como la invitación a discutir individual y/o colectivamente sobre las gráficas elaboradas operan como disparadores de la libre expresión de ideas. En el caso de los dibujos de la ciudad y la vivienda que acá se ha propuesto desarrollar, se incentivará a la informante a verbalizar sus reacciones frente a lo que ha creado expresivamente. A este respecto Trucchi (2005) estima que “el uso de datos visivos añade nuevos y particulares matices al retrato del punto de vista del sujeto que

queremos analizar poniendo más completo (y también más complejo) el resultado del análisis” (s/p).

Así descritos los instrumentos de producción de información, el diseño de los mismos y su testeo mediante una prueba piloto, adquieren relevancia. Respecto a la entrevista semiestructurada con enfoque biográfico, se proponen dos pautas divididas temáticamente, la primera aborda la caracterización de la informante y sus representaciones sobre la vivienda; y la segunda busca representar a la ciudad. Las guías contienen también las indicaciones para la elaboración de los dibujos y su posterior discusión.

Cada protocolo de entrevista está organizado en dimensiones, a las cuales se les asignan preguntas claves y de precisión. En el caso de la pauta 1 referida a vivienda, las dimensiones en estudio son (ver anexo 1):

- Configuración del perfil de la entrevistada
- Diferencial semántico de la vivienda
- Situación habitacional actual
- Situación habitacional inmediata y mediata
- Situación habitacional proyectada
- Elaboración del dibujo sobre la vivienda y comentarios sobre el mismo

En el caso del protocolo 2 las dimensiones abordadas son (ver anexo 2):

- Diferencial semántico de la ciudad
- Características del entorno urbano
- Vínculos con el espacio urbano
- Elaboración del dibujo sobre la ciudad y comentarios sobre el mismo

Ambos instrumentos fueron objeto de una prueba piloto con una mujer del municipio de Monterrey, de 62 años, casada, que reside en vivienda INFONAVIT de propiedad de su esposo. La primera entrevista se realizó el 21 de enero del 2009, y la informante reaccionó favorablemente al set de preguntas, no requiriéndose modificaciones. El segundo protocolo fue aplicado el 1 de mayo de mismo año, obteniendo positiva reacción tanto a las preguntas como a la elaboración del dibujo. La informante espontáneamente explicó su croquis. A raíz de esto, la investigadora decide agregar en la pauta 2 una pregunta sobre este aspecto.

Se aplicó una segunda prueba piloto con una jefa de hogar, joven y habitando vivienda rentada. A ella se le formularon las mismas preguntas que a la primera informante, pero esta vez se le sumó la elaboración y comentario del dibujo sobre su vivienda. La reacción a la entrevista y al croquis fue favorable y no se requirieron modificaciones a los protocolos propuestos.

### 3.1.5 Población y muestra

La población en el estudio la constituyen las mujeres adultas con hijos que residen en el municipio de Monterrey. En la fase de entrevista se realizó un muestreo teórico de máxima variación (Martínez, 2004), configurando una muestra diversificada según: jefatura de hogar, grado de marginación y posición en el ciclo vital. La inclusión de las informantes en la muestra tendrá carácter voluntario, lo que se resguardó mediante la firma de una carta de consentimiento informado (ver anexo 4).

Strauss y Glaser (2008: 143) definen como muestreo teórico el “método de recolección de datos basado en términos y conceptos derivados desde el dato”. Para los autores este procedimiento tiene por propósito “colectar datos desde lugares, personas y eventos que maximicen las posibilidades de desarrollar conceptos en términos de sus propiedades y dimensiones, descubrir variaciones y establecer relaciones entre conceptos” (2008: 143).

El tamaño de la muestra fue estimado por criterio de saturación teórica, el que es definido por Corbi y Strauss (2008) como aquel punto en que dejan de emerger nuevos datos, nuevas propiedades, nuevas categorías o nuevas relaciones, es decir una vez que los datos no ofrecen diferencias ni distinciones conceptuales importantes, las categorías se han saturado.

Para determinar la selección de las mujeres que participan del estudio se atiende a las recomendaciones de Glaser (2008), quien indica que el muestreo no puede predeterminarse, sino que surge a medida que la teoría va indicando los siguientes pasos de la recolección de datos. De este modo, el presente estudio se plantea una guía inicial de muestreo en base a tres criterios preliminares: jefatura de hogar, grado de marginalidad y etapa del ciclo vital (ver anexo). Al mismo tiempo que se realizan las entrevistas se tomarán las decisiones de mantener o modificar estos elementos, ya que “sólo cuando han surgido ideas puede decidirse donde obtener los datos adicionales” (Corbi y Strauss, 2008: 157).

### 3.1.6 Criterios de rigor

Para Glaser (2004) la búsqueda del rigor científico es una cualidad recurrente en los métodos cualitativos, sin embargo, atendiendo a las diferencias que existen entre estos y la Teoría Fundamentada, la preocupación por la exactitud descriptiva tiene el efecto de degradar y erosionar la meta de la teoría conceptual de la GT. Es por esto que esta aproximación metodológica tiene sus propios referentes de evaluación (Glaser, 1978):

- Ajuste: esto es que encaje en la experiencia de los participantes.
- Funcionamiento: es decir que explique la mayor variedad posible.
- Relevancia al fenómeno en estudio.
- La modificabilidad: es decir, la posibilidad de la propia teoría para acomodarse a nuevos hallazgos.

### 3.1.7 Plan de Análisis

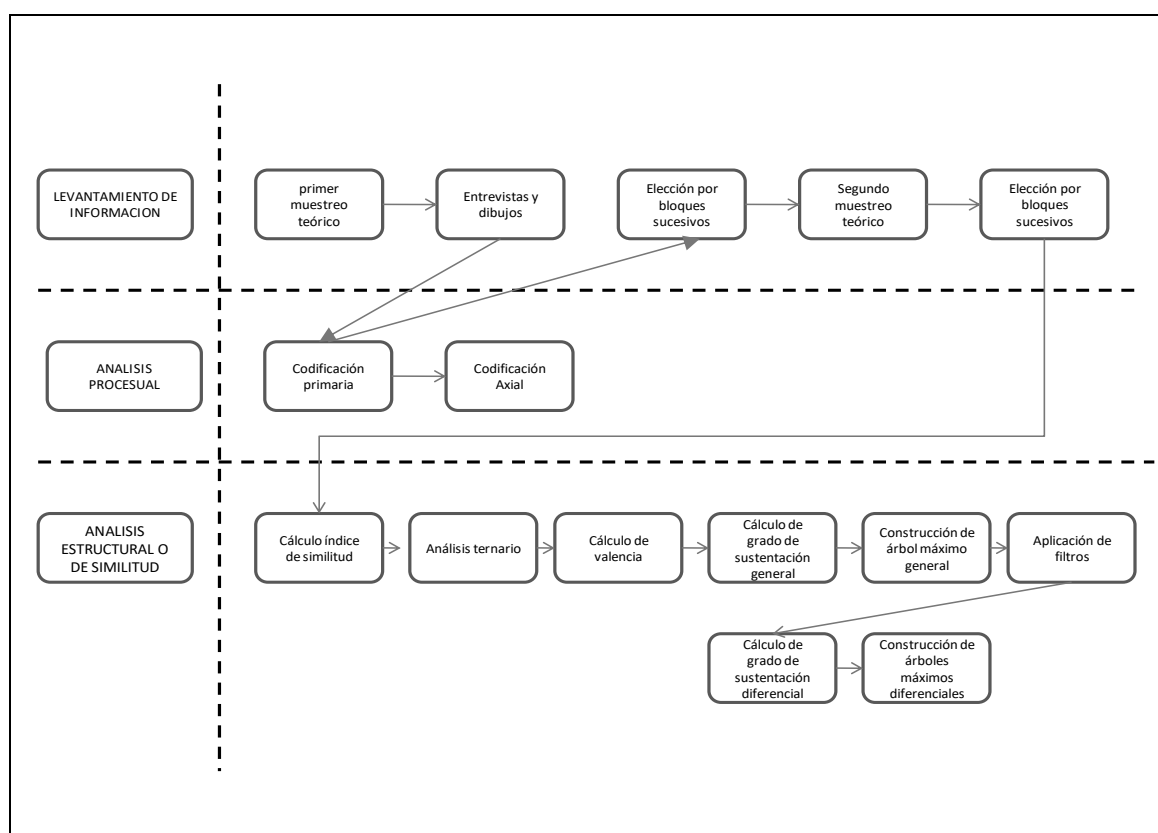
Según lo indicado por Glaser (2008), el análisis en la GT es sistemático y se inicia desde el momento en que empiezan a obtenerse; consiste en la identificación de categorías y establece relaciones o conexiones entre ellas. Para ello opera a través de la codificación abierta (identificación de categorías, propiedades y dimensiones), y la codificación axial (examen de condiciones, estrategias y consecuencias).

El proceso metodológico consistió en transformar los textos-fuente de las informantes (Unidad de Referencia Empírica), obtenidos a partir de entrevistas grabadas y los dibujos, en textos-objeto (Unidad de Referencia Analítica), según lo propuesto por Ceirano (2000). La descripción de este proceso se desarrolla en segmento de descripción del trabajo de campo.

## 3.2 Descripción del trabajo de campo

Siguiendo el enfoque de la GT, el trabajo de campo se caracterizó por una permanente dinámica de contrastación teórico-empírica, en la que pueden distinguirse simultáneamente las fases de levantamiento de información, análisis procesual y análisis estructural o de similitud. Las acciones comprendidas en cada una se presentan en el siguiente esquema y se explican en detalle a continuación.

**Gráfica 3. Esquema de fases metodológicas**



Fuente: Elaboración propia

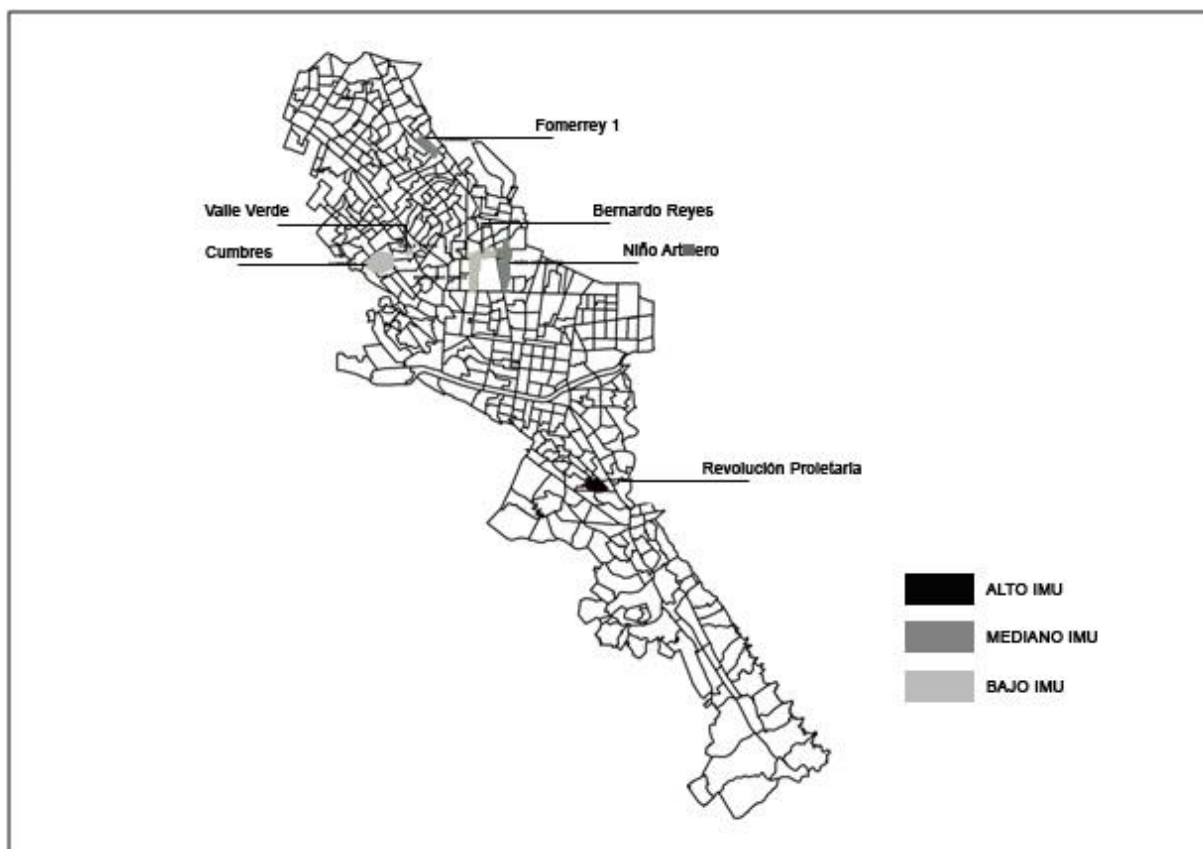
### 3.2.1 Fase de levantamiento de información

#### 3.2.1.1 Primer muestreo teórico

Se realizó según esquema preliminar y se entrevistó un total de 13 mujeres, distribuidas en colonias de alta, mediana y baja marginalidad. Esto según la estratificación presentada por el CONAPO (2005) a través de su Índice de Marginación Urbana (IMU). Al mismo tiempo se consideraron mujeres de distinta situación habitacional y posición en el ciclo vital, según lo previsto en el esquema muestral diseñado (ver anexo 3).

**Gráfica 4. Lista y plano de primer muestreo por colonias según Índice de Marginación Urbana**

COLONIAS		
Alto IMU Revolución Proletaria	Mediano IMU	Bajo IMU
	Niño Artillero Fomerrey 1	Valle Verde Cumbres Bernardo Reyes



Fuente: elaboración propia en base a IMU, CONAPO (2005)<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Elaborado con software Iris-since v4.0 (INEGI, 2010)

### 3.2.1.2 Entrevistas en profundidad y elaboración de croquis

Las entrevistas duran en promedio 1.5 horas, y durante ella se le pide a las mujeres que elaboren el croquis de la vivienda y el de la ciudad. En el caso de la colonia Revolución Proletaria (Alto IMU) las entrevistas se realizaron grupalmente, en dos sesiones de trabajo, en dependencias del Centro Comunitario de Desarrollo Social del Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León (CODESOL, N.L.). En las demás colonias los encuentros se produjeron individualmente y en el domicilio de las informantes.

Todas las mujeres firmaron su carta de consentimiento informado y elaboraron los croquis solicitados. Respecto de esto último, la excepción la constituyó una mujer adulta mayor, analfabeta, que solo dibujó la vivienda, pero se excusó de bosquejar la ciudad porque señaló que era una tarea muy difícil para ella.

### 3.2.1.3 Segundo muestreo teórico

El análisis inicial de las entrevistas y dibujos indica que la condición laboral y de jefatura de hogar de las informantes, así como su nivel de escolaridad<sup>12</sup>, serían elementos discriminantes en la conformación de los discursos. En atención a ello, se elabora un segundo esquema muestral bajo los mencionados criterios y con un tamaño de 30 casos siguiendo las recomendaciones de estudios previos sobre representaciones (Rodríguez, 2005). Esta decisión metodológica orienta la siguiente tarea de levantamiento de información.

La muestra final quedó conformada por 31 casos, de los cuales 10 son jefas de hogar, 13 trabajan, su escolaridad media es de 9.8 y el promedio de edad es de 48.13 años. Las colonias a las que pertenecen las informantes son:

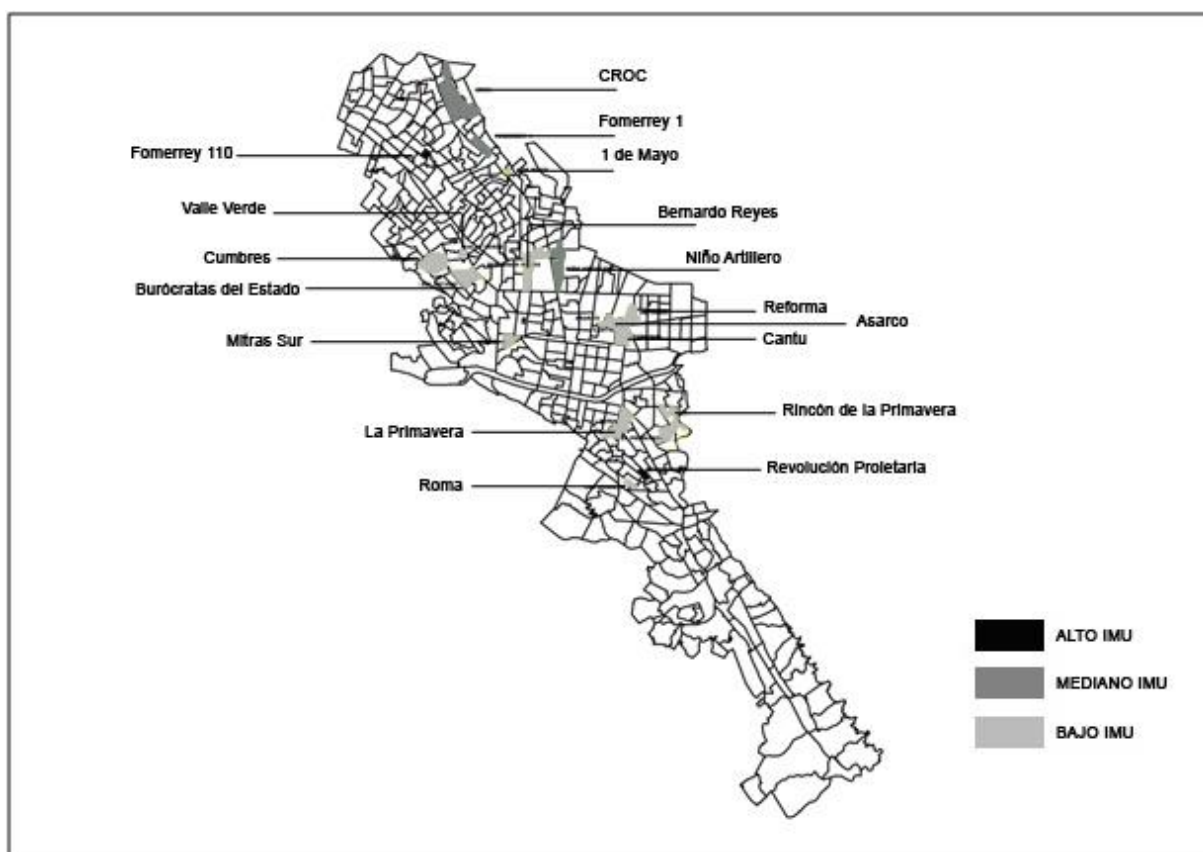
### Gráfica 5. Lista y plano de segundo muestreo por colonias según Índice de Marginación Urbana

ALTA MARGINACION <sup>13</sup>	MEDIANA MARGINACION	BAJA MARGINACION
Revolución Proletaria	Fomerrey 1	Valle Verde
Fomerrey 110	La Croc	Alfonso Reyes
	Niño artillero	Cumbres
	Los Rosales	Terminal
		Roma
		Cantú
		1° de Mayo
		Asoreo
		Burócratas
		Mitras Sur
		Reforma
		La Primavera
		Rincón de la Primavera

<sup>12</sup> Medido en años de estudio aprobados.

<sup>13</sup> Según Índice de Marginación Urbana (IMU) emitido por la CONAPO en el 2005.





Fuente: elaboración propia en base a IMU, CONAPO (2005)<sup>14</sup>

#### 3.2.1.4 Elección por bloques sucesivos

Una vez realizado el análisis de las entrevistas, emergieron 40 conceptos asociados a la ciudad, y 32 para la vivienda. Estos se les presentaron a las mujeres, bajo la presentación de tarjetas, con las cuales realizaron lo que Gimelli (2001) llama el procedimiento de “elecciones sucesivas por bloques”. Esta técnica tiene la finalidad de reconocer la relación de similitud o distancia que las informantes le atribuyen a los reactivos en función del objeto de representación. Para ello se utilizó una escala de 5 a -5 para la ciudad y de 4 a -4 para la vivienda, donde 5 y 4 son la mayor similitud y -5 y -4 la máxima distancia.

La técnica se aplicó del siguiente modo: la mujer recibió las 32 tarjetas con conceptos y se le pidió que seleccionara aquellas 4 que más se relacionaban con la idea de “vivienda”<sup>15</sup>, a este grupo se le asignó el valor de 4 (máxima similitud). En los conceptos restantes se le pidió seleccionar los cuatro que menos se relacionan con el objeto de representación; a estos se les asignó valor de -4 (máxima distancia). Así, de los conceptos restantes se van seleccionando alternamente los que más y menos se relacionan con “vivienda”, construyendo de este modo su

<sup>14</sup> Elaborado con software Iris-since v4.0 (INEGI, 2010)

<sup>15</sup> Las elecciones sucesivas se realizaron de manera independiente para los dos objetos de representación en estudio “vivienda” y “ciudad”.

propia apreciación acerca de la centralidad de los reactivos respecto al objeto de la RS. Una vez finalizada la valuación de los reactivos de vivienda, se realizó similar procedimiento con los ítems asociados a ciudad, otorgándole valores que van desde 5 (máxima similitud) a -5 (máxima distancia).

Los resultados de la aplicación de esta técnica fueron registrados manualmente (ver anexo 5) y luego ingresados a una base de datos para ser tratados con el paquete de análisis estadístico SPSS v 15.0.

### 3.2.1.5 Fase de análisis procesual o de contenido de la RS

Según Jodelet, el análisis de la RS puede enfocarse desde dos dimensiones: la procesual y la estructural. Esto se relacionaría con lo que Rodríguez (2007) clasifica como las escuelas interpretativa y estructuralista en el abordaje teórico de las representaciones sociales. Este proceso de investigación abordó las dos dimensiones según se describe con detalle en la segunda y tercera fase del trabajo de campo.

### 3.2.1.6 Codificación primaria

Las entrevistas fueron transcritas y los dibujos digitalizados y accesados como insumos a un proyecto hermenéutico en el software para el análisis cualitativo *Atlas ti* (v 5.0). Ello dio origen a dos líneas de indagación: por una parte, la identificación de los reactivos que las mujeres asocian a la RS de ciudad y vivienda y, por otra el reconocimiento de los significantes que conforman el contenido de las RS en estudio.

Respecto a la identificación de reactivos asociados a las RS de ciudad y vivienda, la primera de ella se conformó a partir de 40 elementos y la segunda de 32 conceptos.

**Tabla 5. Reactivos asociados a la representación social de ciudad**

REACTIVOS CIUDAD			
Inseguridad	Mucha gente	Miedo	Social
Mucho peligro	Basureros	Problemas	Convivencia
Contaminación	Edificios	Ciudadanos	Estudios
Narcotráfico	Centros comerciales	Pagos	No hay confianza
Violencia	Cerros y montañas	Carros	Limpia
Transporte	Pavimento	Personas	Agresión
Asaltos	Calles	Afectos	Ambiente
Gobierno	Parques y plazas	Distracción	Calor
Progresista	Modernidad	Peligro	Trabajo
Viviendas	Familias	Odio	Cansancio

Fuente: elaboración propia

**Tabla 6. Reactivos asociados a la representación social de vivienda**

REACTIVOS VIVIENDA			
Seguridad	Casa	Comunidad	Cocina
Espacio propio	Amor	Sala comedor	Materiales
Patrimonio	Comodidad	Gastos	Costos
Tranquilidad	Habitación	Techo	Piso
Responsabilidad	Obligaciones	Cuidar hijos	Planchar
Familia	Hogar	Limpiar	Lugar
Convivencia	Luz y agua	Patio	Recibir visitas
Protección	Vivir bien	Afecto	Mucho trabajo

Fuente: elaboración propia

Respecto a los significantes de la RS se realizó un proceso de lectura inductiva de las entrevistas transcritas y su contrastación con los dibujos elaborados. Ello permitió reconocer en el discurso verbal e iconográfico, un conjunto de códigos que luego dieron origen a familias que sientan la base para la etapa de la codificación axial.

### 3.2.1.7 Codificación axial

A partir de los códigos y familias reconocidas se elaboran categorías interpretativas del discurso de las mujeres, las que dan cuenta del contenido de la representación social de la vivienda y la ciudad. Los resultados en detalles se exponen en el siguiente capítulo.

### 3.2.1.8 Análisis estructural de la RS o análisis de similitud

El análisis de similitud es una técnica propuesta originalmente por Abric (1984) y complementada con aportes de autores como Degenne y Verges (1984) y Guimelli (2001). Consiste en revisar la estructura de la RS mediante el cálculo de coeficientes estadísticos que revelan el modo en que los componentes del sistema representacional se articulan alrededor de uno o varios núcleos. Esta organización de los elementos encuentra su expresión gráfica en el denominado “árbol máximo”, el cual permite distinguir dentro del sistema representacional los elementos centrales y periféricos de éste.

El análisis de similitud contempla los siguientes pasos: cálculo del índice de similitud, análisis ternario, cálculo de valencia, cálculo del grado de sustentación y elaboración del árbol máximo. Adicionalmente, se contemplan pasos de profundización analítica como son la aplicación de filtros y el cálculo de los grados de sustentación diferenciales con sus respectivos árboles máximos. Para cada uno de estos pasos se utilizó como software de análisis el paquete estadístico para las ciencias sociales SPSS 15.0.

### 3.2.1.9 Cálculo del índice de similitud (IS)

Para la estimación del índice de similitud de cada uno de los componentes de la RS se tomó la recomendación de Abric (1984) y se calculó el coeficiente de correlación de Pearson. Este procedimiento arrojó un valor de 1 a -1 como rango de similaridad para cada par de elementos. De este modo se construyó una matriz con base triangular simétrica y perfecta correlación en su diagonal, como la que se presenta a continuación y que corresponde a la RS de vivienda.

**Tabla 7 Matriz de similitud para la representación social de vivienda**

Matriz de distancias																											
	Correlación entre vectores de valores																										
	casa	patrimonio	espacio propio	familia	seguridad	proteccion	obligaciones	limpiar	hogar	comodidad	habitacion	tranquilidad	vivir bien	convivencia	amor	responsabilidad	patio	cuidar hijos	sala	lugar	afecto	cocina	gastos	luz	techo	planchar	materiales
casa	1.000	-0.022	-0.146	0.001	-0.068	-0.033	-0.295	-0.058	-0.040	-0.089	0.359	-0.505	0.165	-0.420	-0.276	-0.221	0.122	-0.169	0.321	0.082	-0.306	0.003	0.040	-0.068	0.255	0.230	0.132
patrimonio	-0.022	1.000	0.527	-0.063	-0.022	0.237	0.025	-0.265	-0.050	0.126	-0.147	0.126	-0.304	0.102	0.019	-0.090	-0.120	-0.164	-0.266	-0.174	0.179	-0.271	0.036	-0.210	-0.041	-0.176	-0.167
espacio propio	-0.146	0.527	1.000	-0.250	0.074	0.135	-0.034	-0.300	0.162	0.068	-0.071	0.179	-0.139	0.109	0.052	-0.135	-0.134	-0.270	-0.208	-0.252	0.353	-0.211	-0.008	-0.142	-0.110	-0.201	-0.270
familia	0.001	-0.063	-0.250	1.000	0.340	0.069	-0.188	-0.085	0.137	0.384	0.034	0.099	0.196	0.094	0.127	-0.014	0.012	0.318	-0.207	0.025	0.240	-0.420	-0.192	-0.333	-0.153	0.026	-0.256
seguridad	-0.068	-0.022	0.074	0.340	1.000	0.474	0.058	-0.364	0.130	0.327	-0.224	0.221	-0.148	-0.146	-0.113	0.128	-0.222	-0.145	-0.189	0.006	0.139	-0.422	-0.118	-0.192	0.154	-0.372	0.036
proteccion	-0.033	0.237	0.135	0.069	0.474	1.000	-0.114	0.118	-0.053	0.441	-0.159	0.330	-0.266	-0.098	-0.075	0.095	-0.444	-0.055	-0.325	-0.034	-0.061	-0.401	-0.343	-0.088	-0.094	-0.291	-0.053
obligaciones	-0.295	0.025	-0.034	-0.188	0.058	-0.114	1.000	0.124	-0.216	-0.110	-0.126	0.404	-0.264	0.048	0.356	0.454	-0.269	0.367	-0.275	-0.131	0.034	-0.173	0.148	-0.085	-0.363	0.010	-0.017
limpiar	-0.058	-0.265	-0.300	-0.085	-0.364	0.118	0.124	1.000	-0.420	-0.189	-0.048	0.090	0.108	0.024	0.172	0.246	-0.166	0.160	-0.155	0.102	-0.178	0.182	-0.096	0.271	-0.268	0.135	-0.183
hogar	-0.040	-0.050	0.162	0.137	0.130	-0.053	-0.216	-0.420	1.000	0.336	-0.053	-0.118	-0.121	-0.039	-0.205	-0.519	0.142	0.025	0.333	0.154	-0.032	0.164	-0.356	-0.046	0.020	0.019	0.194
comodidad	-0.089	0.126	0.068	0.384	0.327	0.441	-0.110	-0.189	0.336	1.000	-0.225	0.240	-0.055	0.133	-0.086	-0.008	-0.057	0.142	-0.224	-0.021	0.091	-0.365	-0.388	-0.071	-0.439	-0.331	-0.250
habitacion	0.359	-0.147	-0.071	0.034	-0.224	-0.159	-0.126	-0.048	-0.053	-0.225	1.000	-0.375	0.094	-0.151	-0.409	-0.235	0.371	-0.212	0.493	0.292	-0.405	0.115	-0.114	-0.154	0.048	0.363	0.094
tranquilidad	-0.505	0.126	0.179	0.099	0.221	0.330	0.404	0.090	-0.118	0.240	-0.375	1.000	-0.285	0.382	0.403	0.249	-0.459	0.137	-0.628	-0.381	0.341	-0.476	-0.100	-0.236	-0.244	-0.289	-0.060
vivir bien	0.165	-0.304	-0.139	0.196	-0.148	-0.266	-0.264	0.108	-0.121	-0.055	0.094	-0.285	1.000	-0.210	-0.306	-0.220	0.213	-0.252	0.063	0.033	-0.139	0.034	0.373	-0.006	0.041	-0.074	0.023
convivencia	-0.420	0.102	0.109	0.094	-0.146	-0.098	0.048	0.024	-0.039	0.133	-0.151	0.382	-0.210	1.000	0.441	0.244	-0.318	0.173	-0.252	-0.156	0.520	-0.229	-0.318	-0.055	-0.253	-0.186	-0.036
amor	-0.276	0.019	0.052	0.127	-0.113	-0.075	0.356	0.172	-0.205	-0.086	-0.409	0.403	-0.306	0.441	1.000	0.376	-0.593	0.651	-0.539	-0.504	0.659	-0.230	0.125	-0.180	-0.262	0.036	-0.296
responsabilidad	-0.221	-0.090	-0.135	-0.014	0.128	0.095	0.454	0.246	-0.519	-0.008	-0.235	0.249	-0.220	0.244	0.376	1.000	-0.318	0.366	-0.476	0.015	0.232	-0.313	-0.046	0.265	-0.418	0.012	-0.226
patio	0.122	-0.120	-0.134	0.012	-0.222	-0.444	-0.269	-0.166	0.142	-0.057	0.371	-0.459	0.213	-0.318	-0.593	-0.318	1.000	-0.249	0.457	0.314	-0.384	0.446	0.048	0.206	0.149	0.180	0.070
cuidar hijos	-0.169	-0.164	-0.270	0.318	-0.145	-0.055	0.367	0.160	0.025	0.142	-0.212	0.137	-0.252	0.173	0.651	0.366	-0.249	1.000	-0.281	-0.111	0.219	-0.156	-0.176	-0.124	-0.332	0.305	-0.197
sala-comedor	0.321	-0.266	-0.208	-0.207	-0.189	-0.325	-0.275	-0.155	0.333	-0.224	0.493	-0.628	0.063	-0.252	-0.539	-0.476	0.457	-0.281	1.000	0.245	-0.464	0.665	-0.137	0.099	0.398	0.362	0.315
lugar	0.082	-0.174	-0.252	0.025	0.006	-0.034	-0.131	0.102	0.154	-0.021	0.292	-0.381	0.033	-0.156	-0.504	0.015	0.314	-0.111	0.245	1.000	-0.514	0.120	-0.164	0.237	0.057	-0.117	0.319
afecto	-0.306	0.179	0.353	0.240	0.139	-0.061	0.034	-0.178	-0.032	0.091	-0.405	0.341	-0.139	0.520	0.659	0.232	-0.384	0.219	-0.464	-0.514	1.000	-0.445	0.101	-0.214	-0.234	-0.167	-0.378
cocina	0.003	-0.271	-0.211	-0.420	-0.422	-0.401	-0.173	0.182	0.164	-0.365	0.115	-0.476	0.034	-0.229	-0.230	-0.313	0.446	-0.156	0.665	0.120	-0.445	1.000	-0.038	0.382	0.274	0.377	0.166
gastos	0.040	0.036	-0.008	-0.192	-0.118	-0.343	0.148	-0.096	-0.356	-0.388	-0.114	-0.100	0.373	-0.318	0.125	-0.046	0.048	-0.176	-0.137	-0.164	0.101	-0.038	1.000	-0.106	0.183	-0.195	0.033
luz y agua	-0.068	-0.210	-0.142	-0.333	-0.192	-0.088	-0.085	0.271	-0.046	-0.071	-0.154	-0.236	-0.006	-0.055	-0.180	0.265	0.206	-0.124	0.099	0.237	-0.214	0.382	-0.106	1.000	-0.148	0.106	0.111
techo	0.255	-0.041	-0.110	-0.153	0.154	-0.094	-0.363	-0.268	0.020	-0.439	0.048	-0.244	0.041	-0.253	-0.262	-0.418	0.149	-0.332	0.398	0.057	-0.234	0.274	0.183	-0.148	1.000	0.028	0.398
planchar	0.230	-0.176	-0.201	0.026	-0.372	-0.291	0.010	0.135	0.019	-0.331	0.363	-0.289	-0.074	-0.186	0.036	0.012	0.180	0.305	0.362	-0.117	-0.167	0.377	-0.195	0.106	0.028	1.000	-0.223
materiales	0.132	-0.167	-0.270	-0.256	0.036	-0.053	-0.017	-0.183	0.194	-0.250	0.094	-0.060	0.023	-0.036	-0.296	-0.226	0.070	-0.197	0.315	0.319	-0.378	0.166	0.033	0.111	0.398	-0.223	1.000
piso	0.312	-0.040	-0.333	-0.218	-0.025	-0.114	-0.282	0.030	-0.061	-0.278	0.137	-0.438	-0.173	-0.222	-0.166	-0.283	0.229	-0.243	0.331	0.109	-0.263	0.397	0.111	0.002	0.523	0.138	-0.007
costos	-0.076	0.201	0.054	-0.173	-0.055	-0.126	0.160	-0.277	-0.269	-0.044	0.057	0.167	0.312	-0.187	-0.259	0.072	0.113	-0.344	-0.161	0.071	-0.160	0.552	-0.196	-0.041	-0.344	0.140	-0.149
mucho trabajo	0.017	-0.341	-0.278	-0.225	-0.056	0.151	0.068	0.265	0.067	-0.006	-0.045	-0.063	0.071	-0.527	-0.286	-0.011	0.101	0.099	0.238	0.137	-0.411	0.226	-0.021	0.121	-0.037	0.064	0.162
comunidad	-0.130	0.133	0.107	0.189	-0.162	-0.105	-0.162	-0.100	0.090	0.119	0.008	0.121	0.072	0.418	0.051	-0.130	0.146	-0.038	-0.292	-0.003	0.225	-0.192	-0.235	-0.116	-0.199	-0.175	-0.106
recibir visitas	0.094	-0.349	0.123	-0.425	-0.134	0.103	-0.346	0.170	0.163	-0.181	0.034	-0.271	0.251	-0.272	-0.252	-0.408	-0.035	-0.395	0.383	-0.032	-0.190	0.436	0.052	0.165	0.222	0.029	-0.064

Fuente: Elaboración propia

### 3.2.2.0 Análisis ternario

Sobre la matriz simétrica de IS se aplicó un “análisis ternario” (Degennes y Verges, 1984) orientado a reducir el número de aristas para dejar solo aquellas que cumplen el criterio de “no ser nunca las más débiles”. De este modo se seleccionó la arista más fuerte por cada columna de la matriz de similaridad y se obtuvieron los insumos para la posterior elaboración del árbol máximo. El procedimiento se grafica en la siguiente gráfica (ver tabla 8)

#### 3.2.2.1 Cálculo de valencia

Un segundo coeficiente a calcular para el análisis estructural es la valencia, indicador que refiere a “la propiedad de un ítem de entrar en un mayor o menor número de relaciones de tipo inductivo” (Abric, 2001: 21). Se obtiene sacando la frecuencia de aparición para cada elemento (f) y multiplicando ésta por el valor de la escala aplicada (5 a -5 o 4 a -4), todo lo cual se divide entre la frecuencia total (Guimelli, 1992; Zárate, 1998). En el caso de los reactivos asociados a vivienda se obtuvo la valencia de acuerdo a la siguiente fórmula:

$$V = \frac{f_4 * 4 + f_3 * 3 + f_2 * 2 + f_1 * 1 + f_0 * 0 + f_{-1} * -1 + f_{-2} * -2 + f_{-3} * -3 + f_{-4} * -4}{31}$$

#### 3.2.2.2 Cálculo del grado de sustentación

Una vez realizado el análisis ternario se obtuvo un listado de aristas (pares de reactivos) con los que posteriormente se elaboró un pre-ordenamiento que fue insumo tanto para la construcción del árbol máximo de relaciones como para estimar el grado de sustentación del mismo. Este último coeficiente se refiere al nivel de acuerdo que alcanzan los sujetos respecto a la centralidad o marginalidad de los componentes del sistema representacional. Su cálculo se obtiene de dividir el valor total de la suma de los IS ( $IS_r$ ) entre su valor teórico ( $IS_t$ ). Para el caso de la RS de vivienda, en que son 31 las aristas con un valor teórico de 1 cada una, la fórmula es:

$$GS = \frac{\sum IS}{31}$$

#### 3.2.2.3 Construcción del árbol máximo

El árbol máximo es la representación gráfica del conjunto de similitudes (Degenne y Verges, 1984). Se obtiene mediante el análisis ternario previo que suprime las aristas más débiles para dejar sólo aquellas que permiten mantener la conectividad sin llegar a completar un ciclo. El grafo está compuesto por un conjunto de vértices y aristas según la siguiente lógica:

$$G(X, U)$$

$$X \rightarrow \text{Conjunto de Vértices} \rightarrow \text{reactivos}$$

$$U \rightarrow \text{Conjunto de Aristas} \rightarrow IS$$

**Tabla 8. Matriz de similitud para análisis ternario de la representación social de vivienda**

Matriz de distancias																																
	Correlación entre vectores de valoresala-																															
	casa	patrimo nio	espacio propio	familia	segurid ad	protecc ion	obligaci ones	limpia r	hogar	comodi dad	habita cion	tranqui lidad	vivir bien	convive ncia	amor	responsa bilidad	patio	cuidar hijos	comedor	lugar	afecto	cocina	gastos	luz y agua	techo	plancha r	materi ales	piso	costos	mucho trabajo	comuni dad	recibir visitas
casa	1.000	-0.022	-0.146	0.001	-0.068	-0.033	-0.295	-0.058	-0.040	-0.089	0.359	-0.505	0.165	-0.420	-0.276	-0.221	0.122	-0.165	0.321	0.082	-0.306	0.003	0.040	-0.068	0.255	0.230	0.132	0.312	-0.076	0.017	-0.130	0.094
patrimonio	-0.022	1.000	0.527	-0.063	-0.022	0.237	0.025	-0.265	-0.050	0.126	-0.147	0.126	-0.304	0.102	0.019	-0.090	-0.120	-0.164	-0.266	-0.174	0.179	-0.271	0.036	-0.210	-0.041	-0.176	-0.167	-0.040	0.201	-0.341	0.133	-0.349
espacio propio familia	-0.146	0.527	1.000	-0.250	0.074	0.135	-0.034	-0.300	0.162	0.068	-0.071	0.179	-0.139	0.109	0.052	-0.135	-0.134	-0.270	-0.208	-0.252	0.353	-0.211	-0.008	-0.142	-0.110	-0.201	-0.270	-0.333	0.054	-0.278	0.107	0.121
seguridad	0.001	-0.063	-0.250	1.000	0.340	0.069	-0.188	-0.085	0.137	0.384	0.034	0.099	0.196	0.094	0.127	-0.014	0.012	0.316	-0.207	0.025	0.240	-0.420	-0.192	-0.333	-0.153	0.026	-0.256	-0.216	-0.173	-0.225	0.189	-0.425
proteccion	-0.068	-0.022	0.074	0.340	1.000	0.474	0.058	-0.364	0.130	0.327	-0.224	0.221	-0.148	-0.146	-0.113	0.128	-0.222	-0.145	-0.189	0.006	0.139	-0.422	-0.118	-0.192	0.154	-0.372	0.036	-0.025	-0.055	-0.056	-0.162	-0.134
obligacione s	-0.033	0.237	0.135	0.069	0.474	1.000	-0.114	0.118	-0.053	0.441	-0.159	0.330	-0.266	-0.098	-0.075	0.095	-0.444	-0.055	-0.325	-0.034	-0.061	-0.401	-0.343	-0.088	-0.094	-0.291	-0.053	-0.114	-0.126	0.151	-0.109	0.103
limpiar	-0.295	0.025	-0.034	-0.188	0.058	-0.114	1.000	0.124	-0.216	-0.110	-0.126	0.404	-0.264	0.048	0.356	0.454	-0.269	0.367	-0.275	-0.131	0.034	-0.173	0.148	-0.085	-0.363	0.010	-0.017	-0.282	0.160	0.068	-0.162	-0.346
hogar	-0.058	-0.265	-0.300	-0.085	-0.364	0.118	0.124	1.000	-0.420	-0.189	-0.048	0.090	0.106	0.024	0.172	0.246	-0.166	0.160	-0.155	0.102	-0.178	0.182	-0.096	0.271	-0.268	0.138	-0.183	0.030	-0.277	0.265	-0.100	0.170
comodidad	-0.040	-0.050	0.162	0.137	0.130	-0.053	-0.216	-0.420	1.000	0.336	-0.053	-0.118	-0.121	-0.039	-0.205	-0.519	0.142	0.025	0.333	0.154	-0.032	0.164	-0.356	-0.046	0.020	0.019	0.194	-0.061	-0.269	0.067	0.090	0.163
habitacion	-0.089	0.126	0.068	0.384	0.327	0.441	-0.110	-0.189	0.336	1.000	-0.225	0.240	-0.055	0.133	-0.086	-0.008	-0.057	0.142	-0.224	-0.021	0.091	-0.365	-0.388	-0.071	-0.439	-0.331	-0.250	-0.278	-0.044	-0.006	0.119	-0.181
tranquilida d	0.359	-0.147	-0.071	0.034	-0.224	-0.159	-0.126	-0.048	-0.053	-0.225	1.000	-0.375	0.094	-0.151	-0.409	-0.235	0.371	-0.212	0.493	0.292	-0.405	0.113	-0.114	-0.154	0.048	0.363	0.094	0.137	0.057	-0.045	0.008	0.034
vivir bien	-0.505	0.126	0.179	0.099	0.221	0.330	0.404	0.090	-0.118	0.240	-0.375	1.000	-0.285	0.382	0.403	0.249	-0.459	0.137	-0.628	-0.381	0.341	-0.476	-0.100	-0.236	-0.244	-0.289	-0.060	-0.438	0.167	-0.063	0.121	-0.271
convivencia	0.165	-0.304	-0.139	0.196	-0.148	-0.266	-0.264	0.108	-0.121	-0.055	0.094	-0.285	1.000	-0.210	-0.306	-0.220	0.213	-0.252	0.063	0.033	-0.139	0.034	0.373	-0.006	0.041	-0.074	0.023	-0.173	0.312	0.071	0.072	0.251
amor	-0.420	0.102	0.109	0.094	-0.146	-0.098	0.048	0.024	-0.039	0.133	-0.151	0.382	-0.210	1.000	-0.318	0.244	-0.318	0.173	-0.252	-0.156	0.520	-0.229	-0.316	-0.055	-0.253	-0.186	-0.036	-0.222	-0.187	-0.527	0.418	-0.272
responsabili dad	-0.276	0.019	0.052	0.127	-0.113	-0.075	0.356	0.172	-0.205	-0.086	-0.409	0.403	-0.306	0.441	1.000	0.376	-0.593	0.651	-0.539	-0.504	0.659	-0.230	0.125	-0.180	-0.262	0.036	-0.296	-0.166	-0.259	-0.286	0.051	-0.252
patio	-0.221	-0.090	-0.135	-0.014	0.126	0.095	0.454	0.246	-0.519	-0.008	-0.235	0.249	-0.220	0.244	0.376	1.000	-0.318	0.366	-0.476	0.015	0.232	-0.313	-0.046	0.265	-0.416	0.012	-0.226	-0.283	0.072	-0.011	-0.130	-0.406
cuidar hijos	0.122	-0.120	-0.134	0.012	-0.222	-0.444	-0.269	-0.166	0.142	-0.057	0.371	-0.459	0.213	-0.318	-0.593	-0.318	1.000	-0.249	0.457	0.314	-0.384	0.446	0.048	0.206	0.149	0.180	0.070	0.229	0.113	0.101	0.146	-0.035
sala-comedor- lugar	-0.169	-0.164	-0.270	0.318	-0.145	-0.055	0.367	0.160	0.025	0.142	-0.212	0.137	-0.252	0.173	0.651	0.366	-0.249	1.000	-0.281	-0.111	0.219	-0.156	-0.176	-0.124	-0.332	0.305	-0.197	-0.243	-0.344	0.099	-0.038	-0.395
afecto	0.321	-0.266	-0.208	-0.207	-0.189	-0.325	-0.275	-0.155	0.333	-0.224	0.493	-0.628	0.063	-0.252	-0.539	-0.476	0.457	-0.281	1.000	0.245	-0.464	0.665	-0.137	0.099	0.398	0.362	0.315	0.331	-0.161	0.238	-0.292	0.383
cocina	0.082	-0.174	-0.252	0.025	0.006	-0.034	-0.131	0.102	0.154	-0.021	0.292	-0.381	0.033	-0.156	-0.504	0.015	0.314	-0.111	0.245	1.000	-0.514	0.120	-0.164	0.237	0.057	-0.117	0.319	0.109	0.071	0.137	-0.003	-0.032
gastos	-0.306	0.179	0.353	0.240	0.139	-0.061	0.034	-0.178	-0.032	0.091	-0.405	0.341	-0.139	0.520	0.659	0.232	-0.384	0.219	-0.464	-0.514	1.000	-0.445	0.101	-0.214	-0.234	-0.167	-0.378	-0.263	-0.160	-0.411	0.225	-0.190
luz y agua	0.003	-0.271	-0.211	-0.420	-0.422	-0.401	-0.173	0.182	0.164	-0.365	0.115	-0.476	0.034	-0.229	-0.230	-0.313	0.446	-0.156	0.665	0.120	-0.445	1.000	-0.038	0.382	0.274	0.377	0.166	0.397	-0.164	0.226	-0.192	0.436
techo	0.040	0.036	-0.008	-0.192	-0.118	-0.343	0.148	-0.096	-0.356	-0.388	-0.114	-0.100	0.373	-0.318	0.125	-0.046	0.048	-0.176	-0.137	-0.164	0.101	-0.038	1.000	-0.106	0.183	-0.195	0.033	0.111	0.552	-0.021	-0.235	0.053
planchar	-0.068	-0.210	-0.142	-0.333	-0.192	-0.088	-0.085	0.271	-0.046	-0.071	-0.154	-0.236	-0.006	-0.055	-0.180	0.265	0.206	-0.124	0.099	0.237	-0.214	0.382	-0.106	1.000	-0.148	0.106	0.111	0.002	-0.196	0.121	-0.116	0.163
materiales	0.255	-0.041	-0.110	-0.153	0.154	-0.094	-0.363	-0.268	0.020	-0.439	0.048	-0.244	0.041	-0.253	-0.262	-0.418	0.149	-0.332	0.398	0.057	-0.234	0.274	0.183	-0.148	1.000	0.028	0.398	0.523	-0.041	-0.037	-0.199	0.222
piso	0.230	-0.176	-0.201	0.026	-0.372	-0.291	0.010	0.135	0.019	-0.331	0.363	-0.289	-0.074	-0.186	0.036	0.012	0.180	0.305	0.362	-0.117	-0.167	0.377	-0.199	0.106	0.026	1.000	-0.223	0.138	-0.344	0.064	-0.175	0.029
costos	0.132	-0.167	-0.270	-0.256	0.036	-0.053	-0.017	-0.183	0.194	-0.250	0.094	-0.060	0.023	-0.036	-0.296	-0.226	0.070	-0.197	0.315	0.319	-0.378	0.166	0.033	0.111	0.398	-0.223	1.000	-0.007	0.140	0.162	-0.106	-0.064
mucho trabajo	0.312	-0.040	-0.333	-0.218	-0.025	-0.114	-0.282	0.030	-0.061	-0.278	0.133	-0.438	-0.173	-0.222	-0.166	-0.283	0.229	-0.243	0.331	0.109	-0.263	0.397	0.111	0.002	0.523	0.138	-0.007	1.000	-0.149	-0.055	-0.056	0.233
comunidad	-0.076	0.201	0.054	-0.173	-0.055	-0.126	0.160	-0.277	-0.269	-0.044	0.057	0.167	0.312	-0.187	-0.259	0.072	0.113	-0.344	-0.161	0.071	-0.160	-0.164	0.552	-0.196	-0.041	-0.344	0.140	-0.149	1.000	0.073	0.014	-0.111
recibir visitas	0.017	-0.341	-0.278	-0.225	-0.056	0.151	0.068	0.265	0.067	-0.006	-0.045	-0.063	0.071	-0.527	-0.286	-0.011	0.101	0.099	0.238	0.137	-0.411	0.226	-0.021	0.121	-0.037	0.064	0.162	-0.055	0.073	1.000	-0.318	0.315
	-0.130	0.133	0.107	0.189	-0.162	-0.105	-0.162	-0.100	0.090	0.119	0.008	0.121	0.072	0.418	0.051	-0.130	0.146	-0.038	-0.292	-0.003	0.225	-0.192	-0.235	-0.116	-0.195	-0.175	-0.106	-0.056	0.014	-0.318	1.000	-0.055
	0.094	-0.349	0.123	-0.425	-0.134	0.103	-0.346	0.170	0.163	-0.181	0.034	-0.271	0.251	-0.272	-0.252	-0.408	-0.035	-0.395	0.383	-0.032	-0.190	0.436	0.052	0.165	0.222	0.029	-0.064	0.233	-0.110	0.315	-0.055	1.000
Esta es una matriz de similitudes																																

Esta es una matriz de similitudes

Fuente: Elaboración propia

#### 3.2.2.4 Aplicación de filtros y cálculo de diferenciales

Estimado el grado de sustentación del grafo general, se calcula el mismo coeficiente para subgrupos de la muestra en función de diversos criterios como son: jefatura de hogar, índice de marginación, edad, situación laboral, situación habitacional y nivel de escolaridad. Una vez comparados los valores para cada subgrafo valuado, se elaboró el árbol máximo para aquellos que lograron el más alto grado de sustentación.

Descritas en detalle las fases del trabajo de campo y su contrastación tanto procesual como analítica, el siguiente capítulo desarrolla en extenso su aplicación y discute en torno a los objetivos que orientaron este proceso investigativo.

## CAPITULO 4. REPRESENTACIONES SOCIALES FEMENINAS DEL ESPACIO URBANO

Habitamos la ciudad de manera fragmentaria. Cada quien dibuja circuitos diferenciales en el espacio urbano dependiendo de su condición de género, edad, clase social, situación familiar, laboral o étnica. Esos modos distintos de participar de la vida urbana nos hacen representarla de manera igualmente diversa. El presente estudio, se planteó el desafío de reconstruir esos modos de apropiación simbólica del espacio desde la perspectiva de las mujeres adultas y urbanas del municipio de Monterrey y para ello se recurrió a un esquema metodológico inductivo y plurimetodológico bajo los supuestos de la teoría fundamentada. El trabajo de campo se extendió por 6 meses y combinó en simultaneidad las fases de levantamiento de información, análisis procesual y análisis estructural.<sup>16</sup>

El presente capítulo desarrollará los hallazgos de este estudio en dos momentos: primero, la RS de la ciudad: contenido y estructura y segundo, la RS de la vivienda, también recogiendo ambas dimensiones la significativa y la estructural.

### 4.1 La representación social de la ciudad

*Todas las personas tienen derecho a la ciudad sin discriminaciones de género, edad, condiciones de salud, ingresos, nacionalidad, etnia, condición migratoria, orientación política, religiosa o sexual, así como a preservar la memoria y la identidad cultural*  
(Carta Mundial por el Derecho a la ciudad, Barcelona, 2005)

#### 4.1.1 Análisis procesual de la RS. La dimensión significativa de la ciudad

Las mujeres tienen una representación binaria de la ciudad. Por una parte la ciudad en la que viven y por otra aquella a la que aspiran. La ciudad en la que viven, está caracterizada por la inseguridad y la contaminación, situaciones que las han forzado a refugiarse en sus casas, lugar donde se sienten protegidas de la delincuencia y la violencia generalizada. Las mujeres demandan en sus narraciones, espacios públicos limpios y seguros, donde convivir con otros y ejercer a plenitud sus derechos; quieren que los ciudadanos se apoderen de las calles que ahora

---

<sup>16</sup> El detalle de cada una de estas fases del trabajo de campo se describió en el capítulo metodológico.



sienten arrebatadas por el narcotráfico y la polución, al tiempo que demandan ciudades justas y modernas, connotando con ella el deseo de acceder con igualdad al equipamiento urbano y la provisión de bienes y servicios.

Se reconoce entonces en las mujeres una RS bifronte (Choay, 2010) donde la belleza y lo social, se oponen a la maldad, el caos y la perversión. Las mujeres se sienten fragmentadas entre su constatación cotidiana del conflicto social y ambiental y la construcción de la ciudad futura, sobre esta última, Wagner anticipaba que sería imposible prefigurarla con certeza “porque un catecismo de lo urbano no existe” (citado en Choay, 2010:168)

#### 4.1.1.1 La ciudad vivida

##### 4.1.1.1.1 La ciudad como espacio de conflicto social

*A mí me da miedo ir al centro, yo no sé en qué momento puede empezar una balacera o en cualquier momento puede entrar alguien a asaltar el lugar, la tienda o que se yo*  
(NJH, AD, MIMU)

Las mujeres representan la ciudad como un espacio violento, amenazante e inseguro, caracterizado por el narcotráfico, los asaltos y el temor al otro. Esta sensación de peligro, se sustenta del agravamiento de las situaciones de violencia en los espacios públicos, como son los enfrentamientos que se han producido en las calles en los últimos meses en Monterrey<sup>17</sup>, lo que las hace percibir el mundo externo como un escenario de riesgo, donde cualquiera puede ser agredido, aunque no esté relacionado con actividades delictuales.

*“Por lo general ha muerto mucha gente inocente que nada que ver con lo que está pasando, que mujeres baleadas con una bala perdida... a mí me da miedo”*  
(JH;AD;MIMU)

Según cifras oficiales de la Procuraduría General de Justicia de Nuevo León,<sup>18</sup> no sólo se ha registrado un aumento de las acciones delictuales ligadas al crimen organizado sino también un aumento en los robos a casa habitación y homicidios. Si a ello sumamos la permanente exposición a noticias de este tipo en los medios de comunicación, tenemos un entorno que refuerza la idea del miedo a un enemigo, genéricamente denominado “los narcotraficantes” cuya presencia se teme aunque no se constate personalmente su presencia. Podemos enfrentarnos entonces a un enemigo más bien construido que vivido. Frente a esto cabe preguntarse ¿Existe un desajuste perceptivo entre el riesgo real y el percibido? Responder esta interrogante supera ampliamente los límites de este estudio y de ninguna manera la investigadora pretende aventurar una explicación definitiva, sin embargo es válido sugerir como esquema interpretativo de base lo que Habermas (1981) define como “los mundos de la vida”, espacios relacionales desde donde surgen acciones comunicativas en los planos de la objetividad, lo social y la

<sup>17</sup> En este orden de cosas, diariamente se publican hechos que causan conmoción pública como la muerte de dos estudiantes del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores (TEC) en medio de un enfrentamiento entre el ejército y narcotraficantes. Ver nota en <http://www.milenio.com/node/405855>

<sup>18</sup> Ver detalles en [http://www.nl.gob.mx/?P=pgj\\_estmunicipalmtv](http://www.nl.gob.mx/?P=pgj_estmunicipalmtv)

subjetividad<sup>19</sup>. De este modo, las evidencias del aumento de la criminalidad y su abundante exposición en los medios conformarían el mundo de lo objetivo, sostenido sobre el criterio de la verdad, mientras que el discurso, reflejado en las RS de las mujeres urbanas conformarían su propia versión veraz, la que proviene del segundo plano de los mundos de la vida, el social. Así interpretado desde el mundo subjetivo, los planos de la cotidianeidad, se condicen al tiempo que se refuerzan mutuamente para aceptar como verdadera la noción de un entorno violento, amenazante e inseguro.

*“Una cosa que la ciudad es moderna, porque si hay mucha modernidad y todo pero también hay mucha inseguridad (...) hay mucha modernidad y todo pero a mí no me impresiona eso que hay y siento que no es una gran ventaja ... si sería una gran ventaja cuando haya mucha seguridad(NJH,AD;MIMU)*

Estos discursos de temor, se refuerzan con los emanados desde los medios de comunicación y los emitidos por personeros públicos quienes como medida de seguridad para enfrentar el aumento de los actos delictivos invitan a crear una cultura de la desconfianza, que se opone totalmente a lo que las mujeres ven como ideal que es la reconstrucción de los lazos comunitarios de confianza y apoyo mutuo:

*Conductor: ¿Que le puede recomendar a las señoras que ahora se han visto afectadas mucho por el robo de sus carros, ¿Qué podemos hacer para prevenir?*

*Procurador de Nuevo León: Sobre todo en cuanto a las señoras: pues primero, que cuando se sube al vehículo, primero tratar de no ir solas. Segundo lugar estar siempre fijándose quien viene atrás, al momento de estar manejando, si no la está siguiendo ningún vehículo y número 3, pues desconfiar de todo mundo, desconfiar de todo mundo, desconfiar, desconfiar de todo mundo (entrevista telefónica en info7matutino, 26 de febrero de 2010)<sup>20</sup>*

Las mujeres por su parte, reciben estos mensajes y lo contrastan nostálgicamente con un Monterrey pretérito donde las relaciones con los vecinos eran parte importante de la sociabilidad cotidiana y ampliaban las redes de apoyo mutuo y capital social.

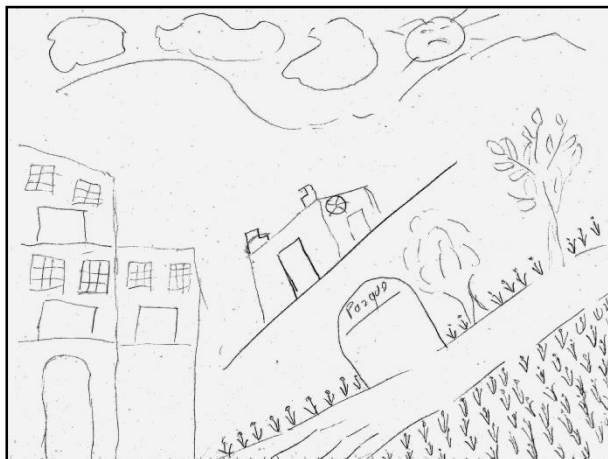
*Haz de cuenta que ya temes por todos, todos se te hacen sospechosos, no confías en nadie, entonces si antes platicábamos con los vecinos ya no, no es tanto, la gente esta mas en su casa, así como que se volvió la cosa pues un poquito más antisocial, en comparación con antes pero más que nada por eso... por la inseguridad (NJH/AD/BIMU)*

Así como las entrevistadas relevan la situación de conflicto social que aqueja a la ciudad, perciben también una segunda dimensión problemática como es la ambiental, aspecto que se posiciona con fuerza en su discurso compartido acerca de Monterrey.

<sup>19</sup> El concepto de mundos de la vida de Habermas será discutido y debatido a lo largo de la presentación de resultados y en el capítulo de conclusiones.

<sup>20</sup> Entrevista completa con Alejandro Garza y Garza, Procurador General de Justicia del Estado de Nuevo León disponible en <http://info7.mx/noticia.php?id=170215&secc=10&subsecc=58>

#### 4.1.1.1.2 La ciudad como espacio de conflicto ambiental



Dibujo 1 El sol está triste. Fuente NJH/ADM/BIMU

*Eso también es una agresión, una agresión a las personas porque tu sales y hay basura, defecaciones de perros, hay animales muertos, hay basura tirada por todas partes. (...) ¡es el colmo!, ¡parece un tremendo basurero!, ¡estamos viviendo en un tremendo basurero! (JH/ADM AIMU)*

La contaminación se refiere a la presencia de basura y a la depredación de las aéreas verdes. Las mujeres lamentan como el aumento de construcciones tanto formales como informales ha ido restando espacios que antes era el pulmón de la ciudad. Del mismo modo, desapruaban la construcción de viviendas en el sector de los cerros y recuerdan nostálgicas que antes podían salir a pasear a lugares donde había monte y ríos.

*Pues eso es lo malo del progreso que quita... es lo malo del progreso porque vas ampliando la ciudad y vas quitando arboles, vas quitando tierra y pones pavimento (NJH/AD/AIMU)*

En sus discursos, las mujeres constatan el crecimiento inorgánico de la ciudad y se cuestionan sobre el futuro de una urbe que se extiende más allá de sus límites naturales. Aventuran predicciones y para ello recurren a argumentos que van desde los conceptos divinos hasta otros más ambientalistas y evidentemente aprendidos como puede ser “el efecto invernadero”

*“va a haber problemas...vamos quitando la configuración natural de la ciudad o del lugar donde estamos, ¡siempre andamos queriendo saber más que Dios!. Entonces si él lo creo así déjalo así, vivan así, no que mire... allá en el cerro de La Silla, ya casi llega a la cúspide de casas y ¡es zona restringida! Es zona restringida, pero ¿para quién?, ¿qué es restringido? si yo cada mañana me levanto y veo para allá y veo una casa más. Este cerro que ud ve aquí en un ratito fue poblado, ¡en un ratito!(JH/ADM/AIMU)*

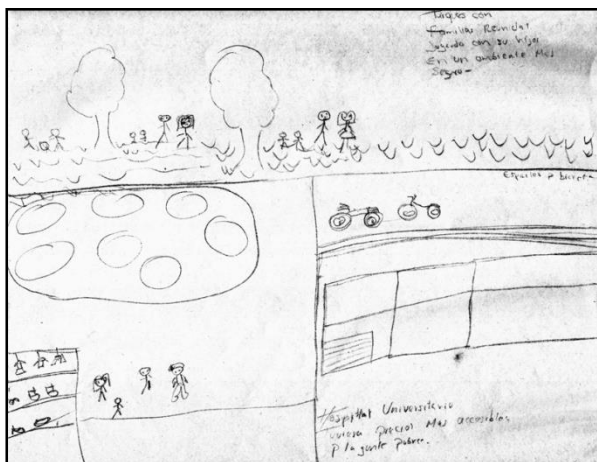
La basura genera molestia en la población pero es reconocida como una responsabilidad compartida de las personas y el gobierno. Es responsabilidad de la ciudadanía el observar conductas ambientalmente apropiadas, pero es tarea del sector público proveer de condiciones de infraestructura adecuadas para el manejo de los residuos domiciliarios.

*“y aparte mas cultura de la gente que ensucia, siguen tirando animales muertos a la calle...y yo digo ¡ya! ¡Eso no se hace!, uno debe de tomar conciencia porque... ¿qué le*

*espera a los niños que ahora están chiquitos? ¿qué ciudad les espera? ¿qué mundo verdad?(NJH/AD;MIMU)*

#### 4.1.1.2 La ciudad deseada

##### 4.1.1.2.1 La ciudad como espacio de sociabilidad



*Con parques para que las familias se reúnan mas a jugar con sus hijos porque ahorita los padres no tienen tiempo de jugar ni atender a sus hijos por el trabajo (NJH/AD/ MIMU)*

Dibujo 2. Familias en el parque. Fuente NJH/AD/MIMU

La ciudad a la que las mujeres aspiran es un espacio donde pueda establecer lazos de confianza, reciprocidad y ayuda mutua con los otros. Aspiran a volver a un espacio de afectos y encuentros que asocian con un pasado donde el vínculo con la familia y los vecinos era posible.

*“lo que me acuerdo cuando estaba chiquita... pues al menos este salíamos mucho a jugar, o sea hacíamos muchos juegos salíamos todos los vecinos y jugábamos (...) No era...había más seguridad ... sin tanta sicosis como ahorita que en cualquier lado te van a hacer algo” (NJH/AD/BIMU)*

Las mujeres aluden con frecuencia a su deseo de volver a recorrer las calles con tranquilidad, caminando en compañía de su familia. Su deseo es recuperar las avenidas como espacios de sociabilidad y ciudadanía.

*“andar por la calle caminando, caminando en toda esta zona céntrica es muy rico por las tardes y noches es muy rico encontrarte con la gente que tienes afectos y con las que no también (JH/JOV/BIMU)”*

El proyecto de ciudad, apunta, desde la óptica de las mujeres a recuperar el sentido social del espacio urbano, como escenario de la construcción de lazos de afecto y oportunidades para el desarrollo de los proyectos vitales y familiares. Una ciudad social para las mujeres es un espacio de convivencia, donde los espacios públicos sirvan como punto de encuentro para la familia, la comunidad y la ciudadanía. Una ciudad social es para las mujeres una urbe que se preocupa de sus habitantes y los protege.

*Haz de cuenta una persona con mucho amor y los brazos abiertos, esa es una ciudad social (JH/ADM/AIMU)*

#### 4.1.1.2.2 La ciudad como espacio de ciudadanía



Dibujo3. Monterrey. Fuente: JH/JOV/MIMU

*Que sea una ciudad donde uno se pueda desarrollar y pueda uno conseguir cosas (JH/AD/MIMU)*

Las mujeres urbanas de Monterrey, desean un espacio para el ejercicio pleno de sus derechos y entienden aquello desde lo que Marshall identificaría como los tres componentes de la ciudadanía: civil, político y social. La dimensión civil se refiere a los derechos necesarios para la libertad individual, mientras que el político se refiere al derecho a participar del poder político, y el social al derecho a un mínimo de bienestar económico y seguridad al derecho a participar del patrimonio social y a vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares corrientes en la sociedad.

Las entrevistadas esperan de la ciudad, un espacio que les otorgue condiciones básicas de calidad de vida y de respeto a sus derechos civiles. De este modo, las mujeres quieren recuperar su derecho a desplazarse por las calles, sin temor a la extorsión, o la agresión institucional. En este sentido, hablan de su derecho a la impartición de justicia, al término de la corrupción y a su deseo de poder confiar en las instituciones de seguridad pública.

*Le digo que una ciudad justa en la que la policía fuera justa que no hubiera tanta corrupción. Yo siempre digo que la corrupción viene desde mero arriba porque... ¿quien tiene jodido a los de abajo? ... lo de mero arriba (NJH/AD/MIMU)*

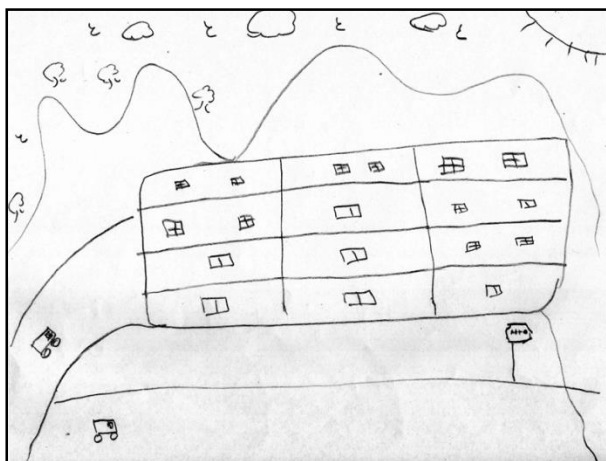
La vocación política de la ciudad también está unida al de una segunda dimensión de la justicia donde la (re)distribución de los recursos tributarios se dirige a la mejora ostensible de las condiciones de vida de la población.

*“Yo creo que en lo político hay mucho rebaje de impuestos en los trabajadores y no se ve nada de lo que desgraciadamente se rebaja, las calles están despavimentadas, este el drenaje esta perdido, llueve y ya nos estamos ahogando ,las viviendas nos las dan muy caras y a los dos días ya se cuartearon todos pues les ponen la calidad muy baja. Yo creo que hay que ser más justos en la cuestión política” (NJH/JOV/BIMU)*

Las condiciones de calidad de vida son centrales en la construcción de ciudadanía, como expresión de la garantía del respeto a sus derechos humanos fundamentales como la vivienda, la salud y la educación. Este punto ya ha sido reconocido como un aspecto central para la construcción democrática de las urbes y así se declara en la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad cuando señala que éste *“es interdependiente de todos los derechos humanos internacionalmente reconocidos, concebidos integralmente, e incluye, por tanto, todos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales que ya están reglamentados en los tratados internacionales de derechos humanos”* (2005:2). Esto es palabras de las mujeres se traduce en:

*“Que tenga de todo, que tenga cerca unos espacios limpios, que no tenga tantos carros, debería ser más amplias las calles, con gente contenta, vivir cerca de mis hermanos, plazas, plazas, clínicas, centros comerciales. Es el ideal de una ciudad: más parques, que estuviera todo pavimentado nada de calles de tierra y lo que le hace... más seguridad”* (NJH/AD/AIMU)

Un aspecto de la calidad de vida que les interesa resguardar es el deseo de vivir en una ciudad ambientalmente sustentable, libre de contaminación, con áreas verdes y en armonía con el entorno natural que cobija a Monterrey.



Dibujo 4. Ciudad ambientalmente sustentable.  
Fuente (NJH/JOV/BIMU)

*Con el cerro para que se vea bonita la ciudad .y aquí pues con sus ventanitas todas con sus ventanas para que todos tengan para respirar porque de repente no hay donde respirar (...) le vamos a poner arboles para que respiren porque si hay mucha contaminación (...) aquí están cerca de la montaña y hay un camino para que pasen carros o camiones y aquí pone que va saliendo el sol. Y aquí pues como estamos en el cerro pues aquí si hay animalitos (...) que haya una parada de camión y aquí pues que hagan el alto porque si se necesita. Y aquí con las nubecitas. Así... ¡así es como quiero la ciudad!*  
(NJH/JOV/BIMU)

Desde el punto de vista de los derechos políticos, las mujeres sienten a las autoridades distantes y despreocupadas de sus necesidades. Con frecuencia aluden a que desconocen la experiencia de la escasez y que ello les resta empatía con las problemáticas de la ciudadanía.

*¿Cómo es que yo estoy viviendo en una vivienda que esta así?, cuando al que yo estoy pagando vive en un palacio, tiene una extensión de terreno tremendo, sus hijos van a los mejores colegios. El gobierno no escucha, el gobierno no escucha, al gobierno le vale un cacahuate mientras ellos estén viviendo bien, ¿que si los demás están viviendo mal?... ¡no les importa! (JH/ADM/AIMU)*

La cuestión del contacto con las autoridades es aislada y ocasionalmente expresada como condición para la ciudadanía activa. Parece haber cierto desaliento frente a este mecanismo concreto de participación social ya que las mujeres sienten que las opciones de contacto con los representantes públicos no sólo no están garantizadas, sino que es poco posible.

*Hoy día rara vez se puede hablar con una autoridad, es más creo que ni un policía de demarcación te va a atender (JH/ADM/AIMU)*

Así construida la RS la ciudad ideal desde la óptica de las mujeres debe ser un espacio de sociabilidad y ciudadanía, donde la construcción de los proyectos vitales, familiares y comunitarios sean posibles en un contexto de garantía democrática al ejercicio pleno de los derechos humanos universales.

#### 4.1.2 La dimensión estructural de la RS

Según se comentó extensamente en el capítulo II, la representación social tiene una estructura compuesta por dos subsistemas: núcleo y periferia. De este modo, nos encontramos frente a una RS única, cuando podemos identificar un sistema central compartido por los sujetos. Por el contrario, hablaremos de una RS diversa, cuando los discursos ubican el núcleo representacional en elementos diferenciales según la posición que los sujetos tengan en relación a ciertas variables que cumplen una función aglutinante.

Para el caso de la RS de la ciudad, el análisis procesual condujo a la conclusión inicial de que existía una construcción representacional única, posible de reconocer inclusive en el grafo del árbol máximo, sin embargo dado que éste diagrama contaba con un grado de sustentación apenas superior al 45%<sup>21</sup>, se aplicaron diversos filtros que condujeron a develar la existencia de RS diferenciales en función de criterios como la jefatura de hogar, la condición laboral y, en mayor medida, del nivel de escolaridad de las entrevistadas.

A continuación se revisará la estructura general del sistema representacional para luego abundar en la aplicación de los filtros diferenciales y mostrar el comportamiento de sus respectivos árboles máximos.

##### 4.1.2.1 Esquema general de la RS de ciudad.

Como se recordará, el sistema representacional de la ciudad se compuso de 40 reactivos derivados de las entrevistas en profundidad con las informantes. Estos elementos, pudieran ser

---

<sup>21</sup> Cabe recordar que el grado de sustentación de la RS se refiere al nivel de acuerdo que los sujetos alcanzan al momento de definir la centralidad o marginalidad de los componentes del sistema representacional. Para detalles volver al capítulo 3 acápite "Descripción del trabajo de campo"

preliminarmente tipificados según su carga valorativa positiva, negativa o neutra. De este modo, podemos observar que los conceptos que caracterizan la RS son mayoritariamente neutrales (18) seguido de los negativos (14) y en menor medida positivos (8).

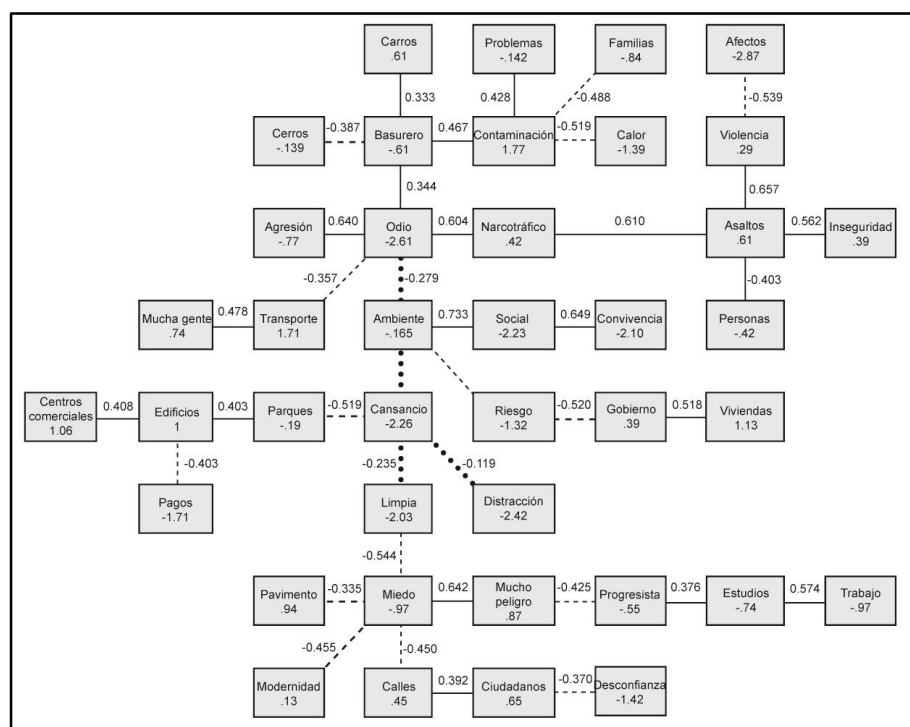
**Tabla 9. Reactivos de ciudad según carga valorativa**

Positivos		Neutros		Negativos	
Convivencia	Distracción	Cerros	Vivienda	Violencia	Odio
Afecto	Progresista	Calor	Gobierno	Basurero	Problemas
Social	Modernidad	Personas	Edificios	Contaminación	Cansancio
Limpia	Familias	Carros	Pagos	Asaltos	Riesgo
		Transporte	Pavimento	Inseguridad	Miedo
		Ambiente	Calles	Narcotráfico	Mucho
		Mucha gente	Ciudadanos	Agresión	peligro
		Centros comerciales	s		Desconfianza
		Parques y plazas	Estudios		
			Trabajo		

La posición de centralidad o marginalidad que le atribuyeron las 31 entrevistadas a estos componentes puede ser graficado en el siguiente árbol máximo de relaciones:

**Gráfica 6. Árbol máximo para la RS general de ciudad**

GS= 45.56%



Fuente: Elaboración propia



“Sean todos bienvenidos a la ciudad del odio”  
(Emanero, Hip Hop)

Según este grafo, el núcleo general de la RS de la ciudad es el “odio” concepto que tiene una función aglutinante de los discursos al momento de caracterizar el ambiente urbano con la agresión, el narcotráfico y la contaminación. Del mismo modo, “el miedo” ocupa una posición de centralidad al vincularse a un entorno donde las “calles” representan “mucho peligro” y donde las carencias de referentes de “modernidad” como la “pavimentación” y la “limpieza” crean un escenario donde los “ciudadanos” (directamente relacionados con la “desconfianza”), las “familias” y las “personas” en general, ocupan una posición marginal.

A la luz de lo anterior, podemos señalar que son los conceptos negativos los que tienden a ocupar una posición nuclear, mientras que los reactivos neutros y positivos, ocupan lugares secundarios y periféricos respectivamente. En este mismo sentido, y atendiendo al débil valor del IS que presenta la “distracción” (-.119), ésta desaparece como un elemento definitorio de la ciudad. Esta es una constatación que las mujeres reflejan reiteradamente en sus discursos por una doble razón: el deambular por la ciudad les parece una acción no sólo riesgosa sino que también onerosa, ambos argumentos que les hacen desistir de salir y desplazarse por las calles de Monterrey.

*“no esperes a que te pase, quédate en tu casa no salgas, ya sabes... más vale prevenir que lamentar, como te digo yo con la niña ni pensar en salir a la calle” (JH/ADM/BIMU)*

#### 4.1.2.2 Estructura diferencial de la RS

Esta estructura representacional es sostenida por el 45.56% de las mujeres participantes del estudio, es decir, menos de la mitad de ellas comparten este esquema de asignación de centralidad y marginalidad a cada uno de los componentes de la RS. Dada esta evidencia, se aplicaron filtros para buscar subgrafos que lograron mayor grado de sustentación y se obtuvieron los siguientes valores:

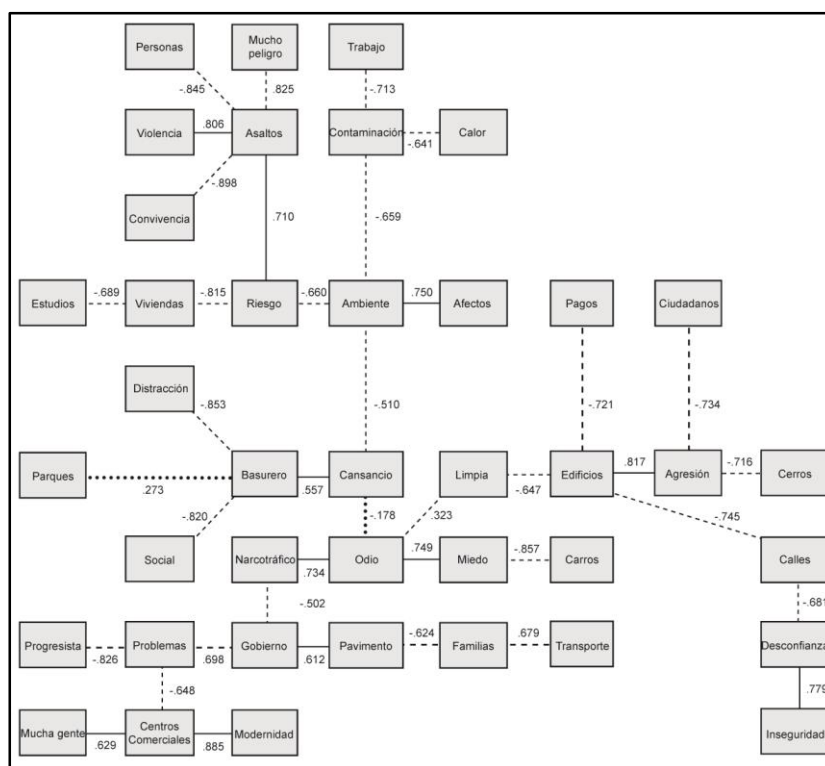
**Tabla 10. Grados de sustentación para el grafo general y grafos diferenciales de la RS de ciudad.**

Grafo Valuado	Componentes	Valor real	Grado de sustentación
Conjunto	31 casos	17.77	45.56
Subconjunto por jefatura de hogar	Jefa de hogar (10 casos)	26.08	66.89
	No jefa de hogar (21 casos)	20.25	51.93
	Media del subconjunto	23.16	59.41
Subconjunto según IMU	Alto y mediano IMU (11 casos)	24.22	62.12
	Bajo IMU (20 casos)	20.42	52.37
	Media del subconjunto	22.32	57.24
Subconjunto según etapa del ciclo vital	Joven ( 6 casos)	24.13	61.89
	Adulta ( 15 casos)	21.83	55.98
	Adulta mayor ( 10 casos)	24.66	63.24
	Media del subconjunto	23.54	60.37
Subconjunto por inserción laboral	Trabaja ( 13 casos)	23.18	59.44
	No trabaja (18 casos)	20.35	52.18
	Media del subconjunto	21.76	55.81
Situación habitacional	Propietaria (22 casos)	20.16	51.69
	No propietaria (9 casos)	26.80	68.73
	Media del subconjunto	23.48	60.21
Subconjunto por nivel de escolaridad (número de años de estudio aprobados)	6 años o menos ( 11 casos)	24.98	64.06
	7 a 11 años (10 casos)	26.33	67.52
	12 o más años ( 10 casos)	27.03	69.32
	Media del subconjunto	26.11	66.96

Fuente: Elaboración propia

Según este cuadro comparativo, es el nivel de escolaridad el elemento que discrimina con mayor intensidad los esquemas representacionales (GS=66.96%), seguido de la situación habitacional, la edad, la jefatura de hogar y el grado de marginación. Será entonces el criterio de “número daños de estudio aprobados” el que se explorará como factor diferencial mediante la construcción de tres subgrupos: baja, mediana y alta escolaridad, por lo cual se analizarán los árboles máximos de cada uno de ellos.

**Gráfica 7. Árbol máximo de ciudad para subgrafo de mujeres de baja escolaridad<sup>22</sup>**  
GS= 64.06%



Fuente: elaboración propia

En este esquema representacional el núcleo se desplaza desde un concepto abstracto como el “odio”, a una manifestación concreta de la delincuencia, como son los “asaltos”. De este modo, es posible hipotetizar que mientras para las mujeres de media y alta escolaridad el miedo está enfocado hacia una amenaza socialmente construida, para las mujeres de baja escolaridad (y por tanto de mayor vulnerabilidad) la vivencia de ese riesgo es cotidianamente real.

*A mí me han asaltado y ni a deber, ya no tengo la memoria... ya no llevo la cuenta. Dos o tres veces me dejaron sin el sueldo de la semana (JH/AD/MIMU)*

En la misma línea de análisis podemos ver que la idea concreta de infraestructura tiene, para este grupo de mujeres, expresión en el concepto de “edificios”, elemento de materialidad que no estaba presente centralmente en el esquema representacional general, pero sí para ellas, quienes cuando piensan en ciudad, piensan en el centro cívico de Monterrey y en sus principales espacios arquitectónicos. Así es posible apreciar en el siguiente dibujo donde la informante bosqueja la ciudad a partir de la identificación de las calles y edificios de conocidos como el

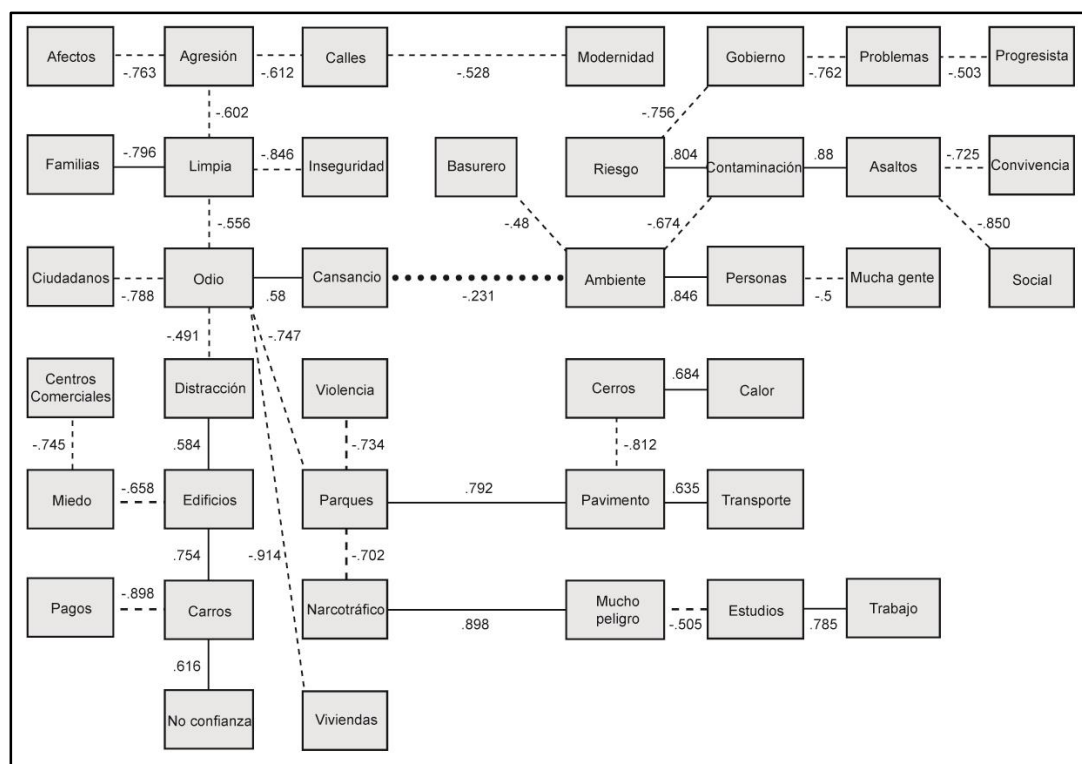
<sup>22</sup> 6 o menos años de estudio.





El subgrafo de de mediana escolaridad, presentaba puntos de convergencia con el de las informantes de menos estudios, y evidencia al mismo tiempo diferencias con el subgrupo de las mujeres con alto nivel educativo, por lo que es conveniente analizar particularmente el árbol máximo de este último estrato.

**Gráfica 9. Árbol máximo de ciudad para subgrafo de mujeres de alta escolaridad<sup>24</sup>**  
GS= 69.32%



Fuente: Elaboración propia

El esquema representacional de las mujeres de escolaridad alta evidencia una paradoja ya que al tiempo que reposiciona en la centralidad “el odio” descarta las ubicaciones de similitud y distancia sostenidas por los subgrupos de bajos y medianos estudios. A este respecto se puede mencionar que el concepto “parques” que es el de mayor marginalidad para las mujeres de menor escolaridad, para este grupo con más alto nivel académico se vincula fuerte y directamente (-.747) con el concepto nuclear. Así la diada odio- plazas es signo nuevamente del miedo construido, no necesariamente vivenciado, hacia el espacio público y el encuentro con otros. Del mismo modo, la idea de “cansancio” cuya centralidad resultó la singularidad del subgrupo de estudios medios, es relegado a una rango de periferia con un débil IS (-.231).ello podría insinuar que las formas de desplazamiento y de contacto de la ciudad por parte de las mujeres con mejor calificación educativa son más cómodas que las del resto de las informantes.

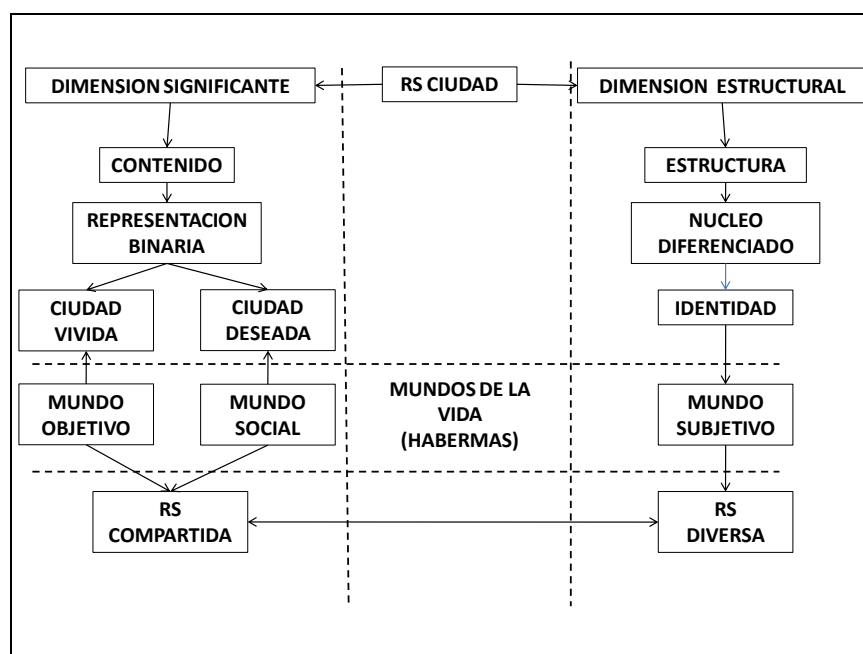
<sup>24</sup>12 o más años de estudio.

Novedosa resulta también la exclusividad del componente “odio” como núcleo de la RS, a diferencia del esquema general y los diferenciales de baja y mediana escolaridad que matizaron sus patrones estructurales con dos o más nodos centrales. Ello pudiera estar asociado nuevamente a una permeabilidad más acentuada de este grupo al mensaje, colectivamente construido, del temor proveniente de los mundos objetivo y social y que ha logrado penetrar y colonizar de manera significativa sus mundos subjetivos (Habermas, 1992)

Otra particularidad de este esquema representacional es que su grado de sustentación (69.32%) es el más alto de todos los grafos y subgrafos estimados para este objeto de representación. Ello revela que este segmento del colectivo estudiado es el que mayor nivel de acuerdo alcanza respecto a su noción de ciudad y de los elementos constitutivos de la misma, lo que pudiera sugerir la existencia de una categoría identitaria más consolidada que en los demás subconjuntos.

Así descrita la RS general de la ciudad y sus esquemas diferenciales, resulta oportuno retomar la noción de la doble dimensión significativa y estructural del constructo teórico en estudio para poner de relieve los planos vitales desde los cuales estas son construidas en una relación no siempre consistente sino fluctuante y hasta contradictoria. Establecida esta cualidad caleidoscópica de la representación puede hipotetizarse incluso su condición heterodoxa de origen y señalar que mientras la dimensión significativa de la RS está directamente afectada por los mundos objetivo y social, el juicio sobre la estructura de la misma permite proyectar subjetividades respecto a la jerarquía de los componentes y revelar con ellos las vivencias desde la singularidad del habitar fragmentado identitariamente.

**Gráfica 10. Dimensiones de la RS y mundos de la vida**



Fuente: Elaboración propia

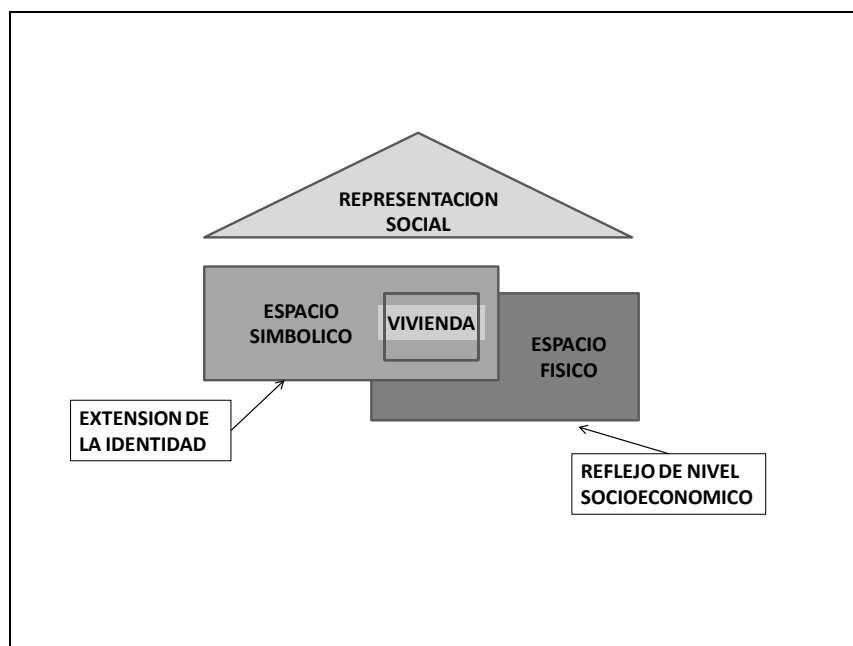
## 4.2 La representación social de la vivienda

### 4.2.1 La dimensión significativa de la RS

*Yo pienso que en una casa lo que importa es la familia, no si tiene cada quien su cuarto o tiene cada quien su tele o si tienes sala o no ... no sé, yo pienso que por mas comodidad que tengas en una casa lo importante es la familia si no ¿para que quieres casa si no tienes familia? (NJH/AD/AIMU)*

La RS de la vivienda desde la óptica de las mujeres urbanas de Monterrey tiene una doble dimensionalidad. Como espacio simbólico constituye una extensión de su propia identidad de género, reflejo de sus proyectos vitales y familiares y escenario privilegiado de sociabilidad. Así comprendida, la casa representa la encarnación de valores como el amor, los afectos, la tranquilidad y la convivencia. Como espacio físico, es deseable que el inmueble cuente con características estéticas, de diseño y funcionalidad que la hagan cómoda y habitable, sin embargo, estas cualidades materiales no son esenciales sino adjetivas y están asociadas directamente a su capacidad económica de proveerlas.

#### Gráfica 11. La doble dimensionalidad significativa de la vivienda



Fuente: Elaboración propia

#### 4.2.1.1 Vivienda como espacio simbólico

Esta dimensión alude a aquella condición de la vivienda para constituirse en objeto sociológico significativo en relación a sus habitantes. La historia de la vivienda es de algún modo, la historia familiar, los cambios de y en la casa se cruzan con hitos como el matrimonio, la llegada de los hijos, el divorcio o la viudez. No puede relatarse la trayectoria habitacional sin referenciarla con la familia..



*Yo viví con mis padres juntos hasta que tuve 14 luego se divorcian, y nos vamos a Hacienda Los Morales a un departamento y en ese departamento, de hecho, mi familia... mis hermanas se empiezan a casar, luego mi madre entra en otra relación de pareja y para eso mis hermanas y yo estábamos mas grandes ya trabajábamos. Yo estaba terminando la universidad y ellos se van y cuando yo me caso yo me quedo en ese departamento y ahí nació mi hija (JH/JOV/BIMU)*

Así vinculadas vivienda y grupo familiar, el segundo se convierte en elemento constitutivo de la primera. La casa es por definición el espacio donde se desarrolla la familia, en sus diversas manifestaciones, ya sea nuclear, extensa, mono o biparental.

*“la casa pues me imagino que es cuatro paredes, techo, eso... pero lo que yo digo que hace la casa es la familia, porque si no hubiera familia... pos no se que sea” (NJH/AD/AIMU)*

La vivienda se vuelve espejo de sus habitantes. En ella se plasman sus gustos, creencias y rutinas cotidianas. El acto de apropiación femenino se traduce en gestos culturalmente significantes como decorar o amoblar, ya que los actos de transformación estructural, como construir ampliaciones, son más bien efectuados por los hombres.

*Soy sencilla y de hecho yo a mi mama la ayudaba cuando había que pintar algo, la sala y reacomodar y remodelar o... vamos a cambiar los sillones o algo... yo era la que metía mi cuchara, yo era la que pintaba... yo pintaba y... le ponemos una maderita, que un filito así en contraste con el color y abajo un tono y arriba otro yo era a mi tráiganme las botas y yo pinto. Como yo metía mucho en esa casa mi estilo mi sello, ahora lo hago en mi casa también, por eso ahora lo siento muy familiar(NJH/AD/BIMU)*

*“Llegué a rentar y entonces básicamente no más le puse mis colores, el naranja por todos lados y la habitación de mi hija de rosa y con blanco y ya”(JH/JOV/BIMU)*

#### **4.2.1.2 Vivienda como espacio físico.**

Desde la perspectiva de las mujeres, la casa es una infraestructura que debe brindar protección y confort a sus habitantes. Por ello, es deseable que tenga atributos en su diseño como la disposición de condiciones sanitarias básicas (drenaje, agua potable y electricidad), iluminación, ventilación, división funcional de los espacios, apropiado aislamiento ambiental, y privacidad. Desde el punto de vista estético y de comodidad, aspiran a tener viviendas con equipamiento suficiente y apropiado a las necesidades particulares de sus habitantes, así como terminaciones en piso, muros y techo.

*Si no viviera aquí me imagino una casa enorme y bonita, con un patio enorme y con un perro enorme. Me la imagino grande bonita arreglada de todo a todo, con un cuarto muy bonito para la niña, una recamara grande para mi, una sala, o sea igual un cuarto de juegos para la niña. Pues todo prácticamente... vitropiso, lámparas todo. (JH/JOV/MIMU)*

*Dice mi esposo ¿por qué quieres que construya más si antes te aguantabas en un cuartito de tabla?. y yo le digo que ya paso el tiempo, ya creció la familia y ya no cabemos . No vamos a dormir todos en una sola cama y ya no cabemos como quiera (NJH/AD/MIMU)*

La mención al tamaño de las viviendas y del terreno en que se emplazan es recurrente. Las mujeres aspiran a tener casas unifamiliares, con extensión de tierra a modo de patio donde los niños puedan jugar tranquilos, se pueda tender la ropa, criar animales (de corral o de mascota) y cuidar plantas y árboles. Con frecuencia aluden con nostalgia al recuerdo del hogar paterno donde las mencionadas prácticas eran posibles en contextos de viviendas más grandes y con terrenos amplios.

*“mama tenía una higuera muy grande, tenía matas ahí en la puerta y así convivir con vecinos que teníamos , los arboles, los arboles que tenía mi mama ahí, sus matas , los animalitos, digamos cuando ella crio, porque tenía gallinas, marranos y todo eso yo acá no tengo nada, en eso hay diferencia, ella tenía mucho de eso. Yo vivía muy a gusto con mi mama, no mas éramos ella y yo y mis tres hermanos, ellos se iban a trabajar y me quedaba yo con mi mama todo el día... sola, haciendo quehacer (JH/ADM/BIMU)*

*Todo es más chiquito aquí. No pueden criarse animales aquí, no se puede hacer nada digamos del campo, como tener sembradíos de maíz, tener las cosas frescas que a mí me encanta, pero pues... se vive (JH/ADM/AIMU)*

Las dimensiones materiales de la vivienda, están afectadas directamente por el nivel de ingresos del grupo familiar. Por ello las condiciones de habitabilidad, están supeditadas a su capacidad económica para ampliar, reparar o equipar el inmueble.

*No tengo dinero para arreglarla entonces está... después de 30 o 40 años sin recibir una manita de gato ahora necesita una de león, pero no tengo dinero (JH/ADM/AIMU)*

Sin perjuicio de lo anterior, el listado de atributos materiales es secundario al aspecto simbólico, ya que la vivienda es valorada en función de espacio signifiante para sus ocupantes y no en función de sus objetivas condiciones de habitabilidad.

*Esta es mi casa, esta es mi casa y aunque no sirva es mi casa, y... pos mi casa es de 10 porque es mi casa. (NJH/AD/AIMU)*  
*Como quiera aunque batallábamos mucho al principio y estaba ahí de madera, de lámina, de trapos así era pero pos estaba yo bien a gusto... era mi casa, no yo aquí me quedo” (NJH/AD/MIMU)*

## 4.2.2 Dimensión estructural de la RS

### 4.2.2.2 Estructura general de la RS

Las informantes opinaron respecto a la posición de similitud de un conjunto de 32 reactivos respecto al constructo “vivienda”. Los componentes generados se clasificaron según carga semántica positiva, negativa o neutra, resultando estos últimos los más frecuentes (19).

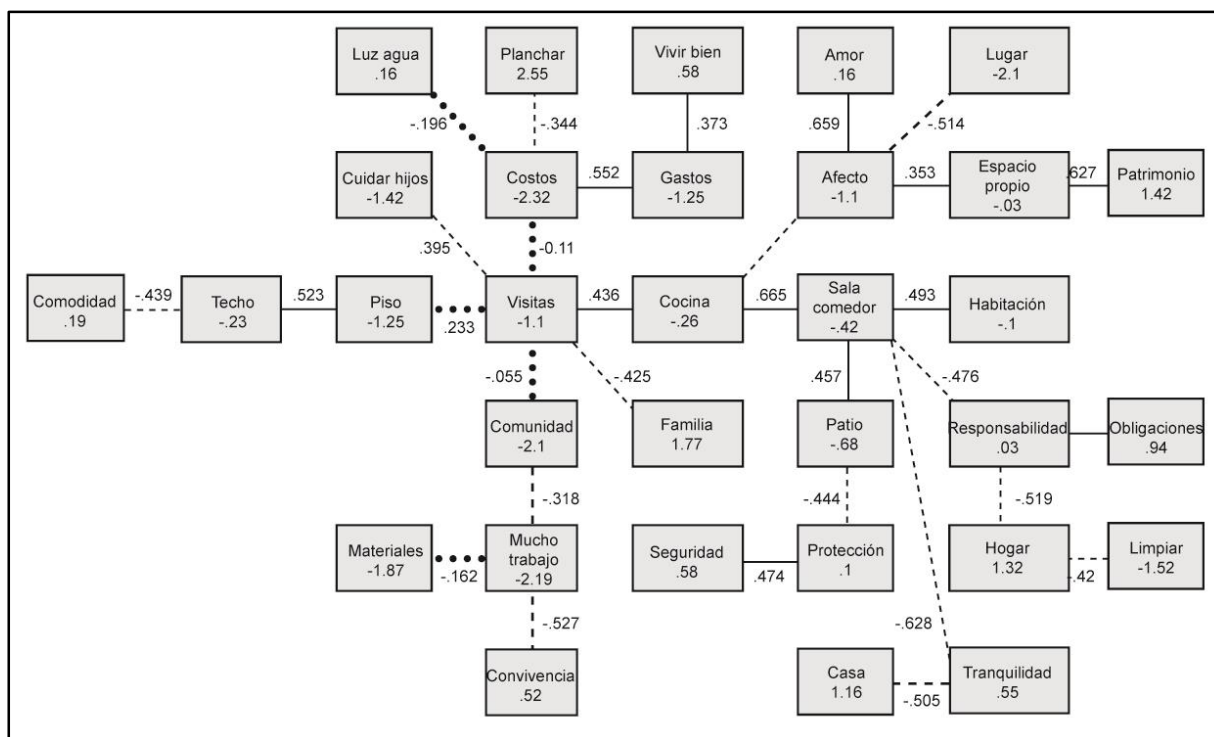
**Tabla 11. Reactivos de vivienda según carga valorativa**

Positivo		Neutro		Negativo	
Afecto	Vivir bien	Responsabilidad	Costos	Cuidar hijos	Mucho trabajo
Amor	Seguridad	Piso	Comunidad	Sala comedor	gastos
Comodidad	Protección	Techo	Patio	Hogar	
Tranquilidad	convivencia	Recibir visitas	Materiales	Limpiar	
Espacio propio		Obligaciones	Planchar	casa	
Patrimonio		cocina	Luz y agua		
familia		lugar	habitación		

Fuente: Elaboración propia

A partir de la elección por bloques sucesivos realizada por las mujeres se calculó el IS de los reactivos y su valencia, lo que permitió construir el siguiente árbol de relaciones para el colectivo.

**Gráfica 12. Árbol Máximo para la representación general de vivienda**  
GS= 42.23%



Fuente: elaboración propia

Según el anterior grafo, el componente “recibir visitas” y “sala comedor” se constituyeron en el núcleo del esquema representacional general. De este modo, se refuerza la idea recogida en el análisis procesual que señalaba que la dimensión simbólica asociada a la sociabilidad, representa para las mujeres un elemento esencial de la vivienda más allá de sus condiciones de habitabilidad. En este mismo sentido, el árbol máximo de relaciones, nos grafica la marginalidad del concepto “materiales”, el que presenta un IS muy débil (.162) y conserva apenas su conectividad dentro del esquema general. En definitiva, la casa es, desde la perspectiva femenina urbana, un espacio de encuentro con la familia y con los otros significativos.

*Es un espacio para que vengan a visitarme, a platicar porque no vamos a estar en la calle, se necesita una casa, (...) porque aquí ya nos sentamos, conversamos, les ofrezco un vasito de agua, y en la calle, yo pienso que en la calle se ve muy mal estar paradas platicando, para eso se usa la casa. Es aquí donde me junto con mi familia (NJH/AD/MIMU)*

#### 4.2.2.3 Estructura diferencial de la RS

Este esquema de relaciones es sostenida por el 42.23% del colectivo estudiado, lo que sugiere estimar los coeficientes diferenciales para los subgrupos en busca de elevar este valor a través de la homogenización de las informantes según criterio de jefatura de hogar, índice de marginación, edad, inserción laboral, situación habitacional y nivel de escolaridad.

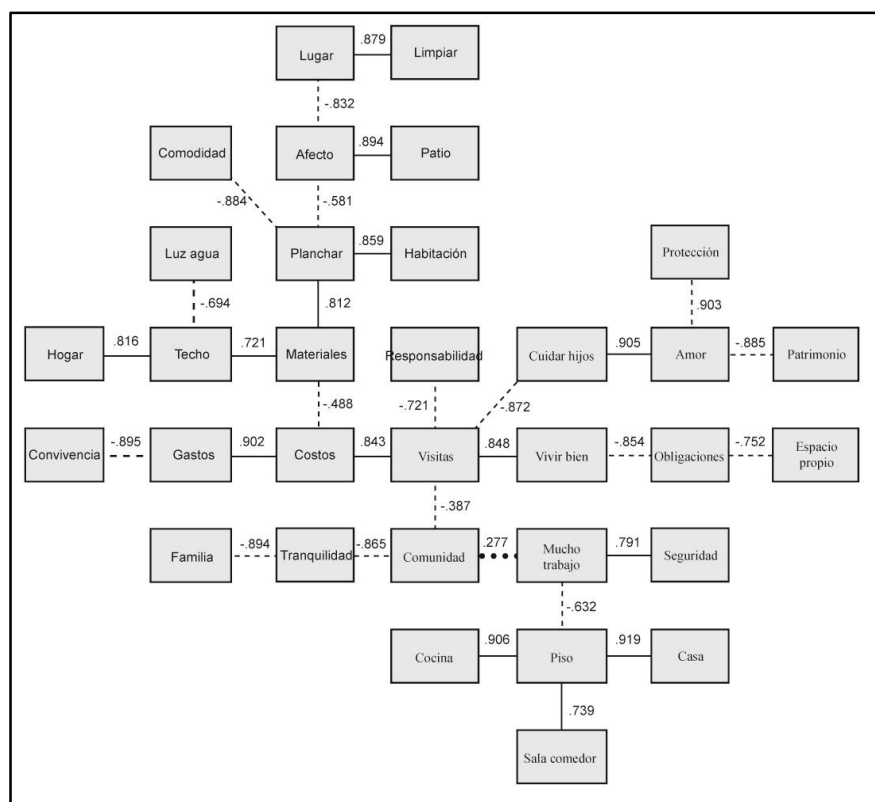
**Tabla 12. Grados de sustentación para el grafo general y grafos diferenciales de la RS de vivienda.**

Grafo Valuado	Componentes	Valor real	Grado de sustentación
Conjunto	31 casos	13.12	42.23
Subconjunto por jefatura de hogar	Jefa de hogar (10 casos)	19.61	63.25
	No jefa de hogar (21 casos)	15.63	50.43
	Media del subconjunto	17.62	56.84
	Alto y mediano IMU (11 casos)	17.63	56.87
Subconjunto según IMU	Bajo IMU (20 casos)	16.42	52.97
	Media del subconjunto	17.02	54.92
	Joven ( 6 casos)	24.25	78.23
	Adulta ( 15 casos)	16.6	53.54
Subconjunto según etapa del ciclo vital	Adulta mayor ( 10 casos)	19.02	61.35
	Media del subconjunto	19.95	64.37
	Trabaja ( 13 casos)	17.72	57.18
	No trabaja (18 casos)	16.20	52.27
Subconjunto por inserción laboral	Media del subconjunto	16.96	54.72
	Propietaria (22 casos)	14.23	45.93
	No propietaria (9 casos)	20.22	65.25
Situación habitacional	Media del subconjunto	17.22	55.59
	6 o menos ( 11 casos)	18.80	60.65
	7 a 11 (10 casos)	18.66	60.19
	12 o más ( 10 casos)	19.88	64.13
Subconjunto por nivel de escolaridad (número de años de estudio aprobados)	Media del subconjunto	19.11	61.65

Fuente: Elaboración propia

El análisis comparado de los coeficientes de sustentación permite reconocer que es el criterio étéreo el que mejor discrimina la posición de las informantes respecto a la jerarquización de los componentes en el esquema representacional (GS promedio= 64.37%). Así establecido, se presentan a continuación los árboles máximos para las mujeres jóvenes, adultas y adultas mayores.

**Gráfica 13 Árbol máximo de vivienda para subgrupo de mujeres jóvenes<sup>25</sup>**  
GS: 78.23%



Fuente: Elaboración propia

Este grupo coincide con el esquema representacional general en cuanto a la centralidad del concepto “recibir visitas”, confirmando la visión de la vivienda como espacio de sociabilidad, sin embargo para las jóvenes, el componente “materiales” es menos marginal y lo vinculan a la importancia de contar con un techo (IS= .721) y servicios básicos, como luz y agua (IS=.694). Esto pudiera estar relacionado con el hecho de que estas mujeres están iniciando sus trayectorias habitacionales y familiares, tienen hijos pequeños y su preocupación por procurarles protección ambiental y condiciones básicas de higiene es prioritaria. Este misma razón pudiera explicar en parte el hecho de que este sistema representacional alcanza el grado de acuerdo más alto de todos los subgrupos diferenciales (GS=78.23%). Un ejemplo de esto se observa en la siguiente imagen, donde la informante, mujer joven expresa, al mismo tiempo que dibuja, cuales son las

<sup>25</sup> Mujeres entre 18 y 35 años.

características que le gustaría que tuviese su vivienda a futuro cuando ya tenga un proyecto habitacional independiente de la familia de su esposo.



Dibujo 6. Vivienda ideal. Fuente NJH/JOV/AIMU

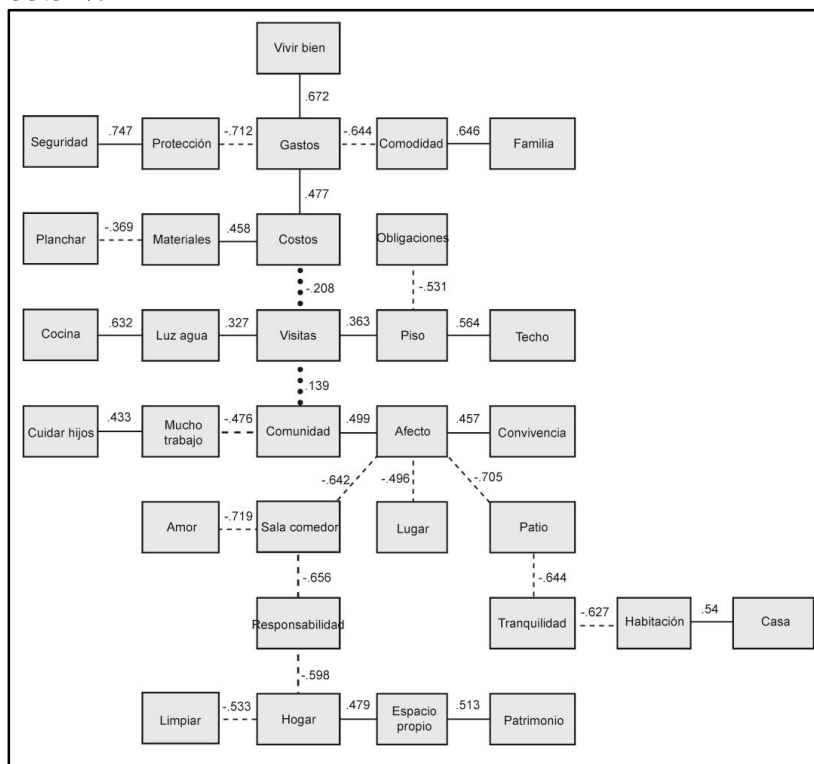
*Así quiero mi casa, de dos plantas, con una terracita para cuando vaya mi familia y les sirva comida. Acá tiene sus escaloncitos por fuera, para que no pasen por mi cuarto que está abajo. Cuando ya esté viejita, rento arriba y ya vivo yo abajo. Acá está el cuartito de la tiendita y aquí que hayan arboles y plantitas aquí en el patio. Salió bien chida mi casa y aun no decido de que color la quiero a pintar, pero ya tiene estuco, esta afinada. Ya le puse una llave, para el agua.*

*Es mi casa en un futuro... para cuando mi suegra me corra (NJH/JOV/AIMU)*

El esquema representacional de las mujeres jóvenes, se diferencia significativamente de las adultas, según se observa en la siguiente gráfica.

#### Gráfica 14. Árbol máximo de vivienda para subgrafo de mujeres adultas<sup>26</sup>

GS= 53.54%



Fuente: Elaboración propia.

<sup>26</sup> Mujeres de entre 36 y 59 años.

El esquema estructural de las mujeres adultas difiere del general y el de las jóvenes ya que el componente “recibir visitas” pierde centralidad y su lugar lo ocupa el “afecto”, como característica esencial de la vivienda. La casa es un lugar de amor, de convivencia, de encuentro con otros (“la comunidad”) y que requiere de espacios de sociabilidad concreta como son el patio y la sala comedor.

*En el patio es donde más tiempo estoy y el niño, jugando ahí en el patio conmigo. El se pone a jugar yo me pongo a hacer las manualidades o la joyería que tengo que hacer... lavar porque también está ahí lo de lavar y recoger el patio para que esté limpio. Dice mi otra hija que para que barro si se va a volver a ensuciar y pos yo le digo... para eso... para que el niño juegue limpio o juegue donde está limpio.(NJH/AD/AIMU)*

El grado de sustentación de este esquema estructural es 25% menor que el de las mujeres jóvenes lo que podría sugerir que los niveles de acuerdo respecto a la centralidad o marginalidad de los componentes de la RS disminuyen en tanto las trayectorias habitacionales y familiares no sólo se diversifican sino que alcanzan mayores niveles de afianzamiento, por esto para las adultas, la vivienda ya no es un proyecto en construcción sino un espacio en consolidación. Así se aprecia en los siguientes fragmentos de discurso de una mujer adulta y una joven respectivamente.

*En unos años más me gustaría que esté más grande... de dos piso, pero si se puede... si no, ya me la imagino quedarse así digo si ya no hubiera yo estaría así como quiera en esta casa, como quiera ya progresé mucho o sea que ya estoy a gusto aquí. (NJH/AD/MIMU)*

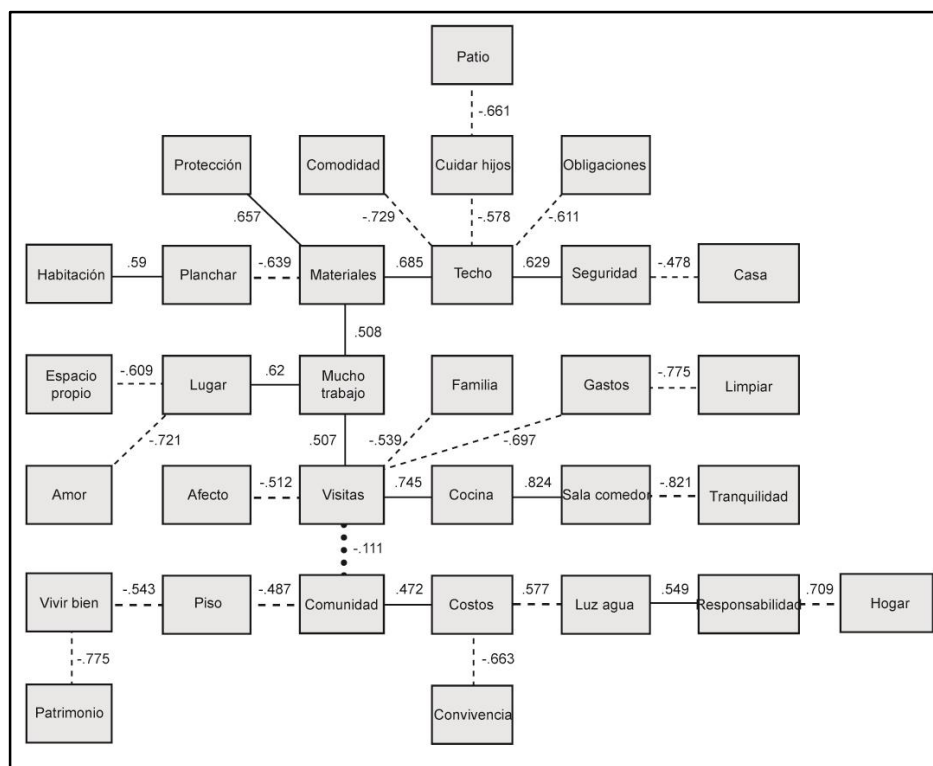
*En diez años quien sabe a lo mejor ni vivo aquí. Si no viviera aquí me imagino una casa enorme y bonita (JH/JOV/MIMU)*

Así constado el discurso, es preciso revisar el modo en que las adultas mayores organizan los conceptos en un patrón estructural singular. Esto puede observarse en el siguiente árbol máximo (ver gráfica 15).

Este árbol máximo de relaciones reposiciona el “recibir visitas” en un lugar de centralidad y lo complementa con el componente “techo” el que alude a la función de protección ambiental que la vivienda debe cumplir para la seguridad (IS=.629) y comodidad (IS=-.729) de los habitantes del hogar. Ambos elementos constitutivos de su RS son consistentes con la etapa de vida de este grupo de mujeres, donde la búsqueda de tranquilidad y el deseo de proteger a sus hijos y nietos, son preocupaciones relevantes.

*Esta casa lo que tiene de bueno es que me protege de los embates de afuera, aunque eso me cuesta porque hay que pagar luz y agua, me cuesta (JH/ADM/AIMU)*

**Gráfica 15. Árbol máximo de vivienda para el subgrafo de mujeres adultas mayores<sup>27</sup>**  
GS= 61.35

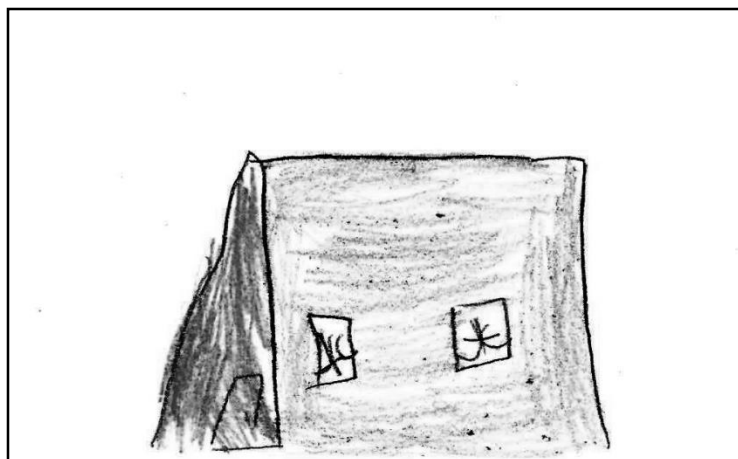


Fuente: Elaboración propia

El nivel de sustentación de este grafo es superior al 60%, valor intermedio entre el coeficiente alcanzado por las jóvenes y el de las adultas. Lo singular de este esquema representacional radica en la centralidad de lo material, como concreción de la función de protección ambiental. Esto se observa con claridad en la siguiente imagen donde la vivienda es dibujada como un gran techo que lo cubre todo. No hay alusiones a otros requerimientos funcionales o estéticos como en las gráficas de los otros grupos etáreos.

<sup>27</sup> Mujeres de 60 años o más

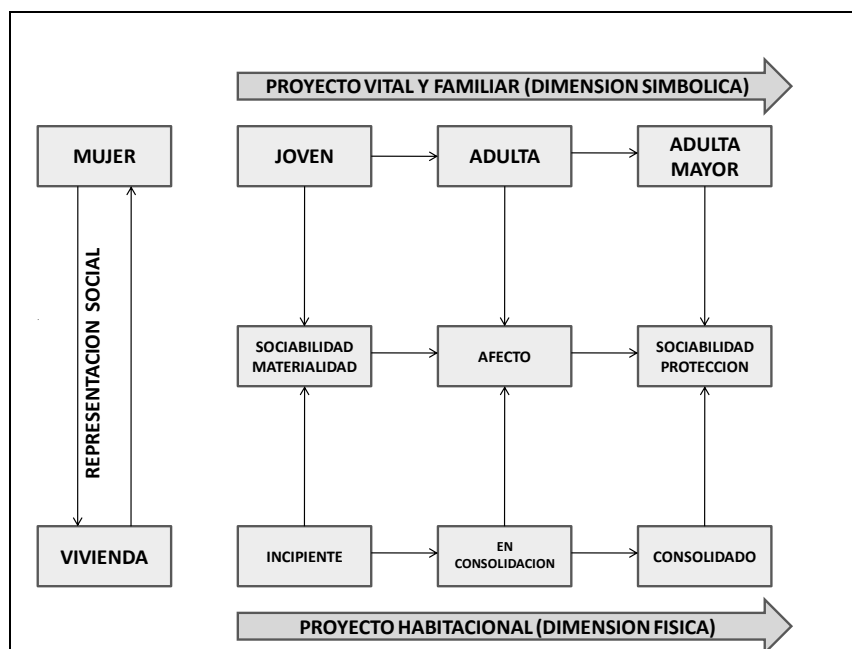




Dibujo 7. Vivienda como espacio de protección ambiental. Fuente JH/ADM/BIMU

Expuestas la dimensión significativa y estructural de la RS de vivienda, los resultados sugieren un esquema representacional compacto, donde la identidad de género pareciera estar dotando de sentido al constructo. Desde esa perspectiva, la casa es para las mujeres adultas de Monterrey, un espacio simbólico de afectos ligados a la familia, a los amigos y a los vecinos y en la medida en que esas relaciones se modifican se transforma también su modo de habitar. Por esta misma razón, es que la edad de la mujer es la que discrimina mejor sus representaciones, en tanto su posición en el ciclo vital las ubica en distintos puntos de un continuo que va desde la incipiente construcción de un proyecto vital y familiar a un plan de vida que progresivamente se consolida y proyecta trascender.

#### Gráfica 16. RS de la vivienda y proyectos vitales y habitacionales



Fuente: elaboración propia

En síntesis, la propia biografía no puede ser relatada sin la referencia obligatoria a la historia habitacional, por lo que la RS resultante refleja la indisoluble relación entre la construcción de la identidad femenina y la producción de su escenario físico y simbólico. De este modo, la mujer construye su vida personal y familiar al mismo tiempo que inicia, desarrolla y consolida un proyecto habitacional, por lo que los cambios en una u otra trayectoria implican la resignificación de la otra en una permanente dialéctica simbólica y material.

Finalmente, a lo largo de este capítulo de exposición de resultados, se ha podido develar que las mujeres de Monterrey producen representaciones sociales multidimensionales y diferenciales de la ciudad y la vivienda, lo que se traduce en modos diversos de apropiarse del territorio, lo que conlleva a la necesidad de atender estas diferentes perspectivas al momento de construir la política pública urbano y habitacional, temas que serán desarrollados con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

## **CAPITULO 5. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS**

El fin del proceso investigativo invita a la reflexión en torno a los principales hallazgos del mismo y los caminos que pudieran seguir futuros abordajes metodológicos en este campo de estudio. Del mismo modo, este momento es propicio para la discusión de las posibles aplicaciones que estos resultados tienen para el diseño de las políticas urbanas y habitacionales, como así resulta también oportuno abordar los desafíos disciplinarios que para el Trabajo Social tienen los marcos conceptuales y metodológicos aquí utilizados.

Así, el presente capítulo se organiza en cuatro temas: el primero, sobre los hallazgos del estudio en torno a las formas en que las mujeres de Monterrey representan la vivienda y la ciudad y las potencialidades interpretativas del marco teórico utilizado; el segundo, acerca de las recomendaciones para la política urbano habitacional; el tercero, se refiere a las utilidades del enfoque teórico de las representaciones sociales y finalmente, el cuarto sugerirá oportunidades que para la discusión de la política pública y el trabajo social significa el uso de la Teoría Fundamentada.

### **5.1 La representación femenina del habitar**

Los modos de habitar femenino se manifiestan diversos en la ciudad de Monterrey. Mientras unas mujeres trabajan fuera de casa, otras lo hacen dentro de ella. Mientras unas inician sus proyectos familiares y tienen hijos pequeños, otras se encuentran en una etapa de madurez caracterizada por la partida de los hijos y la viudez. Mientras algunas son analfabetas otras alcanzan altos grados de especialización educativa. Estas características singularizan formas diferentes de habitar el espacio urbano, en tanto los circuitos y trayectorias de apropiación de la ciudad y la vivienda se dibujan de formas y tiempos distintos.

La aproximación al estudio de las representaciones femeninas sobre el espacio urbano se orienta a reconocer esas formas de apropiación diversas, planteándose como focos de observación la ciudad, como el gran escenario de las relaciones sociales contemporáneas, y la vivienda, como atmósfera principal de la vida familiar. En torno a estos dos objetos significantes, esta investigación articuló un proceso metodológico que permitió reconocer los modos en que las mujeres adultas del municipio de Monterrey los representan socialmente.

### 5.1.1 La construcción bifronte de la urbe.

Los objetivos del estudio apuntaban a caracterizar procesual y estructuralmente la RS de ciudad. Respecto del contenido, se concluyó que, las mujeres construyen binariamente su RS de la ciudad, reconociendo en ella un espacio vivido y uno deseado. El primero se caracteriza por el conflicto social y ambiental mientras que el segundo se añora como un lugar de sociabilidad y ciudadanía.

Respecto a la ciudad vivida, las mujeres se describen atemorizada por la delincuencia común y el crimen organizado, y manifiestan que eso ha alterado sus rutinas diarias que recuerdan caracterizadas por la visitas a los familiares y el recorrer las calles caminando, mientras que ahora se sienten recluidas en sus hogares por el temor a ser víctimas inocentes de un entorno evaluado por ellas como muy peligroso. Este conflicto social, se acompaña, desde la perspectiva de las mujeres por un problema ambiental caracterizado fundamentalmente por la construcción en áreas verdes y por la presencia de abundante basura. Las entrevistadas lamentan la pérdida de lugares donde otrora realizaban paseos familiares y señalan con tristeza como los nuevos fraccionamientos y la edificación informal se emplaza incluso en laderas de cerro, restándole con eso patrimonio natural a su ciudad.

El Monterrey soñado, muy por el contrario, es conceptualizado como un lugar para la vivencia de la ciudadanía y la sociabilidad. Las mujeres desean un espacio de bienestar, con adecuados y suficientes equipamiento urbano y comunitario, entre los que señalan frecuentemente las calles pavimentadas, la disponibilidad de parques y plazas, escuelas, hospitales, centros comerciales, así como también viviendas apropiadas en cantidad y calidad a las necesidades de las familias regias. Esta dimensión social de la ciudadanía se complementa con la demanda por el respeto a sus derechos civiles, como por ejemplo el tener acceso igualitario a la justicia, y la defensa de sus derechos políticos, como son el poder ser atendido en sus preocupaciones por las autoridades del Estado y del municipio, ya que en general los gobernantes, son descritos como lejanos con la gente y distantes de las problemáticas cotidianas de la comunidad.

La sociabilidad, es un segundo anhelo de las mujeres para Monterrey, ya que parecen resistirse al mensaje oficial que les invita a desconfiar del otro como medida de seguridad. Ellas desean una ciudad en la que el encuentro con sus familias, con sus vecinos y amigos pueda vivirse en un ambiente seguro, donde las calles sean nuevamente espacio de encuentro y escenario de experiencias significativas.

Ambas perspectivas de la ciudad, la vivida y la soñada, son sostenidas transversalmente en el discurso de las mujeres, sin distinción de edad, nivel socioeconómico, situación laboral o nivel de escolaridad. Esta constatación conduce a la conclusión preliminar de que existe una sola RS femenina para la ciudad, sin embargo, teniendo en cuenta que el grado de sustentación de este esquema apenas supera el 45%, se indagó sobre posibles características de las informantes que permitieran elevar el porcentaje de acuerdo respecto a la organización estructural de los componentes de la RS. Con esta interrogante y, aplicados filtros para el esquema representacional general, se obtuvieron subgrafos valuados, dentro de los cuales el que obtuvo mayor grado de sustentación fue el resultante de segmentar la muestra por nivel de escolaridad, condición que se asienta como la variable de mayor capacidad de homogeneización. Así, las mujeres sin escolaridad o estudios primarios completos, atribuyen la posición de centralidad a

los asaltos y los edificios, connotando con ellos la vivencia del conflicto social y el reconocimiento de la dimensión material de la urbe. Del mismo modo, las mujeres con estudios secundarios completos, sus núcleos de representación corresponden al ambiente de violencia (odio) y al ambiente físico (edificios), no obstante para las mujeres con estudios de preparatoria o universitarios la dimensión que define a la ciudad es únicamente la del odio.

Así conducido el análisis, se pudo establecer que los subgrafos muestran esquemas estructurales diferenciales, tanto en la definición del núcleo como en la organización del esquema periférico, lo que revela la existencia de RS diversas (Abric, 2001). Es decir, para el caso de Monterrey, las mujeres adultas tienen diferentes RS de la ciudad dependiendo de sus particulares patrones de pertenencia social, dentro de los que destaca el nivel de escolaridad.

De lo anteriormente señalado, se desprenden consecuencias importantes para la comprensión del espacio urbano y las dinámicas de apropiación simbólica por parte de sus habitantes. La primera de estas consecuencias se deriva de la idea misma de la RS y sus funciones: la forma en que representamos un objeto define lo que conocemos de él, la postura que adoptamos y finalmente lo que haremos. Estas funciones cognitiva, orientadora y práctica, largamente fundamentadas desde el punto de vista teórico (Abric, 2001; Jodelet, 1989), permiten sostener que a representaciones diversas se esperan conductas y posiciones igualmente diferenciadas. De este modo, si las mujeres de alta escolaridad, conceptualizan la ciudad como un espacio donde el “odio” es la característica principal, la consecuencia natural es que eviten participar de la vida citadina y se protejan de un entorno que les parece amenazante. En este sentido, cabe retomar el concepto de peligro construido vs el vivido, ya que parece ser que las mujeres de alta escolaridad, más bien temen a un enemigo que les ha sido social y objetivamente comunicado<sup>28</sup> más que uno al que realmente se enfrenten cotidianamente. Esto marca un aspecto diferencial con respecto a las mujeres de escolaridad baja, ya que ellas se contactan a diario con la experiencia del microtráfico y la delincuencia común, cuya manifestación concreta, los asaltos, adquiere una posición de centralidad respecto al resto de los componentes de la estructura representacional. No obstante, aunque existan vivencias distintas del peligro, ambos grupos han reaccionado de manera similar: decidieron resguardarse en sus casas.

Una segunda consecuencia de la constatación del habitar diverso, deriva del origen de las RS. Teóricamente, la representación encuentra su fuente, en la cultura, en la comunicación o en la necesidad de normalización (Alfonso, 2007, Páez, 2002). En el caso estudiado, la segunda fuente pareciera ser decisiva en la conformación de la RS en tanto, los medios de comunicación han jugado un rol activo en la configuración de una simbología violenta de la ciudad, ya que presentan abundantes y reiterados mensajes conducentes a significar a Monterrey como un lugar asolado por la violencia, el narcotráfico y la delincuencia, concepción que luego las mujeres retoman para construir su propia representación social de esta ciudad. En este sentido, la RS se muestra especialmente permeable a los aspectos coyunturales del objeto representado, toda vez que el sujeto recoge y actualiza el conocimiento que tiene sobre el objeto y modifica la posición que adopta respecto de él. Sin perjuicio de lo señalado, el punto de distinción entre las mujeres con escolaridad, media y alta es como el primer y segundo grupo, matizan el núcleo con un segundo nodo de centralidad, los edificios y el cansancio. Condiciones que no son atendidas por las mujeres de mayor especialidad educativa, de este modo, su “posición” actitudinal frente a la

---

<sup>28</sup> Estos adjetivos están presentados previamente en la gráfica 10 y serán retomados más adelante.

ciudad, no las contempla ni les concede esencialidad en la representación de la misma. De estas evidencias, se puede interpretar que la exposición al mensaje de “ciudad violenta” divulgada en los medios, penetra diferencialmente a los grupos estudiados de tal modo que un segmento lo adopta completamente mientras que los otros dos, sólo lo hacen parcialmente.

Cerrando esta punto de discusión, es posible pensar que si el presente estudio se hubiese realizado en una fase previa al recrudecimiento de los actos violentos ligados al crimen organizado y a la profusa divulgación que de ello se ha hecho en los medios de comunicación de masa, los esquemas representacionales de las mujeres se hubieran manifestado procesual y estructuralmente distintos. Esta puede ser entonces, a la vez una limitante de la investigación y al mismo tiempo una oportunidad para la realización de indagaciones futuras que aborden el modo en que se actualiza y transforma la RS de la ciudad de Monterrey por parte de sus mujeres.

### **5.1.2 La construcción física y simbólica de la vivienda**

Un segundo grupo de objetivos de investigación buscaba establecer la RS de la vivienda, en sus aspectos procesual y estructural. Respecto del contenido, la vivienda es significada por las mujeres como un espacio de dimensionalidad simbólica y física. La dimensión simbólica se refiere a la unidad habitacional como cobijo de la familia y lugar privilegiado para la sociabilidad, mientras que el aspecto físico se refiere a un lugar que procure condiciones de habitabilidad suficientes para otorgar a sus habitantes protección y confort.

La dimensionalidad simbólica de la vivienda, se presentó como una extensión de la condición identitaria de la mujer regia, la casa es reflejo de quien habita en ella, es el espacio donde se plasman sus rutinas, sus gustos, sus costumbres, su cosmovisión. Desde esta perspectiva, el discurso de las informantes sobre la vivienda se teje alrededor de la idea de la familia, lo que es consistente con los estudios que posicionan este concepto como un valor central de la cultura mexicana (Díaz Guerrero, 1970; Belausteguigoitia, 2007). La propia vivienda entonces es evaluada desde su valor simbólico más que desde sus objetivas condiciones de calidad, lo que en palabras de una informante se traduce en *“yo le pongo un diez, porque es mi casa”* (JH/ADM/MIMU).

La dimensión física, es resultado de la descripción de condiciones materiales que las mujeres consideran que debe tener una vivienda ideal. Así señalan como requerimientos la disponibilidad de habitaciones privadas y suficientes para todos los integrantes de la familia, la posibilidad de contar con terminaciones como muros recubiertos con pintura, pisos cubiertos con cerámicos, o tener cortinas y, finalmente, la necesidad de un patio no sólo para que los hijos puedan jugar sino también para poder replicar algunas prácticas del mundo rural como la cría de animales de corral o la siembra de vegetales y hortalizas. Sin embargo, las mujeres reconocen que la probabilidad de contar efectivamente con una vivienda acorde a todos estos requerimientos está sujeta a la capacidad económica de sus habitantes, por lo que nuevamente la dimensión simbólica vuelve a levantarse como más significativa, ya que se quiere la casa que se tiene.

El discurso de la vivienda como espacio simbólico y físico, es compartido con un grado de acuerdo apenas superior al 42%, lo que obligó a indagar el comportamiento de los subgrupos

valuados según criterios de jefatura de hogar, escolaridad, edad, condición laboral, situación habitacional y nivel de escolaridad. De todos estos, la variable que mayor poder de sustentación tuvo fue el etéreo que ponderó este coeficiente en 64.37%, es decir la posición en el ciclo vital se vuelve el criterio diferencial más significativo en la configuración de los esquemas representacionales respecto de la vivienda.

El hecho de que la edad sea el factor que mejor discrimina los patrones estructurales de la RS para el caso de la vivienda es consistente con la fuerte dimensión simbólica de la misma. Si la casa es la extensión de su identidad femenina, la forma de representarla varía en la medida que su vida y su proyecto habitacional se van escribiendo. De este modo, las jóvenes resaltan los aspectos materiales ya que están en un proceso inicial de construcción, ocupación o habilitación de las que serán sus viviendas familiares. En contraste con ello, las mujeres adultas que ya cuentan con un proyecto habitacional más consolidado erigen a los afectos como el núcleo de la RS. Finalmente las adultas mayores, con casas ya consolidadas revaloran la función básica de la vivienda como es la protección ambiental para sí misma y proyectan la herencia para sus hijos. Así descrita esta indisoluble relación entre la historia personal, familiar y habitacional, el relato biográfico recoge las tres trayectorias en simultaneidad y devela como la mujer construye su identidad al mismo tiempo que construye su vivienda.

Reconocida la forma en que las mujeres representan la vivienda y la ciudad, y en función del tercer objetivo específico de investigación, es oportuno discutir acerca de los elementos de convergencia y divergencia dentro de las RS estudiadas y entre ellas. Respecto a los elementos diferenciales internos, ya se ha apuntado y desarrollado en los párrafos anteriores que el nivel de escolaridad y la edad son los criterios que mejor discriminan las estructuras representacionales para la ciudad y la vivienda respectivamente. Cabe preguntarse entonces, ¿por qué no existe un solo factor que explique la convergencia de ambas RS? ¿por qué la escolaridad pierde fuerza explicativa en el caso de la vivienda?, y a su vez ¿por qué la edad no tiene la misma potencia para la ciudad?. Se aventura la siguiente hipótesis como respuesta posible a este dilema: La naturaleza del objeto lo hace diferencialmente sensible a las pertenencias sociales del sujeto. En otras palabras, la esencia pública de la ciudad la hace más permeable a elementos de estratificación social, como el nivel de escolaridad, en comparación con el ser privado de la vivienda que la hace penetrable a aspectos subjetivos como son la posición en el ciclo vital. De este modo, la aproximación al estudio de las RS, debe contemplar el análisis ontológico del objeto representado, de modo de reconocer los modos diferenciales en que estas representaciones se afectan por la acción colonizante del mundo objetivo y social en la espera privada del sujeto.

## **5.2 Implicancias prácticas del estudio de las representaciones femeninas del espacio urbano para la gestión de la política pública**

Los resultados del presente estudio son consistentes a la hora de ubicar a la ciudad y la vivienda como referentes básicos para la comprensión y abordaje del bienestar social. El ejercicio de los derechos sociales, civiles y políticos se concreta en el espacio urbano y se traduce en lo que las mujeres llamaron “vivir bien”, concepto que rápidamente evoca a una visión aristotélica de la polis. Las mujeres de Monterrey quieren vivir bien en la ciudad ideal que ellas definieron como espacio de sociabilidad y ciudadanía, quieren incluirse en un territorio que les procure garantías para el pleno ejercicio de sus derechos, dentro de los cuales el contar con una vivienda es fundamental, porque es en ella y alrededor de ella donde se construyen los proyectos individuales, familiares y comunitarios, dotándola de una particular trascendencia en la vida social.

Así declarada la visión femenina del espacio urbano, la primera consecuencia para la política pública es la consideración del referente territorial como categoría analítica obligatoria en el diseño y sobretodo en la implementación de planes, programas y proyectos orientados al bienestar social. Se trata de retornarles a los habitantes la posibilidad de construir el proyecto de ciudad que quieren, se trata de recuperar las visiones de futuro de los ciudadanos que lejos de desear vivir en las redes de la desconfianza y el temor, añoran el tiempo en que conocían el nombre de sus vecinos y podían construir relaciones de amistad, apoyo mutuo y reciprocidad, es decir, lo que teóricamente se designa con el nombre de capital social. La recuperación del espacio público es posible no sólo en términos materiales sino sobretodo en términos de apropiación simbólica. Las mujeres del estudio, añoran recuperar las calles como símbolo supremo de la vivencia ciudadana, ya que el poder caminar por las avenidas de Monterrey junto a la familia, es señalado como un gesto no sólo de convivencia sino de civilidad. Con este discurso, las entrevistadas connotan un proyecto de ciudad contrario al individualismo que reina en la política social.

Las políticas urbanas del Estado de Nuevo León, no fomentan ni reconocen la acción comunitaria como estrategia de apropiación colectiva del espacio público ni tampoco como herramienta para la provisión de viviendas. La política habitacional regiomontana, no contempla ni reconoce legalmente figuras como la postulación colectiva, las cooperativas o los comités de mejoramiento barrial. La consideración de estos mecanismos que potencian el capital social de los grupos y comunidades, se erige como una alternativa a considerar a la luz de lo señalado por las principales gestoras del equipamiento público y el mejoramiento habitacional: las mujeres. De este modo, la política social en general, y la urbana en particular, pudieran resignificarse a la luz del paradigma de la construcción colectiva del espacio más que a la añeja concepción de la fragmentación individualizante del mismo.

La consideración de la vivienda como espacio físico y simbólico, representa un doble desafío para la política habitacional. Por una parte, esta RS interpela a la gestión pública respecto a su capacidad de considerar la dimensión cultural en la producción de viviendas de interés social. La producción a escala de unidades habitacionales uniformes y estáticas, no se condicen con la expectativa femenina de acceder a viviendas singularizadas culturalmente y flexibles a la transformación que sus habitantes puedan plasmarle en función de sus cambiantes necesidades a lo largo de su trayectoria vital y familiar. Esta consideración, conduce a la segunda demanda



para la gestión de la vivienda de interés social, la RS femenina interpreta que la calidad, más que un elemento básico exigible al momento de adquirir una vivienda, es más bien una aspiración que está condicionada por la capacidad económica de cada familia. Así expresado, la política pública debe plantearse el desafío del aseguramiento de la habitabilidad de la vivienda de interés social, en los distintos momentos del proceso de producción habitacional (Haramoto, 1999):

### **Gráfica 17. Fases del proceso de provisión habitacional**

Planificación	Diseño	Producción	Transferencia	Alojamiento y Uso
---------------	--------	------------	---------------	-------------------

Fuente (Haramoto, 1987, en Bravo, 1993)

En la etapa de planeación, la política debe considerar con especial atención la cuestión del emplazamiento, para responder a la expectativa reiteradamente señala por las mujeres acerca de tener viviendas conectadas al circuito de transportes, servicios y equipamiento urbano en general. Las entrevistadas señalan querer vivir integradas a una ciudad que les garantice oportunidades para el ejercicio pleno de sus derechos sociales, lo que se contradice con una política urbana que más bien extiende la ciudad desplazando los nuevos fraccionamientos a terrenos periféricos y frágilmente vinculados con los centros de decisión política, económica y social.

La fase de diseño, requiere contemplar la dimensión significativa del espacio para plasmar en las unidades habitacionales condiciones que aseguren la pertinencia cultural y social de las mismas. Esta etapa está íntimamente ligada a la de producción, toda vez que modelos de construcción masiva se contradicen con este deseo de diferenciación, declarado por las mujeres. Como alternativa la consideración de elementos de gestión participativa del hábitat pueden ser conceptos claves que sostengan una redefinición de los roles que le caben al Estado, los privados y los propios ciudadanos, en este proceso de construir no sólo viviendas sino al mismo tiempo barrios y ciudades.

La etapa de transferencia interpela dualmente sobre el financiamiento y los esquemas de propiedad. Ambas discusiones superan ampliamente los alcances de este estudio, ya que los discursos en torno a las RS femeninas sobre el espacio urbano arrojó escasos elementos interpretativos al respecto, sin embargo, cabe señalar el hecho de que las entrevistadas consideran los conceptos de “patrimonio” y “espacio propio” como elementos significativos al momento de definir vivienda. Ello indicaría que la seguridad patrimonial es un valor al que las mujeres le conceden importancia en tanto indicador de protección para sí mismas y sus familias, lo que conduce a la necesidad de revisar los aspectos legales y operativos con que se aborda la cuestión de temas como la regularización del dominio del suelo y de la vivienda.

Finalmente, la fase de transferencia y uso, es el momento del ciclo de producción habitacional donde se refleja con mayor fuerza las características culturales, sociales y económicas de sus moradores. Es en este momento cuando las familias adecuan la obra física a su modo particular de vivir, y es en este punto cuando las mujeres particularmente comienzan a entretejer su propia trayectoria vital con la de su vivienda, con lo que la política habitacional se enfrenta a un nuevo desafío: como apoyar a las familias en ese proceso de apropiación del hábitat en el entendido en que ese acto de ocupación física es al mismo tiempo un acto de construcción de ciudadanía. A

la luz de los resultados de este estudio, la respuesta pareciera venir otra vez, desde la promoción de las acciones colectivas y solidarias en pro del mejoramiento del hábitat, las cuales se mostrarían como mecanismos eficaces de gestión en las distintas fases del ciclo vital y familiar, como son la reciente conformación de familias jóvenes o la ya consolidada etapa de partida de los hijos y la viudez.

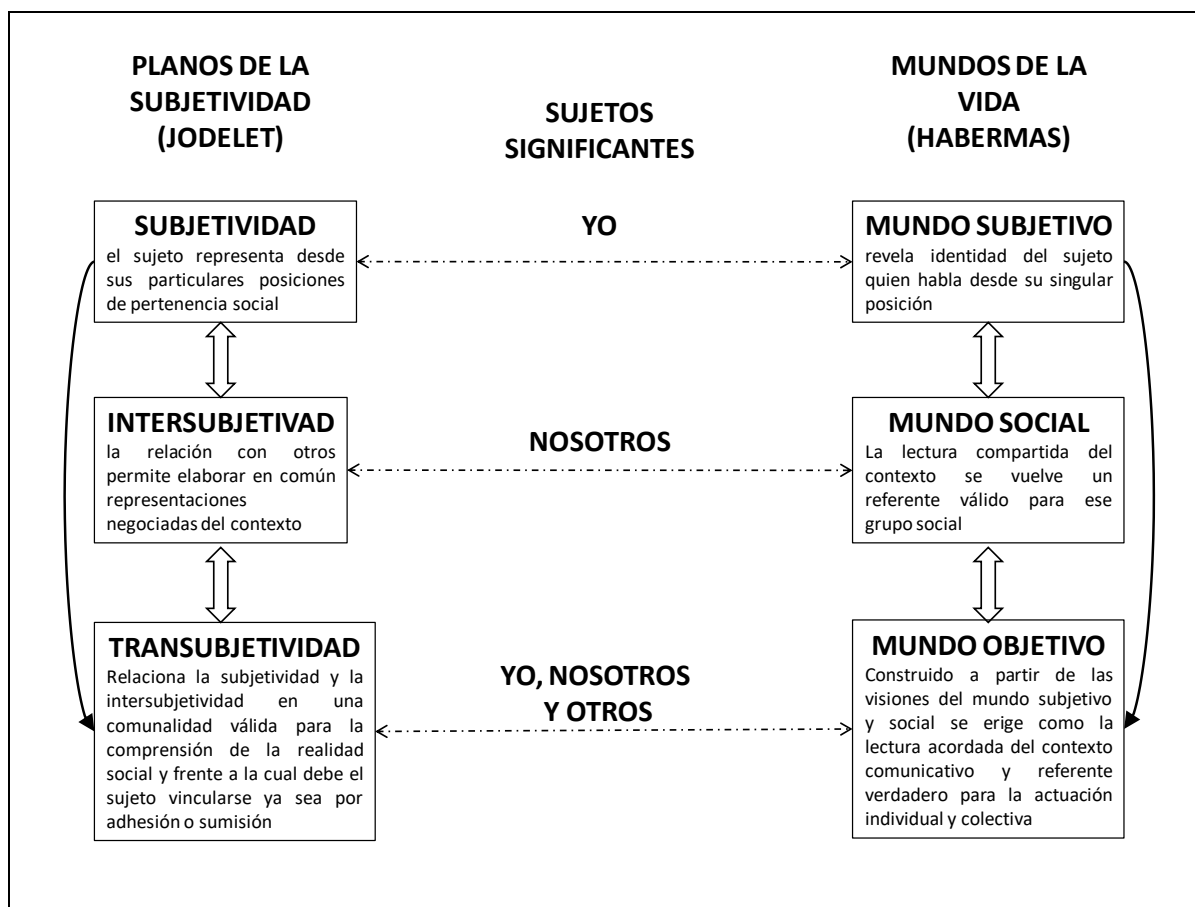
### **5.3 La teoría de las representaciones sociales como marco interpretativo del habitar urbano.**

La teoría de las representaciones sociales en su vertiente francesa interpretativa y estructuralista, sirvió de soporte explicativo básico para la realización de este estudio. Desde ese rol, mostró importantes cualidades de adaptación al enfoque metodológico de la Teoría Fundamentada toda vez que brindó un marco comprensivo para la lectura inductiva de las evidencias del campo antes que proveer categorías hipotético deductivas para verificación. Del mismo modo, una segunda fortaleza de esta teoría resultó ser su potencial heurístico el que se evidenció en la vasta oportunidad que presenta para la generación de nuevos cuestionamientos acerca del mismo enfoque y sobre el objeto de estudio. En este sentido, un camino de discusión posible tiene que ver con el modo en que el origen de la RS se ubica en una compleja dinámica de relaciones entre sujeto, objeto y otros sujetos. En este debate se ha abundado en conceptualizaciones que intentan revelar los diferentes planos desde los que se ubica el sujeto significativo, por lo que cuestionarse acerca de los puntos de encuentros entre estas diversas lecturas teóricas puede ser un esfuerzo fértil para el conocimiento de los modos en que construimos estos modos de saber colectivos y prácticos que son las representaciones sociales.

La génesis representacional, es descrita por Jodelet (2008) como un proceso que involucra contextos sociales de inscripción y de interacción y que ponen en juego planos subjetivos, intersubjetivos y transubjetivos. Ello se traduce en complejos cuadros de combinaciones entre la pertenencia a distintos grupos sociales y las interacciones comunicativas con otros, las cuales se sitúan diferencialmente en el espacio social y público. Así, la RS no se define únicamente por las características del sujeto (la mujer) y del objeto (la ciudad) sino por las interacciones comunicativas entre muchos sujetos y un objeto cambiante dado el aspecto coyuntural del foco de la representación.

Los mencionados planos de la subjetividad de Jodelet, pueden ser reinterpretados desde la propuesta habermasiana de los mundos de la vida, contextos donde se produce la interacción comunicativa. Esta rediscusión de los autores, puede ser abordada a partir del reconocimiento de al menos tres puntos de encuentro entre ambas lecturas teóricas. Primero, en las mencionadas propuestas se le concede importancia fundamental al fenómeno de la comunicación como elemento base para la construcción de representaciones compartidas de la realidad social. Segundo, ambos teóricos reconocen que la interacción comunicativa y representacional se produce en planos distintos de individualidad y pertenencia (yo, nosotros y ellos). Y tercero, ambos rompen con la lectura binaria de objeto- sujeto y adoptan una lectura ternaria de objeto- sujeto y contexto. Estos puntos de convergencia teórica se presentan en el siguiente esquema:

**Gráfica 18. Esquema comparativo planos de la subjetividad y mundos de la vida**



Fuente: Elaboración propia

Del anterior esquema, es posible interpretar que la subjetividad de Jodelet encuentra su paralelo en el mundo subjetivo de Habermas, en tanto ambos reconocen que el sujeto construye sus ideas de la realidad social desde una particular posición de pertenencia. Del mismo modo, ambos autores reconocen a ese sujeto inmerso en un mundo público, intersubjetivo y transubjetivo para Jodelet y social y objetivo para Habermas, que afecta la forma en que el individuo aprehende su entorno y toma posiciones respecto de él. Es en este punto, donde pueden apreciarse matices interpretativos entre la lectura teórica francesa y la alemana.

Jodelet se posiciona desde las fronteras disciplinarias de la psicología social con lo que la idea de un conjunto de subjetividades situadas contextualmente que se encuentran y afectan dinámicamente es el eslabón que permite vincular los planos de la cognición individual y social, en este sentido es coherente y tributaria de la tradición teórica fundada por Moscovici.

El planteamiento teórico de los mundos de la vida, es propuesto por Habermas desde la sociología alemana y desde esta perspectiva, su argumentación se orienta a destacar como los

individuos construyen su ideología y su posición social a partir de la influencia que sobre el juegan los mundos social y objetivo.

Así expuestos los argumentos, la lectura de las RS puede ser enfatizada desde los procesos cognitivos subjetivos e intersubjetivos o desde los procesos de influencia social, siendo esta última la que esta investigación adoptó en atención al modo en que las evidencias recogidas fueron develando la forma en que las ideas representacionales de las mujeres de Monterrey acerca de la vivienda y la ciudad están significativamente influidas por el contexto social y cultural en que se generan, particularmente y en términos concretos, por el influjo que mostraron los discursos socializados a través de los medios de comunicación y el predominio de los valores tradicionalmente establecidos para la sociedad regiomontana.

#### **5.4 La teoría fundamentada y el esquema plurimetodológico como recursos en el análisis de la política pública.**

La investigación aquí presentada se concibió desde el enfoque de la Teoría Fundamentada cuyo principal supuesto es que el conocimiento se genera inductivamente a través del análisis comparativo constante de la realidad social. Adoptado este enfoque el proceso indagatorio contempló como herramientas el muestreo teórico flexible, y un modelo de fases simultáneas de levantamiento de información plurimetodológico, análisis procesual y análisis estructural. En este marco, los criterios de rigor metodológico se cumplieron según los criterios de ajuste, funcionamiento, relevancia y modificabilidad.

Respecto del *ajuste*, tanto el diseño metodológico en general como las técnicas de levantamiento de información en particular, mostraron la capacidad de adecuarse a las características particulares de los sujetos participantes aun teniendo en cuenta la diversidad muestral en términos de edad y nivel de escolaridad.

El *funcionamiento* del diseño metodológico fue apropiado en tanto logró proveer de un esquema de aproximación riguroso para explicar la representación social tanto de la vivienda como de la ciudad, y a partir de ello generar elementos novedosos para la comprensión del fenómeno en estudio.

La *relevancia* de los resultados debe ser estimada en función de las propuestas ya existentes para la comprensión significativa del espacio urbano y la vivienda en ciudades intermedias como Monterrey. En este sentido, los hallazgos de este estudio aparecen como relevantes, toda vez que consigue develar los modos de apropiación simbólica del territorio por parte de un grupo significativo de sus habitantes como son las mujeres. En este sentido, el desarrollo de una metodología ajustada y de apropiado funcionamiento sienta un primer paso para explorar los esquemas de representación de otros segmentos de la población urbana.

Finalmente, y atendiendo al criterio de *modificabilidad*, puede señalarse que los aportes de este estudio tienen la cualidad de sentar elementos de base para la comprensión de las representaciones sociales urbanas, al tiempo que abre un fecundo campo para futuras indagaciones acerca del territorio y sus significados.

Reconocido el rigor metodológico de esta investigación, cobra relevancia el debate acerca de la utilidad que el enfoque de la Teoría Fundamentada puede representar tanto para retroalimentar a la política pública en general como para potenciar la intervención social en particular. Para alimentar esta discusión, es relevante establecer como argumento de base que la promoción del bienestar social por parte del Estado descansa en una relación dinámica entre el actor público, el mercado y las familias (Esping Andersen, 1990). En este orden de cosas, el Estado expresa su visión del desarrollo a partir de un extenso paquete de planes, programas y proyectos que encarnan valores declarados como la democracia, la equidad, la solidaridad y la justicia social<sup>29</sup>. El mercado, participa también de la definición de la agenda pública en la medida que ha configurado un escenario de planeación donde los supuestos y principios del neoliberalismo le conceden al Estado un rol cada vez más residual en el bienestar. En este sentido, se puede sostener que ambos actores han encontrado canales para visibilizar sus proyectos de bienestar y el modo en que desean alcanzarlo. Pero la pregunta que se deriva de esta constatación es, ¿y la ciudadanía? ¿y las familias? ¿de qué manera pueden presentar su particular visión del bienestar? ¿cómo podrían entonces incidir en la construcción de la agenda pública?

Una respuesta parcial a estos cuestionamientos, es que la ciudadanía puede expresarse a través de los mecanismos que la democracia representativa ha creado para eso. Sin embargo, esa contestación resulta insuficiente no sólo porque a la luz de los resultados de este estudio las mujeres declaran sentir que los gobernantes se muestran lejanos y poco sensibles a las demandas populares, sino porque los mecanismos que institucionalmente se han creado para resguardar la participación ciudadana no muestran ni la solidez ni la estabilidad suficiente con lo que los actos de civilidad se reducen a un ocasional acto deliberativo, como es votar.

Si la respuesta de los mecanismos de la democracia deliberativa es parcial, los hallazgos de este estudio sugieren la necesidad de atender a las visiones de los ciudadanos, para incorporarlos activamente a la construcción de la agenda de desarrollo. Y en este sentido, los supuestos de la teoría fundamentada, su lógica inductiva y su repertorio plurimetodológico se erigen como una alternativa válida y confiable de aproximación a las formas en que los sujetos construyen sus modos de interpretación de la realidad social.

El esquema plurimetodológico usado demostró sensibilidad al objeto de estudio, no sólo por su combinación de técnicas de recolección de información sino también por la complementariedad de enfoques interpretativos y estructurales en la fase de análisis. Ambos planos permitieron aproximarse a una comprensión de los esquemas representacionales tanto en sus aspectos compartidos como divergentes, lo que derivó en un conocimiento general y singularizado del colectivo estudiado.

En este sentido, y particularmente respecto del enfoque estructural de las representaciones sociales, cabe plantearse como desafío para futuras investigaciones el robustecer el fundamento estadístico del índice de similitud<sup>30</sup> ampliando el tamaño de la muestra y confrontando este coeficiente con otras pruebas como el análisis factorial y el modelamiento de ecuaciones estructurales.

---

<sup>29</sup> Ver como ejemplos el Programa sectorial de Desarrollo Social 2007-2012 y Programa nacional de vivienda 2017-2012.

<sup>30</sup> Degenne y Verges (1984), ya señalaron en sus descripción del análisis de similitud el que este cuenta con bases estadísticas aun no suficientemente clarificadas.

Finalmente, el estudio de las representaciones sociales a través de esquemas inductivos y plurimetodológicos como el aquí descrito, es una alternativa para el análisis de la política pública en sus distintos niveles: federal, estatal y municipal, y representa una oportunidad significativa para la discusión de temas de nivel macro, como el proyecto país, hasta debates más particularizados como la intervención social desde la disciplina del Trabajo Social. Lo central es reconocer la diversidad de comunicaciones ideológicas en que se gesta la promoción del bienestar y proveer a los analistas de política de las herramientas teóricas y metodológicas para lograr reconocer esas distintas lecturas de la realidad social y visibilizarlas en pro de la construcción de sociedades y ciudades democráticas, incluyentes, diversas y justas.

## ANEXOS

### Anexo 1. Protocolo de entrevista: Vivienda

#### Objetivos:

1. Establecer el primer contacto con la entrevistada, señalando con claridad las condiciones en que se producirá la entrevista.
2. Configurar el sujeto de estudio en función de dimensiones sociodemográficas relevantes.
3. Identificar diferenciales semánticos de la vivienda.
4. Estimular la producción discursiva de la entrevistada respecto de su situación habitacional presente, pasada y futura.

#### Introducción:

*Buenas tardes, mi nombre es Antonieta, soy estudiante de la Universidad Autónoma de Nuevo León y estoy realizando un estudio acerca de lo que piensan las mujeres de Monterrey acerca de sus casas y de la ciudad en que viven. Es por eso que deseo platicar con usted para oír sus opiniones acerca de estos dos temas: la vivienda y la ciudad.*

*Lo que usted y yo hablemos es totalmente anónimo y tiene sólo fines académicos. La idea es que usted se sienta cómoda cuando platiquemos y en caso de que ya no desee hablar de algún tema o no quiera seguir participando de este estudio puede decírmelo y no habrá problema en que lo dejemos hasta allí. De cualquier modo le agradezco desde ya su gentileza para colaborar. No quisiera equivocarme al recoger sus impresiones y opiniones, por ello le pido autorización para registrar nuestra conversación con esta grabadora de voz. Así podré estar completamente atenta y evitar tomar demasiadas notas mientras usted habla. Si ambas usamos un tono de voz en el que podamos escucharnos bien la grabación cumplirá mejor su función.*

## Cuerpo de la entrevista

<b>Dimensión</b>	<b>Pregunta clave</b>	<b>Preguntas de precisión</b>
Configuración del perfil de la entrevistada.	¿Podría usted identificarse?  ¿Quiénes viven con usted?	Para empezar, quisiera pedirle que pueda identificarse señalando el año y lugar de nacimiento, su estado civil, la colonia donde vive y la actividad que desempeña actualmente. ¿Con quiénes comparte la casa? ¿Podría decirme quiénes son las personas con las que vive?, ¿qué parentesco tienen con usted?, ¿qué edad tienen?
Diferencial semántico de la vivienda	¿Qué palabras se le vienen a la mente cuando le digo “vivienda”?	¿Podría señalar otras? (estimular la recolección de cinco palabras).
Situación habitacional actual	¿Cómo llegó a vivir aquí?  ¿Cómo es el lugar donde usted vive?	¿Hace cuánto tiempo vive aquí? ¿Cómo fue que llegó a vivir en esta casa? ¿Podría describirme que recuerdos tiene de ese proceso? ¿Cómo era esta casa cuando usted llegó? ¿Cuáles son los lugares de la casa que más ocupa usted? ¿Cuáles son los lugares que más ocupan los demás habitantes de la casa? ¿Cómo calificaría usted su casa? ¿Está a gusto en ella (cómoda, conforme)?
Situación habitacional inmediata y mediata	¿Cómo era la vivienda que usted ocupaba antes de llegar a este lugar? ¿Cómo era la casa de sus padres?	¿Cómo la compara con la actual?  ¿En que se parecen y en qué se diferencian la vivienda de sus padres y la de usted? <sup>31</sup>

<sup>31</sup> En caso de que viva con sus padres se omitirá esta pregunta o se reformulará en razón de su situación habitacional anterior.



Situación habitacional proyectada	<p>¿Cómo cree que será su casa en el futuro?</p> <p>¿Cómo cree usted que enfrentarán sus hijos el tema de vivienda?</p> <p>Tipo ideal de vivienda</p>	<p>¿Cómo cree que será su casa dentro de diez años?</p> <p>¿Qué desea para su vivienda en el futuro?</p> <p>¿Qué futuro cree que les espera a sus hijos con respecto a la vivienda? ¿Qué desea para sus hijos en el futuro con respecto a la vivienda?</p> <p>¿Qué características debe tener para usted una buena vivienda?</p>
Dibujo de vivienda	<p>¿Podría usted dibujar su vivienda en esta hoja? No es importante dibujar bien, sólo interesa que usted exprese en el papel sus ideas.<sup>32</sup></p>	<p>¿Quisiera usted comentarme su dibujo?</p>

<sup>32</sup> En este momento la investigadora entrega a la entrevistada una hoja en blanco y un lápiz grafito. Una vez que la informante comienza a dibujar, la entrevistadora estimula que ella describa lo que quiere representar.

## Anexo 2. Protocolo de entrevista: Ciudad

### Objetivos:

1. Identificar diferenciales semánticos de la ciudad.
2. Estimular la producción discursiva de la entrevistada respecto de la ciudad y el vínculo que mantiene con el espacio urbano.
3. Estimular la producción de una representación gráfica de la ciudad.

### Introducción:

*Buenas tardes, le agradezco poder volver a reunirme con usted. Ya que tuvimos oportunidad de platicar sobre su vivienda en nuestro anterior encuentro, hoy me gustaría poder conocer sus opiniones acerca de la ciudad en que vive. Comprometo nuevamente con usted las condiciones de anonimato que acordamos, así como el hecho de que su participación es totalmente voluntaria. Si no le molesta, usaré de nuevo la grabadora para registrar nuestra plática.*

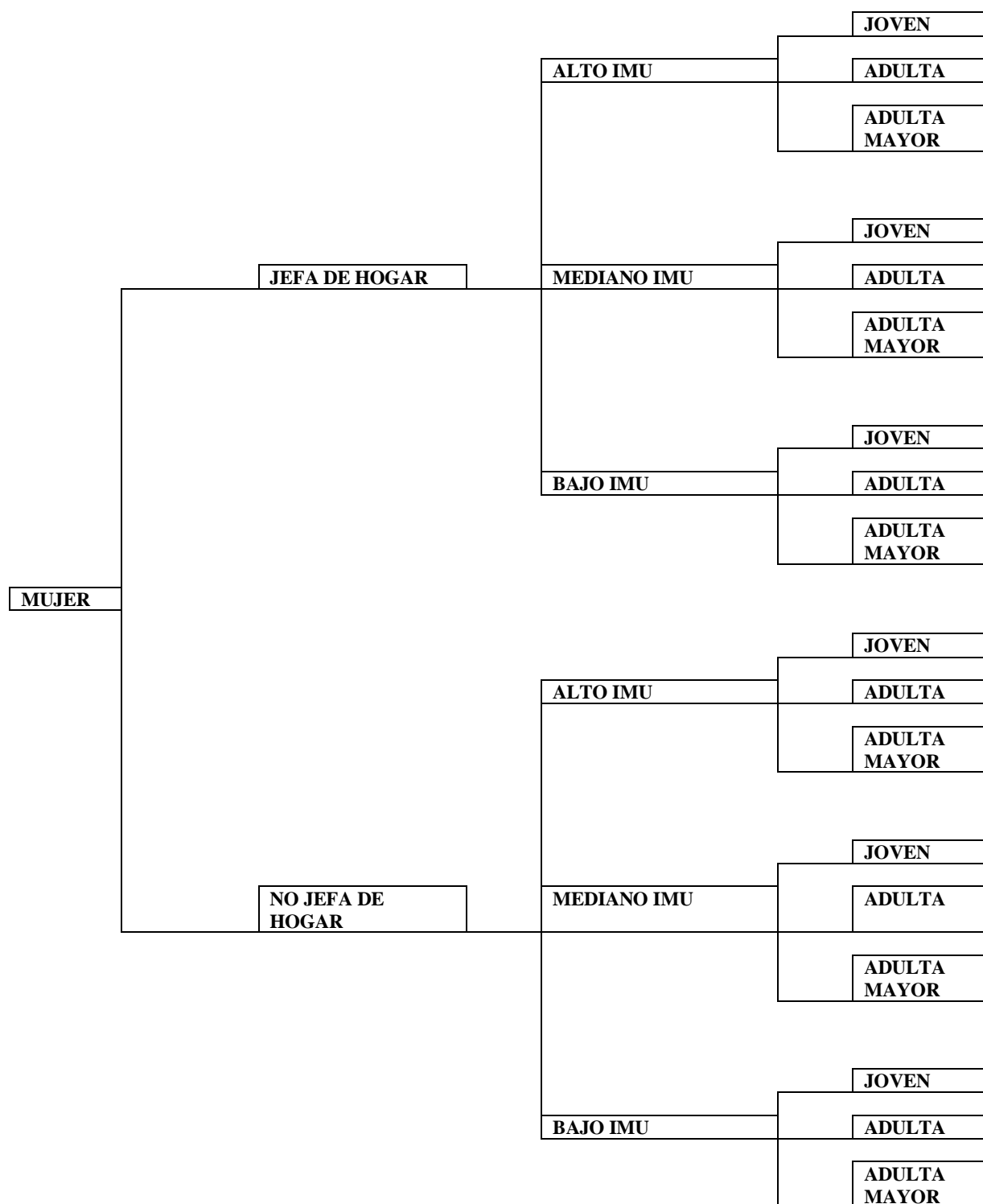
### Cuerpo de la entrevista

Dimensión	Pregunta clave	Preguntas de precisión
Diferencial semántico de la ciudad	¿Qué palabras se le vienen a la mente cuando le digo “ciudad”?	¿Podría señalar otras? (estimular la recolección de cinco palabras).
<b>Técnica del croquis</b> ¿Podría usted dibujar la ciudad en esta hoja? No es importante dibujar bien, sólo interesa que usted exprese en el papel sus ideas. Mientras podemos seguir platicando. <sup>33</sup> * Al final de la entrevista, ¿quisiera usted comentarme su dibujo?		

<sup>33</sup> En este momento la investigadora entrega a la entrevistada una hoja en blanco y un lápiz grafito. Una vez que la informante comienza a dibujar, la entrevistadora estimula el diálogo con las restantes preguntas del protocolo.

<b>Dimensión</b>	<b>Pregunta clave</b>	<b>Preguntas de precisión</b>
Características del entorno urbano	¿Cómo es la ciudad en la que vive?	<p>¿Hace cuanto tiempo vive en esta ciudad?</p> <p>¿Cómo era antes? ¿Cómo es ahora? ¿Podría hacer una comparación?</p> <p>¿Qué características debería tener la ciudad en la que a usted le gustaría vivir?</p> <p>¿Cómo calificaría a esta ciudad? ¿Se siente a gusto en ella?</p>
Vínculos con el espacio urbano	¿Cómo es su vida fuera de la casa?	<p>¿Le gusta salir de casa? ¿Lo hace? ¿Cada cuando?</p> <p>¿Qué cosas le facilitan poder salir? ¿Qué cosas se lo dificultan?</p> <p>¿Qué cosas la motivan a salir de casa? ¿Qué cosas la hacen decidir quedarse en casa?</p> <p>¿Le acompañan cuando sale? ¿Quiénes?</p> <p>¿A qué lugares va cuando sale de casa? ¿Por qué medios va a esos lugares?</p> <p>¿Qué cosas le gustan de salir de casa? ¿Qué cosas no le gustan?</p>

### Anexo 3: Esquema inicial de muestreo



**Anexo 4. Carta de consentimiento informado**

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano

Por medio de la presente hago constar que participo voluntariamente como informante en el proyecto de tesis doctoral denominado “Representaciones sociales de las mujeres urbanas del Área Metropolitana de Monterrey respecto de la vivienda y la ciudad”, del cual he sido informada claramente.

En este proyecto:

- Se resguardará mi anonimato y se establecerán medidas para evitar mi identificación como informante.
- Autorizo el uso de la información entregada para propósitos puramente académicos.
- Transcurridos cinco años después de publicados los resultados del estudio, este documento de consentimiento será destruido.

\_\_\_\_\_  
VCM/JEFATURA/SITHAB/CVIT

Monterrey, Nuevo León \_\_\_\_\_

**Anexo 5. Hoja de registro para la elección por bloques sucesivos**

Colonia (IMU)		
Jefatura	JH	NJH
Actividad	Trabaja	No trabaja
Año de nacimiento		
Situación habitacional		
Años de estudio		

**CIUDAD**

5
4
3
2
1
0
-1
-2
-3
-4
-5

**VIVIENDA**

4
3
2
1
0
-1
-2
-3
-4

Fecha: \_\_\_\_\_

Responsable: \_\_\_\_\_

## REFERENCIAS

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones sociales*. México: Ediciones Coyoacán, 2001.
- Abric, J. y Vacherot (1984). “Metodología y estudio experimental de las representaciones sociales: tarea, compañero y comportamiento en situación de juego”. En: *Teoría de Grafos en Ciencias Sociales*, González de Alba, México: UNAM.
- Aguilar, M. y Ramírez, P. (2006). *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. México: Anthropos.
- Alba, M. (2004). “El método ALCESTE y su aplicación al estudio de las representaciones sociales del espacio urbano: el caso de la Ciudad de México”. En: *Paper on social representation*. Volumen 13, páginas 1.1 a 1.20. Obtenido el 28 de enero de 2010 desde [www.psych.lse.ac.uk/psr/PSR2004/13\\_01Alb.pdf](http://www.psych.lse.ac.uk/psr/PSR2004/13_01Alb.pdf)
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI
- Becker, H. (2003). “The epistemology of qualitative research”. En: *Essays on Ethnography and Human Development*. Obtenido el 4 de marzo de 2003 desde <http://www.soc.ucsb.edu/faculty/hbecker/qa.html>
- Belausteguigoitia, I (2007) *La influencia de la familia en las organizaciones familiares mexicanas*. Obtenido el 13 de mayo desde <http://cedef.itam.mx/PDF/Lainfluenciadelafamiliaenlasorganizaiconesfamiliaresmexicana.s.pdf>
- Bravo, L (1993). Retrospectiva de 50 años de vivienda social. En *Chile: 50 años de vivienda social 1943-1993*, (pp 3-72) Valparaíso, Chile. Edeval
- Castells, M (2004). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la informática*. Editorial Taurus, Madrid.
- Ceirano, V. (2000). “Las representaciones sociales de la pobreza”. En: *Revista Cinta de Moebio*, noviembre, número 09. Chile: s/e.
- Cisneros, C. (2000). “La investigación social cualitativa en México”. En: *Forum Social Research*, Vol 1, N°1. Obtenido el 04 de febrero de 2008 desde <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/index>
- CONAVI (2008). *Programa Nacional de Vivienda 2007-2012. Hacia un desarrollo habitacional sustentable. Versión Ejecutiva*. México: Comisión Nacional de Vivienda, Gobierno de México.
- Cortés, J. (2001). “Reflexiones sobre la vivienda en México”. *Serie Laberinto*. Volumen 2. 2-11. México: s/e.
- Coulomb, R. y Schteingart, M. (2006). *Entre el Estado y el Mercado. La vivienda en el México de Hoy*. México: Porrúa.
- Creswell, J. (2008). *Research design. Qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. Editorial Sage publications. California.
- Degennes y Verges (s/f). “Introducción al análisis de similitud”. En: González de Alba, L. *Teoría de Grafos en Ciencias Sociales*, pp. 155 -212. México: UNAM.
- De La Cuesta, C. (2006): “La Teoría Fundamentada como herramienta de análisis”. En: *Revista Cultura de los Cuidados*, Año X, N° 20. Colombia: s/e.
- Díaz Guerrero, R (1970) *Estudios de sicología del mexicano*. Editorial Trillas, México.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI.



- EGAP (2006). *Población y demografía del municipio de monterrey*. Obtenido el 14 de abril de 2010 desde [http://www.itesm.mx/egap/que\\_es\\_egap/inv\\_pub/egap\\_pe\\_09\\_02.pdf](http://www.itesm.mx/egap/que_es_egap/inv_pub/egap_pe_09_02.pdf)
- Esquivel, M. (2004). "Gestión, uso y significado de la vivienda desde la perspectiva de género". En: *Una mirada de género a la ciudad de México*, pp. 33-52. México: RNIU.
- Esquivel, M. y Flores, R. (2004). "Mujeres jefas de hogar en la zona metropolitana de México". En: *Una mirada de género a la ciudad de México*, pp. 285-309. México: RNIU.
- Gasca, J. (2007). *Pensar la ciudad. Entre ontología y hombre*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Glaser, B. (1978). "Theoretical sensitivity: Advances in the methodology of grounded theory". En: *Sociology Press*. California.
- \_\_\_\_ (2004). "Remodelando la Teoría Fundamentada". En: *Forum Investigación social cualitativa*, Volumen 5, No. 2 Art. 4.
- Guimelli, Ch. (2001). "La función de enfermera. Prácticas y representaciones sociales". En: *Abric Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- González, J. (1998). *Políticas de vivienda para personas de escasos recursos en el área metropolitana de Monterrey: una visión gubernamental*. Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey.
- (2003). *Estado, política social de vivienda y autoconstrucción: el sistema de consolidación habitacional en las urbanizaciones populares bajo el neoliberalismo (el caso del área metropolitana de Monterrey)*. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.
- Haramoto, E. (1987). *Vivienda social: Tipología de desarrollo progresivo*. Santiago de Chile: Editorial INVI.
- Heiddeger, M. (1971). *El ser y el tiempo*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- INEGI (2003). *Informe Final de Resultados Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: Dirección General de Difusión. Documento Oficial.
- (2008). *Programa Nacional de Vivienda 2007-2012*. Versión Ejecutiva. México: Impresión oficial.
- Jaramillo, L. (2003). "¿Qué es Epistemología? Mi mirar epistemológico y el progreso de la ciencia". En: *Cinta de Moebio*, N° 18. Obtenido el 07 de junio de 2004 desde <http://www.moebio.uchile.cl/18/frames01.htm>
- Labuschagne, A. (2003). "Qualitative research. Airy fairy or fundamental?" En: *The Qualitative Report*, Vol. 8. Obtenido el 30 de mayo de 2008 desde <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR8-1/.html>
- Leal, J. (1979). Vivienda y Sociedad: "El análisis sociológico del problema de la vivienda". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 8, pp. 89-102. Madrid: s/e.
- Magariños de Morentin, J. (2000). Manual Operativo para la elaboración de definiciones contextuales y redes contrastantes. En *Revista de la asociación española de semiótica*. Volumen 7 pág. 233-254.
- Massolo, A. (1994) *Mujeres y Ciudades*. México: Colegio de México.
- (2004). "Los temas de la ciudad desde una perspectiva de género". En: *Una mirada de género a la ciudad de México*, pp. 7-31. México: RNIU.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Merton, R. (1963). *Sociología de la Vivienda*. Colección Hombre y Sociedad Argentina: Ediciones 3.
- Naciones Unidas (1988). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Impresión Oficial.
- Nipón, E. (1998) *Cultura urbana y movimientos sociales*. México: UAM.

- Partington, G. (2001). "Qualitative research interviews: Identifying problems in technique". En: *Educational Research*, Vol. 1. Obtenido el 27 de noviembre de 2008 desde <http://www.iier.org.au/iier11/partington.html>
- Peña, B. (1998). "Apuntes para una metodología en el estudio del binomio género y espacio urbano". En: *Revista Hábitat. Especial Mujer y Ciudad*. Obtenido el 30 de mayo de 2008 desde <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/abpen.html>
- Pino, J. (2003). Aproximación sociológica a la vivienda secundaria litoral. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VII, No. 146. Obtenido el 26 de mayo de 2008, desde [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(026\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(026).htm)
- Ribeiro, M. y Zúñiga, V. (1990). *La marginación urbana en Monterrey*. Monterrey: UANL.
- Rodríguez, O. (2005). El agua: representaciones y creencias del ahorro y el dispendio. En: *Revista Polis*, No. 79. Págs. 29-43. Obtenido el 30 noviembre de 2009 desde <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20021/pr/pr3.pdf>
- Rodríguez, T. (2007). "Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales". En: *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, Parte I, pp. 157-188. S/I, s/e.
- Santillana, A. (1972). *Análisis económico de la vivienda*. Barcelona: Ariel.
- Schteingart, M. (2002). *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. México: Editorial Colegio de México.
- Sieglin, V. (2004). *Modernización rural y devastación de la cultura tradicional campesina*. México: Editorial Plaza y Valdés.
- Sierra, R. (2005). *Técnicas de investigación social: teoría y ejercicios*. Madrid: Thomson Paraninfo S.A.
- Simmel, G. (1977). "El espacio y la sociedad". En: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Vol. 2. Madrid: Revista de Occidente.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: CONTUS-Editorial Universidad de Antioquia.
- \_\_\_\_\_. (2008). *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing Grounded Theory*. London: SAGE Publications.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tello, R. (2003). Paradojas sobre vivienda. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VII, No. 146. Obtenido el 26 de mayo de 2008, desde [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(138\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(138).htm)
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Van Dijk, T. (1996) *Estructuras y funciones del discurso*. México: Editorial Siglo XXI.
- (1999). "El análisis crítico del discurso". En: *Anthropos*, No. 186, pp. 23-36, Barcelona: s/e.
- Villavicencio, J. (2006). *Conjuntos y unidades habitacionales en la Ciudad de México*. México: RNIU
- Zarate, I. (1998). *Campo representacional: juicios e imágenes de las mujeres que participan en política*. Tesis para obtener el grado de licenciado en psicología social. Universidad Autónoma Metropolitana. México.